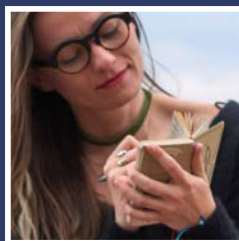
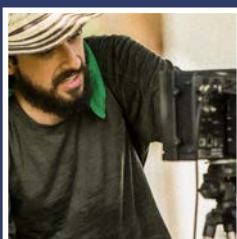
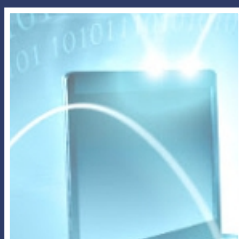
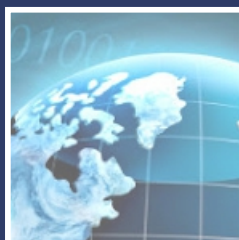
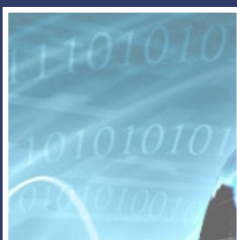


Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

Comunicación Social y Periodismo



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES®



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

Comunicación Social y Periodismo



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

Comunicación Social y Periodismo



UNIVERSIDAD DE
MANIZALES

Guillermo Orlando Sierra Sierra

Rector

Jorge Iván Jurado Salgado

Vicerrector

Denis Rincón Grajales

Secretaría General

Gonzalo Tamayo Giraldo

Decano Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Adriana Villegas Botero

Directora Escuela de Comunicación

Coordinación editorial

Wilson Escobar Ramírez

Equipo de redacción

Adriana Angel Botero

Adriana Villegas Botero

Alejandra Pineda Henao

Alejandro Higueta Rivera

Carlos Fernando Alvarado Duque

Carlos Andrés Urrego Zuluaga

Cesar Augusto Montes Loaiza

Diego Ocampo Loaiza

Mónica Arango Arango

Paula Jiménez Galvis

Richard Millán

Wilson Escobar Ramírez

Agradecimientos especiales

25 Egresados que compartieron su experiencia en el capítulo 25 Voces

Fotografías

Gonzalo Gallego

Mateo Salcedo

Brittany Peterson

Darío Augusto Cardona

Egresados invitados a las “25 Voces”

Departamento de Comunicaciones y Mercadeo

Comunicación Social y Periodismo

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

© Universidad de Manizales

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Manizales, Julio de 2020

ISBN: 978-958-5468-16-0

Fondo Editorial, Universidad de Manizales

Diseño y diagramación

Gonzalo Gallego González

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema recuperable o transmitida en ninguna forma por medios electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin la previa autorización por escrito de Centro Editorial Universidad de Manizales y de los autores. Los conceptos expresados en este documento son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente comprometen a la Universidad de Manizales.

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo / Programa Comunicación Social y Periodismo - 25 Años. – Manizales: Fondo Editorial Universidad de Manizales, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2020.

236 páginas.

ISBN: 978-958-5468-16-0

1. Periodismo – Universidad de Manizales. 2. Universidad de Manizales – Programas – Narrativas. 3. Comunicación Social y Periodismo – 25 años - Universidad de Manizales. I. Título.

Dewey 302 cdd 21
Norma de descripción bibliográfica, RDA
Descriptores recuperados de Normas LEMB
Universidad de Manizales. Biblioteca



Tabla de contenido

Un cuarto de siglo para celebrar.....	9
Larga vida a la Escuela de Comunicación y Periodismo de la Universidad de Manizales.....	11
CAPÍTULO 1	
El sueño de una década	13
El furor de los periódicos	16
Las preguntas de Kundera.....	19
La “bendición” de los medios	22
CAPÍTULO 2	
El plan de estudios	27
Clases en horarios casi heroicos	30
“Cinco en todo”.....	31
Lo que dejó la primera crisis.....	32
Algunos reconocimientos	34
Las acreditaciones.....	35
Nuestros medios de comunicación.....	37
Centro de Producción de Televisión, un capítulo de película	39
La Emisora: una “pirata” que defendía el interés público.....	47
UniDiario, 23 años contando la vida universitaria	54
Un día en UniDiario.....	56
Entre errores y aciertos	58
Una historia Página a Página	62
Nace Aula 347.....	62
Llega Página.....	65
Especiales de Página.....	68
UM Central, la plataforma digital de la Escuela.....	70
Estableciendo conexión	71
Dame <i>like</i> y <i>follow me</i> , el reto en redes	74
Error en la red y una “prueba de fuego”	77
Escenarios de proyección	83
Los CÉSARES son una casa grande	85
Cátedra de periodismo Orlando Sierra Hernández.	
Espacio para el diálogo y la memoria.	99
Premio Nacional de Periodismo Escrito Universitario	104
Nuestras publicaciones	113
Revista Escribanía.....	115

Revista Filo de Palabra	119
De aulas para afuera	123
Encuentro con Empresarios	125
Comunicación en otros escenarios	126
Experiencias empresariales	128
Jornada de comunicación una mirada internacional	128
Los gremios y la academia.....	129
De estudiantes a conferenciantes.....	130
Algunos frutos.....	130
Oportunidades de crecimiento	133
Proyección con las comunidades.....	134
Pijao Quindío. luego del terremoto	134
Una comunicación para la construcción de paz.....	135
Alianzas con perspectiva de desarrollo y cambio social.....	136
La Investigación.....	137
Grupo de Investigaciones de la Comunicación	
Entre la Investigación Local y la Internacional.....	139
Internacionalización del Grupo.....	143
El apoyo administrativo:	
El engranaje que nos permite funcionar	148
CAPÍTULO 3	
25 VOCES.....	151
Los próximos 25 años de CS&P.....	229

Un cuarto de siglo para celebrar

Guillermo Orlando Sierra Sierra
Rector



Veinticinco años representan en la cronología humana una historia que se ha dedicado a construir el fundamento de la materialización de los sueños. Hay quienes dicen que a esta edad es cuando se vive una de las primeras crisis de la vida. Se hacen preguntas por el pasado y entonces... se comienza a pensar en lo que viene. Un cuarto de siglo representa esfuerzos, intentos, búsquedas, incertidumbres... caminos recorridos que, de alguna manera, expresan un mundo lleno de satisfacciones, de tensiones, tristezas y no menos alegrías.



Desde mis prejuicios señalo que los 25 años de la **Escuela de Comunicación Social y Periodismo**, es una historia que tiene su asiento en la polifonía de voces y de estilos, de formas de ser y de entender, de estar y de habitar; todas narran las vidas de quienes han diseñado, implementado y evaluado permanentemente lo que significa su propia existencia.

El libro que el lector tiene en sus manos registra el tiempo y el espacio de creación que, durante 25 años, ha facilitado un sinfín de posibilidades de formación de hombres y mujeres, quienes, desde la Comunicación Social y el periodismo, han permeado los retos de las nuevas ciudadanías que requiere nuestro país y nuestra América Latina. Un período de tiempo en el que se han realizado búsquedas en múltiples escenarios, se han contactado a diferentes actores y se han implementado distintas acciones, con la pretensión siempre de diseñar los lugares en la teoría, en la práctica y en la vida cotidiana local, regional y nacional, con la intención permanente de generar condiciones de posibilidad para el desarrollo humano sostenible y social en el país.

No son pocas las historias, las conversaciones, los textos, las visualizaciones, las entrevistas, las cró-

nicas, las organizaciones y las investigaciones, que dan cuenta de esta historia. Y la mejor manera de vivirla se ancla en una lectura que señala la manera cómo sus autores maestros y sus discípulos las han forjado durante un cuarto de siglo y cuya historia se vuelve testigo fiel en este libro.

Mis profundas felicitaciones en nombre de la sociedad académica y administrativa de la *Universidad de Manizales*, a todos y cada uno de los integrantes de la sociedad académica de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo por estos 25 años.

Es evidente que este texto narra las vidas, los saberes y las experticias en las constante búsquedas de mejores seres humanos, siempre imprescindibles, en la vida Universitaria.

Larga vida a la Escuela de Comunicación y Periodismo de la Universidad de Manizales

Gonzalo Tamayo Giraldo

Decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Existir implica estar afuera, ex – ponerse, salir y eso es precisamente lo que la Escuela de Comunicación Social y Periodismo ha hecho a lo largo de estos 25 años. Se ha expuesto al mundo con una idea: la comunicación como pieza angular de la vida humana y el periodismo como el ejercicio de saber comunicar para transformar. Este pensar, que se vuelve acción todos los días, ha atravesado el quehacer riguroso, disciplinado e informado de quienes han pasado por sus aulas. Su observación de la industria cultural es y será una pieza clave en la formación de comunicadores y periodistas constructores de nuevas realidades.



La pretensión de informar con rigor y disciplina periodística se basa en un talante fundacional del comunicador de la Universidad de Manizales y este lo encuentra en la base de las Ciencias Sociales y Humanas. Su respeto profundo por lo humano, su responder ético, su apuesta política, su quehacer estético y su visión localizada en contexto han hecho del comunicador social y periodista un profesional que sin duda se inscribe en la opción de hacer ciencia social. A lo largo de este libro puede apreciarse la humanidad que reside en el pensar-sentir-obrar del comunicador y periodista de la UM y su incidencia en la vida social y política de la ciudad, el país y Latinoamérica.

La gran ventaja que a lo largo de estos 25 años ha tenido la Escuela es su diversidad de pensamiento y de acción; son múltiples las formas de pensar la comunicación y el periodismo que tiene la Escuela y la gran destreza colectiva que ha tenido es saber lle-

var estas múltiples observaciones a buen puerto. Que viva la diferencia respetuosa, que exista el *pluriparadigmatismo*, que habiten las múltiples destrezas y que sobre todo siga habitando en la Escuela la posibilidad de debatir, argumentar y contra-argumentar con respeto, ética y profundidad los aconteceres de una sociedad que todos los días requiere información de calidad, certera y transformadora.

La riqueza de la comunicación social y el periodismo de la Universidad de Manizales está en las múltiples miradas de las personas que la hacen y su existencia marca una identidad que valdrá la pena seguir como buena práctica para formar.

Solo me resta decirles gracias por todos los aprendizajes y felicitarles desde lo más profundo del corazón por sus saberes con sentido, sus apreciaciones argumentadas, sus expresiones rigurosas y su forma de estar y ser en la Universidad a lo largo de estos 25 años. Larga vida a la Escuela de Comunicación y Periodismo de la Universidad de Manizales.



CAPÍTULO 1

El sueño de una década

“Estudie Comunicación Social y Periodismo en la Universidad de Manizales. Próxima apertura”.



Así rezaba el pasacalle que, en un caluroso mes de Agosto de 1993, un grupo de bomberos de Cartago instalaba en la vía principal que da acceso a esta población del norte de Valle.

Se trataba de las primeras piezas promocionales de un emprendimiento académico que desde un año atrás, en 1992, se venía desarrollando en el claustro académico, y que veía un gran potencial de inscritos no sólo en la región del denominado Eje Cafetero, sino también del extenso Valle del Cauca, especialmente de sus poblaciones limítrofes con Risaralda y Quindío.

Para entonces los avisos en los periódicos, las cuñas en la radio, el voz a voz o “radio bamba” y los pasacalles, eran imprescindibles para estructurar cualquier campaña de la época. Lejos estaban de aparecer el universo digital y las redes sociales. “Con Merceditas Villegas, que era nuestra relacionista pública, nos fuimos a buscar quién nos ponía los pasacalles, y donde preguntábamos nos direccionaban al cuerpo de Bomberos. Allí, acompañando un desvencijado vehículo rojo, pudimos constatar todo lo que se decía de los bomberos de pueblo: que apagan incendios, bajan loros de los árboles y suben reinas de belleza”, recuerda el docente Wilson Escobar Ramírez, entonces Jefe de Comunicaciones y Prensa de la Universidad.

La anunciada “próxima apertura” de una facultad de Comunicación Social y Periodismo en Manizales era una tentativa de vieja data, que por diversas circunstancias no se había concretado. A cada tanto y en distintos escenarios, muchas personas se preguntaban por qué la ciudad y la región carecían de una formación en periodismo, especialmente, teniendo en cuenta la larga tradición periodística de una urbe que en los años 20 del siglo pasado llegó a tener más de 20 publicaciones periódicas, y donde la dinámica cultural e intelectual le valieron

durante los años 50 y 60 el apelativo de “Meridiano Cultural de Colombia”.

“Les había cogido la tarde”, alcanzó a decir un profesor visitante cuando se enteró de la próxima apertura de la Facultad.

El furor de los periódicos

La idea de crear una facultad de periodismo, específicamente, rondaba en la cabeza de académicos, periodistas, intelectuales e instituciones de la ciudad, al menos, desde los años 80.

En su libro de memorias sobre el origen y evolución de la Universidad de Manizales, “Caminos y Desafíos”, el profesor Luis González López da cuenta de una iniciativa que en 1982 tenían algunos profesores de la Facultad de Psicología de este claustro por crear una facultad de periodismo. Aquello se quedó en algunas reuniones que no avanzaron en el desarrollo de la propuesta. También por la Universidad de Caldas gravitaba aquella idea en virtud de una rica tradición de periódicos estudiantiles. A mediados de los años 80 había en esta universidad un gran furor por hacer periódicos, algunos contestatarios, otros con la idea de facilitar la expresión intelectual de los

Primer grupo de
Tribus urbanas, exitosa
experiencia de TV



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

jóvenes, publicaciones que se hacían con el apoyo del claustro y que se editaban en su propia imprenta.

El abogado William Hernández Gómez, hoy Magistrado del Consejo de Estado, entonces vicerrector administrativo de la Universidad de Caldas (ocupó el cargo directivo entre 1987 y 1990), recuerda que la iniciativa de crear un programa de tal naturaleza la expuso tímidamente en 1988 en una reunión con algunos docentes de esa institución y representantes de la organización Periodistas Asociados de Manizales (PAM).

Hernández Gómez no sólo oficiaba en los temas del derecho, sino también en el campo cultural; en el curso de sus estudios de pregrado había hecho parte de uno de los grupos teatrales de más tradición en la ciudad, el Teatro Popular de Manizales (TPM), y había ejercido el periodismo de manera autodidacta, como buena parte de los profesionales que integraron las redacciones de los periódicos de la región durante décadas, antes de que fueran colonizadas, paulatinamente, por los egresados de las facultades de comunicación y de periodismo.

“Desde muy joven había tenido un especial interés en el periodismo. Lo intenté cuando cursaba bachillerato en el Instituto Universitario. En esa época, con algunos compañeros de la tertulia literaria, buscamos emisoras para grabar programas culturales de radio, pero fue un fracaso. Quería estudiar periodismo, pero en Manizales no había opción alguna”, recuerda Hernández Gómez.

Era cuestión de tiempo. En 1977 el maestro Héctor Moreno, jefe de redacción de La Patria, le dio la oportunidad de reemplazar a Gilberto Villegas, uno de los columnistas más leídos del periódico. La columna “Pregunte y le respondemos” era todo un desafío para cualquier periodista de la época, que debía enfrentarse a las preguntas más capciosas que formulaban los lectores a través de cartas que llevaban en físico a la sede del periódico. “Con el atrevimiento de la juventud (solo tenía 24 años)



acepté la columna, la cual se publicó casi todos los días de lunes a viernes, durante casi tres años. !!Era como una especie de google de esa época!!” . Y sí, el atrevido columnista se volvió un ratón de biblioteca para dar respuesta a inquietudes que jamás habían pasado por su apetito intelectual.

Lo que sí sabía William Hernández era que la tarea de crear una facultad de periodismo seguía intacta, a pesar del fracaso de la iniciativa en aquella reunión de finales de los ochenta entre profesores y periodistas, pues el rector de entonces, el arquitecto Alvaro Gutiérrez Arbeláez, había preferido darle más fuerza a una facultad de audiovisuales, que surgió años más tarde bajo la denominación de Diseño Visual.

La idea dormitó por un corto tiempo, pues Hernández Gómez se la trazó como uno de sus principales objetivos a su llegada a la rectoría de la entonces Fundación Universitaria de Manizales (FUNDEMA), el 17 de septiembre de 1990: “Luego de evaluar las prioridades, los primeros seis meses de rectoría los dediqué a buscar el reconocimiento como Universidad y así fue como se presentó, en el primer semestre de 1991, la solicitud ante el Ministerio de Educación Nacional (por intermedio del ICFES), lo cual se logró con la resolución 2317 del 7 de abril de 1992”.

Superado ese reto del reconocimiento como Universidad, tenía claro el otro gran objetivo: fundar la facultad de periodismo.

En 1992 la Universidad llegaba a sus primeros 20 años de creación, motivo por el cual se estructuró una amplia programación académica para celebrar aquella efemérides. Y para hacer resonancia de todas las actividades previstas, Hernández Gómez creó la oficina de Comunicaciones y Prensa. La idea era dar cuenta a los medios de comunicación de la ciudad de todo cuanto acontecía en la Universidad. “Pronto entendimos que había lectores internos a los que debíamos informar. Fue así como creamos El Informativo, un periódico en formato tabloide, con entrevistas, crónicas y noticias, que diseñábamos con enormes



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

dificultades en un poderoso equipo *macintosh*, de los primeros que hubo en la ciudad y que era incompatible con casi todo”, rememora Wilson Escobar, quien debutó en la jefatura de esa dependencia.

Apasionado como era por el periodismo, Hernández Gómez sacaba tiempo de sus labores como rector para dirigir y producir un corto noticiero de televisión que se había inventado, utilizando para ello los pocos equipos, nada profesionales, que había en la oficina de audiovisuales. Un par de televisores de la época configuraban el circuito cerrado por donde se transmitían las notas informativas, y que a la postre fueron dando la idea del futuro estudio de televisión, clave para dar soporte al nuevo programa de pregrado que se vislumbraba en el camino.

Las preguntas de Kundera

En la segunda semana de febrero de 1992, la Universidad invitó a los medios de comunicación para celebrar el día de los periodistas. En aquella ocasión el rector mencionó la importancia del periodismo en la sociedad contemporánea; allí citó a Milán Kundera, quien en su novela “La inmortalidad” se pregunta, a través de uno de los personajes, cuál profesión le daría más poder, y concluye que ni el abogado, ni el médico, ni el político, tiene el poder de un periodista, porque: “Periodista no es aquel que pregunta, sino aquel que tiene el sagrado derecho de preguntar, de preguntarle a quien sea lo que sea. ¿Acaso no tenemos todos ese derecho?... Por eso precisaré mi afirmación: el poder del periodista no está basado en el derecho a preguntar, sino en el derecho a exigir respuestas”.

Aquellas primeras prácticas periodísticas, la dinámica de las ruedas de prensa y la presencia cada vez más frecuente de los medios de la región en los distintos eventos de la Universidad, fueron creando el ambiente propicio y generando la necesidad de creación de un programa académico en el campo periodístico.

Ya desde las primeras semanas de su gestión, cuando Hernández conformó su equipo de trabajo, le había comentado a los profesores Luis González y César Montes su idea de avanzar en la creación de una facultad de periodismo. “Yo no tenía la noción de “comunicación”, asunto que me parecía secundario (mi idea central siempre fue periodismo), pero rápidamente Luis y César me explicaron que debía tener los dos componentes”, precisa. También se hablaba en esa época de la creación de otras facultades como medicina o de algunas ingenierías, pero con los rectores de las universidades de Caldas, Católica, Autónoma, se tenía una especie de pacto de caballeros en el sentido de no duplicar programas. “En particular el programa de medicina –recuerda- era inviable en esa época, pues bien conocía de sus costos en la Universidad de Caldas. En cuanto a ingenierías, me parecía una locura tratar de competir con la Nacional. Así que mi gran propósito académico fue el de lograr la aprobación de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo, programa que no se ofertaba en la ciudad”.

Las condiciones estaban dadas. El germen de la idea entre algunos profesores de Psicología, una década atrás, generaba un mayor entusiasmo para presentar la iniciativa ante su equipo directivo y la comunidad de académicos.

En un discurso pronunciado en el Día del Maestro, el 15 de mayo de 1992, Hernández Gómez anunció como rector la presentación de la propuesta de creación de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo. En esa oportunidad, al celebrar la gran noticia de reconocimiento como universidad (había ocurrido en el mes anterior, el 7 de abril) explicó a los académicos las cuatro estrategias maestras de desarrollo, en las cuales se hacía especial énfasis en los postgrados y en la investigación. Sin embargo, en un fragmento de aquella disertación, el rector advertía lo siguiente:

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

«Esto no significa que no se abrirán nuevos pregrados, pues precisamente el Consejo Superior autorizó el inicio de todos los trámites para presentar una propuesta *al Consejo Académico y al ICFES, de un nuevo programa de pregrado en comunicación social y periodismo, que se ajusta a nuestro perfil, y contamos con profesores altamente capacitados en esta área del saber o en afines*».

Efectivamente, pocos días después la creación de la facultad tuvo vía libre, inicialmente con la decisión del Consejo Superior el 27 de mayo de 1992 y luego por el Consejo Académico en diciembre de 1993.

El paso a seguir era conformar un equipo de gestión, para lo cual encomendó a sus colaboradores inmediatos: Luis González López, Vicerrector Académico y César Augusto Montes, Director del Centro de Investigaciones (CIUM), quienes representaban la institucionalidad y memoria de la Universidad de Manizales. “También confié tan importante proyecto a dos grandes amigos: Octavio Arbeláez Tobón, quien me acompañó como Jefe de Planeación, y Wilson Escobar, mi jefe de prensa en la Universidad, a quien bien conocía y admiraba por sus escritos en el diario la Patria”, explica William Hernández, quien recuerda que de inmediato se generó una sinergia muy interesante entre los que representaban la tradición, y la visión fresca y joven de Octavio y Wilson. “Recuerdo muy bien que con gran entusiasmo soñábamos con lo que yo llamaba UM-FM, una emisora radial al estilo de la emisora Remigio Antonio Cañarte”.

Octavio Arbeláez procedía del sector cultural. En 1984 había revivido una de las fiestas más significativas de la ciudad y del país, como lo es el Festival Internacional de Teatro, un evento escénico que en sus primeras ediciones, entre 1968 y 1973, había puesto a Manizales en el mapa teatral del mundo; incluso llegó a ser considerado por críticos y creadores como la nueva “Meca del teatro mundial”. Antes de subirse al escenario de la gestión cultural, Arbeláez

Tobón también había despuntado en el mundo del periodismo, con artículos sobre cine y la publicación de cuentos literarios, además de la creación del magazín cultural Fabularia, que editaba en equipo con Octavio Hernández y Octavio Escobar Giraldo, este último un reconocido y premiado escritor.

La “bendición” de los medios

¿Cómo empezar? ¿Qué riesgos tiene la propuesta? ¿Cuáles son los principales obstáculos? Preguntas como estas acompañaban la antesala a los primeros esbozos de la propuesta.

La principal dificultad se vislumbraba en una supuesta oposición de los periodistas empíricos de la región. Como se sabe, el oficio del periodismo se había ejercido en la ciudad (y en general, en todo el país) de la mano de intelectuales y profesiones de otros campos, quienes podrían no ver necesaria la formación académica y, de paso, ver amenazada su actividad laboral con la llegada de profesionales en el campo específico. La redacción de La Patria era, tal vez, la que más periodistas profesionales integraba entre sus casi 30 redactores: tres o cuatro, si mucho.

Por aquella época ya se debatía que el periodismo era un oficio y no una profesión, tesis que años más tarde Carlos Gaviria Díaz plasmó en la sentencia C-087 de 1998 que declaró inconstitucional la Ley 51 de 1975 o Ley del Periodista, por resultar incompatible con la Constitución Política de 1991. “Esta fue una de las razones que me convencieron de que debía tener los dos componentes: periodismo y comunicación social”, precisa el entonces rector.

Para vencer este primer obstáculo se realizaron desayunos de trabajo con los periodistas de Manizales, Pereira y Armenia. En cada una de aquellas reuniones se fueron despejando los temores que asistían al equipo gestor. Dos periodistas de reconocida trayectoria en Manizales, como eran Diego Zuluaga Triviño y Carlos Ernesto González, de quienes se po-

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

dría esperar críticas, incluso oposición a la iniciativa, mostraron su complacencia por la misma; un gesto que se valoró con importancia pues se trataba de dos grandes influenciadores de opinión desde sus tribunas en los medios radiales. Lo mismo sucedió en las otras dos ciudades capitales, donde los periodistas y empresarios de los medios de comunicación respaldaron el emprendimiento académico. “No conocí ningún comentario de prensa o de radio en contra de la iniciativa”, rememora William Hernández.

Con la “bendición” del gremio del periodismo se inició en forma la elaboración del documento maestro. Era común ver en la oficina de planeación, convertida en el “centro de operaciones”, gran cantidad de libros traídos de la biblioteca de la Universidad, y a Octavio Arbeláez buceando entre obras y autores en procura de encontrar conceptos vinculados con la comunicación y el periodismo; era una tarea difícil porque la tradición bibliográfica de la institución estaba anclada en carreras como derecho, economía y contaduría; el soporte más cercano lo aportaban las facultades de psicología y educación.

Con el paso de las semanas comenzaron a aparecer los primeros borradores del plan de estudios, con apoyo en el *curriculum* de otras universidades, especialmente la Jorge Tadeo Lozano, de Bogotá. “Yo hice una visita a las instalaciones de dicha Universidad –recuerda William Hernández. Los directivos me explicaron que los costos de mantenimiento de la radio y la televisión eran muy altos y ese era el punto débil de un programa de periodismo. Invitamos al maestro Javier Darío Restrepo para que nos asesora sobre la viabilidad de la facultad. La reunión se realizó en el despacho de la rectoría y fue clave porque prácticamente nos dio el aval para avanzar. Para mí fue muy importante porque legitimaba la idea ante los periodistas de la región; nadie podría contradecir al maestro de la ética del periodismo. Nos llenamos de optimismo y valor”.

Una propuesta curricular más madura se compartió con la comunicadora bogotana Marbel Sandoval, quien venía de liderar las comunicaciones corporativas de Ecopetrol y había asesorado en años recientes a La Patria, en un proceso de depuración del estilo y la estructura periodística del diario local. En un intenso fin de semana, enclaustrado en el Hotel Carretero, el equipo de gestión logró consolidar, con el apoyo de Sandoval, una estructura curricular con la cual se daba vía libre para cerrar el documento maestro.

Octavio Arbeláez fue sucedido en la jefatura de planeación por Diego Villada, quien se encargó de pulir el documento final que debía presentarse ante el ICFES. “Un día antes del paseo institucional de fin de año, el rector me pidió que fuera a llevarlo a Bogotá porque el ICFES lo cerraban y no se podía volver a presentar el documento sino hasta seis meses después. Me fui para Bogotá, con la mala suerte de encontrar cerrado el Instituto”, relata Diego Villada. Con la suerte echada y dispuesto a devolverse con las malas noticias, tuvo un feliz encuentro con Alvaro Martínez, quien había sido rector de la Universidad de Manizales y se desempeñaba en ese entonces como Secretario General del ICFES. “Me preguntó qué hacía por allí y me invitó a pasar a su oficina y por fin pude entregar el documento maestro. Pero la tarea no quedó bien hecha porque éste fue devuelto por haber sido mal radiado”, rememora entre risas el profesor Villada.

Tras la elaboración del documento maestro, otros retos se imponían: encontrar un decano que liderara el proceso, y estructurar un cuerpo profesoral. Ambos se antojaban como una tarea difícil por la ausencia de profesionales en el medio. En el equipo gestor los profesionales procedían de la psicología, el derecho y la filosofía. Todos coincidían en que el primer decano debía ser un profesional de la comunicación y el periodismo, que transmitiera la credibilidad al medio y, especialmente, a las familias que estaban considerando respaldar a sus hijos en una carrera inédita en la región del centro occidente colombiano.

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

Fue así como se aprovechó el contacto establecido con Javier Darío Restrepo, quien sugirió el nombre de María Patricia Téllez, periodista e investigadora en el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), ong que editaba la revista 100 Días, publicación especializada en el análisis de la realidad social y política colombiana.

Para contactarla el rector viajó a Bogotá, en compañía de César Montes, con el fin de realizar la primera reunión exploratoria. El punto de encuentro fue una cafetería en el Centro Internacional. “Desde el primer momento hubo química y mucho optimismo”, recuerda Hernández Gómez.

Nombrar a la comunicadora Maria Patricia Téllez, desconocida en el ámbito periodístico local y con buena formación académica e investigativa, fue un acierto del rector Hernández, frente a las expectativas, posibles presiones y “lobby” que algunos periodistas de la región ya preparaban, pues sentían que podrían ser llamados a ocupar ese cargo, dada su experiencia profesional o sus méritos con la tarjeta profesional de periodista. De hecho, eran unos pocos los licenciados en comunicación, al lado de un notorio grupo de jóvenes técnicos en periodismo con poca experiencia profesional, rodeados todos de una gran cantidad de periodistas de oficio o “empíricos”. Pero todos sin experiencia en docencia universitaria en comunicación o en periodismo, así como tampoco en administración de programas de educación superior.

De las otras personas que participaron en la creación del pregrado, ninguno tenía título académico de comunicador o periodista. Así que resultaba políticamente “más correcto” evitar discusiones locales sobre si quien dirigiría este programa (versión manizaleña del híbrido colombiano de formar comunicadores y periodistas en un mismo pregrado) tenía o no los méritos profesionales, académicos o administrativos a criterio de quienes ejercían el periodismo en la región.



La experiencia de la profesora Téllez en ámbitos académicos, su posgrado en la disciplina y su previa labor en gestión académica dentro de una universidad bogotana “de postín” ayudarían a que la atención se dirigiera más hacia lo que se hiciese que a quién lo coordinara.

Luego de su aprobación por el ICFES el nuevo programa inició labores el 24 de enero de 1994.

Una nota periodística, publicada un día antes en el diario La Patria, registraba ese momento histórico:

“Con 43 aspirantes a ser Comunicadores Sociales y Periodistas, la Universidad de Manizales reinicia clases mañana. Como decana de esta nueva facultad fue nombrada María Patricia Téllez Garzón, egresada de la Universidad Iberoamericana de México...”. Recordaba la nota, que “Este centro de educación superior cuenta actualmente con 3.870 estudiantes, de los cuales el 52% es de Caldas, el 36% de Nariño, y el 25% del Valle y de otras regiones”. Un pie de foto de la fachada recién estrenada de la Universidad sentenciaba: “Aquí crecerán las semillas del periodismo caldense del siglo XXI”.



El entonces Decano, César Montes, socializa entre los estudiantes el proceso de la primera Acreditación del Programa de Comunicación Social y Periodismo.

CAPÍTULO 2

El plan de estudios

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

La nueva Facultad siempre buscó que se formaran profesionales de la comunicación con una especie de cultura general que, se consideraba, debía tener sobre todo el periodista. Que tuviera además un dominio de lo técnico (como había insistido Amparo Pérez, una de las periodistas que visitó la universidad por ese entonces); que demostrara una conciencia de la responsabilidad social (tendencia que destacó la experimentada María Teresa Herrán) y la convicción de la necesidad de desarrollar investigación, tanto en lo periodístico como en lo disciplinar-social (perspectiva que estaba muy en boga dentro de la institución).

Que el plan de estudios tuviera talleres como asignaturas clave de los semestres, estaba dentro de las intenciones del equipo gestor, pero fue definitivamente impulsada a partir de la conversación con la joven comunicadora Liliana Becerra, quien apareció a última hora con su tesis de pregrado en la Universidad el Valle, en la que exponía las ventajas de la estrategia pedagógica de los talleres de Radio. Revisada además la experiencia de la carrera de Diseño Visual en la Universidad de Caldas, asumimos esa como una característica identificatoria de nuestras didácticas. Claro que siempre sería más fácil exponer esa idea general que asegurar cómo se operaría esa estrategia de talleres en el día a día de los semestres.

La otra característica que ha permitido atender, al menos parcialmente, la diversidad de intereses de los estudiantes y profesores ha sido tener desde el inicio de la carrera espacio para cuatro cursos o seminarios electivos, cuyos contenidos se van decidiendo con los interesados.

Una última virtud que se destaca del modelo de plan de estudios adoptado es la flexibilidad interna que permite desplazar contenidos de un curso a otro, sin afectar la ubicación o nombre de los cursos, aspecto que se nota en particular en las asignaturas de teorías e investigación, tanto como en los talleres.

Un plan de estudios es un bloque de tiempo, siempre reducido, dedicado a lograr un entrena-



miento y formación en los porqués y los cómo de una profesión. Pero nunca la experiencia será suficiente ni igual para todos los estudiantes. Así que, a partir de las evaluaciones con graduandos, las propuestas de profesionales, y las innovaciones o desarrollos disciplinares en otras universidades, se han producido cambios, ajustes o reformas en el plan de estudios de comunicación a lo largo de este cuarto de siglo.

Así, los cambios que se le han hecho a este programa se han centrado en la necesidad de incluir alguna formación en el emprendimiento, el mejor manejo del periodismo económico, la búsqueda de estrategias para mejorar la actitud y manejo de los procesos de investigación académica, y ofrecer opciones para que los estudiantes se gradúen con una especie de seminario de investigación, siempre con la pretensión de que participen en los macroproyectos que tiene en curso la universidad.

Para incluir nuevas temáticas como las TICs o “Nuevas tecnologías”, se debía reducir el espacio de otros contenidos. Por ejemplo, se buscó reforzar en parte los conocimientos de estadística aplicada y manejo de información cuantitativa.

Clases en horarios casi heroicos

La experiencia de los profesores de la Universidad de Manizales era importante, pero su desconocimiento en la mayoría de cursos de periodismo y de las diferentes áreas de la comunicación hizo necesario desarrollar estrategias alternativas. En todo caso, los profesores externos que se fueron invitando para orientar algunas de las asignaturas, se encargaron de darles a los estudiantes de las primeras cohortes la certeza de que se estaba buscando una formación a la altura de universidades como la Javeriana, la Bolivariana, la de Antioquia y así sucesivamente, de donde provenían aquellos docentes. En la ciudad había muy pocos graduados en comunicación y su total inexperiencia como profesores universitarios dificultaba su



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

vinculación, en especial en temas especializados de géneros periodísticos o de áreas teóricas muy propias de la comunicología, o técnicas específicas de la realización audiovisual.

Consecuentemente, se buscaron profesores visitantes para atender esas necesidades; el problema lo presentaba el horario casi heroico en el que se debían ver algunas asignaturas y talleres del plan de estudios, en sesiones de cada mes, con clases intensivas a lo largo de dos o tres días. Cuando se trataba de asuntos prácticos, el tedio era menor, pero los casos de temas teóricos fueron siempre los peores para ver de manera intensa.

“Cinco en todo”

Con este eslogan, originalmente utilizado por una compañía de ropa de hombre en sus cuñas de radio, un estudiante prepracticante de Comunicación Organizacional convenció a los responsables de la carrera de que se desarrollara una campaña de autocelebración cuando el pregrado cumplió sus cinco años de existencia. Y es que ya personas cercanas a los procesos de gestión central habían insistido en que era mejor seguirle la corriente a ideas de estudiantes, no pelear con ellas, si queríamos que los estudiantes participaran más en los diversos procesos y actividades.

El líder de esta propuesta trajo el respectivo afiche debidamente diseñado y se le aceptó lo que propuso: marcar todas las actividades con el sello o imagen de este cumpleaños y hacer una especie de celebración con un gran ponqué, aportado por el Rector Hugo Salazar, a quien siempre le atrajeron las celebracones. Como acto cultural-festivo, en el Aula Máxima se presentó -gratis- el cantante Jaime Valencia, exintegrante del dúo Ana y Jaime, muy recordado por su tema “Café y Petróleo”; esa actividad fue resultado de la gestión del profesor César Tulio Ossa, quien lo conocía de sus épocas de estudiante en la universidad Javeriana de Bogotá.



Como tantos otros personajes de la vida cultural e intelectual del país, el reconocido escritor Santiago Gamboa visitó la Facultad y presentó ante la comunidad universitaria su novela "Vida feliz de un joven llamado Esteban".

Lo que dejó la primera crisis

Seguramente el momento más álgido de turbación del orden académico interno del pregrado lo constituyó el movimiento de insatisfacción que adelantó gran parte de los estudiantes y de los profesores en contra de la gestión de la decana, que ya llevaba unos siete semestres al frente del naciente programa. "Puede hipotetizarse que lo que precipitó las manifestaciones de desaprobación fue la falta de claridad en los detalles de los futuros egresados. Eso generó una sensación de falta de certeza en la dirección", rememora el profesor César Montes. El otro factor, sin duda, fue el retraso o la lentitud que tuvieron algunos procesos de construcción o adecuación de espacios específicos para los medios de la escuela, y la adquisición de equipos de audiovisuales, a tal punto que, después de ese episodio crítico, que llevó a que la decana Téllez renunciara a su cargo, las directivas de la institución apresuraron el arreglo de infraestructura y la dotación de los equipos de fotografía, radio y televisión.

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

A partir de entonces, se regularizó la planeación del crecimiento y desarrollo de la carrera, hubo mayor participación de los estudiantes y profesores en la orientación de la misma, y se prestó más atención a los procesos de autoevaluación y a las necesidades de reparación y adquisiciones.

Como una muy afortunada coincidencia, que respondía a la inexistencia previa de opciones para estudiar comunicación o periodismo en Manizales, una parte de los alumnos de las primeras cohortes tenía experiencia profesional relacionada con el periodismo o con las ciencias sociales. Así, el normal desarrollo de las actividades académicas llevó a que al momento de cumplirse los cinco años de la carrera -en enero de 1999-, se tuviera un primer grupo pequeño de graduados, que fue bien recibido en los medios y las empresas.



El periodista Jorge Enrique Botero visitó la Universidad en una de sus Cátedras de Periodismo. En la foto, con el entonces Decano de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo Cesar Augusto Montes Loaza.

Algunos reconocimientos

La pronta aceptación de la facultad dentro de la Asociación de Facultades de Comunicación, AFACOM, desde antes de tener graduados, fue un importante reconocimiento del sector académico nacional. Las frecuentes visitas de periodistas y académicos importantes del país sirvió para mover ideas entre los profesores y para que nuestros estudiantes conocieran a ciertas figuras del área y sintieran que nuestros discursos estaban en el nivel y dentro de las líneas de pensamiento de los invitados. Internamente se fue logrando la contratación paulatina de nuevos profesores, provenientes de una amplia diversidad de universidades, con quienes se fue configurando un capital académico y cultural definitivo.

En julio de 2002 el profesor e Investigador en audiovisual de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Valerio Fuenzalida, fue invitado especial al seminario *“Relación de la televisión abierta con las audiencias”*

Una muestra de confianza del sector universitario fue que, luego de varios años de funcionamiento, al crearse un programa similar en Pereira, su plan de estudios coincidió en gran parte con el modelo vigente en la Universidad de Manizales, y se invitó a dictar clases allá a varios profesores de planta de esta carrera.





Las acreditaciones

Desde cuando se iniciaron los procesos de acreditación de los diversos pregrados (entre los años 1999 y 2000), el Rector y el Vicerrector Académico de la Universidad de Manizales solían decir que no entendían por qué el pregrado de Comunicación Social y Periodismo no “se había metido” de una vez en la acreditación de calidad, pues según ellos “tenía todo para lograrlo”. Pero los responsables de dirigir este pregrado no le daban prioridad a ello, sino a seguir logrando crédito, credibilidad o acreditación ante la sociedad, los gremios periodísticos y las empresas de la región.

Finalmente, la presión y el avance en el número de carreras pares que se acogían a este mecanismo de control y certificación hicieron que se iniciara el proceso de formalizar lo que ya se sabía: que el programa tenía la suficiente calidad como para estar a la altura de los requisitos y criterios formales de la comunidad de pares.

Así, la primera acreditación de alta calidad del pregrado de Comunicación Social y Periodismo fue

Daniel Coronel, influyente columnista, comparte con la comunidad universitaria su experiencia en el periodismo de investigación.



Diana Victoria Vargas, Adriana Villegas y Adriana Salazar en compañía del periodista Holman Morris durante una visita que realizó a la Universidad de Manizales.

por cuatro años, desde el 2008 hasta el 2012. Posteriormente se obtuvo la segunda acreditación del Ministerio de Educación Nacional por cinco años, contados desde el 10 de diciembre de 2012. Y en el momento de la edición de este libro está vigente el tercer reconocimiento de alta calidad por un período de cuatro años, desde el 8 de septiembre de 2017 hasta septiembre de 2021.



Nuestros medios de comunicación

Centro de Producción de Televisión, un capítulo de película

Si existe un lugar colmado de anécdotas, misterios, historias ciertas y verdaderas, lágrimas, alegrías, triunfos y desengaños, ese es el Centro de Producción de Televisión (CPTV). Su existencia se remite al segundo año de creación de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo, un laboratorio que emergió como parte de la propuesta académica de la Universidad, *aprender haciendo y hacer aprendiendo*. El primer grupo de estudiantes de la carrera fue el encargado de “inaugurarlo”, tenía a su disposición algunas cámaras Súper VHS (S-VHS) que era la sensación del momento, un formato que sirvió como primera herramienta para la experimentación con el video. Fue un equipo que estuvo al servicio de los estudiantes por algunos años, al tiempo que se alternaba con una cámara Betacam sp, un formato profesional que se usaba para trabajos especializados y con

Desde la decanatura, César Montes impulsó el desarrollo del Estudio de Televisión, hasta llevarlo a un nivel competitivo y de vanguardia en el contexto universitario del país.



operadores expertos; en ese momento solo dos productoras lo tenían en Manizales, la otra era Telecafé. Los alumnos usaban S-VHS, algo que no olvida el camarógrafo Alexander Salazar, uno de los más antiguos funcionarios del Centro, quien recuerda que un estudiante “[...] estaba haciendo su nota informativa en cuarto semestre y le soltamos una cámara vhs; se fue contento con su compañero y llevaba la cámara puesta en el hombro, pero mal agarrada. Resulta que su compañero iba conectado a la cámara (con el cable del micrófono), se quedó atrás, él siguió y la cámara se le soltó de las manos y cayó. Lo gracioso del asunto es que la cámara literalmente se le partió en dos y llegó acá (al CPTV) y lo primero que se le ocurrió fue decirnos: vengan, ¿será que me pueden prestar la Betacam que esta se partió?”.

Juan Alberto Giraldo, uno de esos primeros estudiantes que usó el estudio, recuerda que apenas comenzaba su cuarto semestre de la carrera y se ponía al servicio del Centro de Televisión; además de las cámaras ya mencionadas, se contaba con un espacio para la grabación en interiores. El futuro estudio tenía un olor especial, el pegante boxer hacía de la suyas con los chicos, mientras cumplía su labor de afirmar las decenas de cubetas de huevos que forraron literalmente las paredes buscando una acústica perfecta. El olor pasó, no tan rápido como se anhelaba; sin embargo, no fue inconveniente para realizar los primeros trabajos audiovisuales, como el cortometraje *Pizquita de sal*, la primera ficción que salió de esas paredes y se convirtió, entre otros, en el primer ganador de los Premios Césares.

El primer director del Centro fue César Tulio Ossa, quien tenía en su cabeza convertir este laboratorio en una de las productoras más importantes del país, tanto que fue el impulsor de la adquisición de equipos de última tecnología; en Colombia los tenían muy pocas empresas. Para Fabio Osorio, el funcionario más antiguo del Centro, Ossa puso a la Universidad en el epicentro de la posproducción del

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

país, logrando que realizadores bogotanos vinieran a la ciudad a contratar esos servicios. En ese momento la tecnología era muy costosa y pocas empresas podían hacer inversiones tan cuantiosas, advierte Fabio, quién recuerda que *“teníamos una sala de edición en betacam en AV Roll, es decir, eran dos caseteras por una record, más switcher, más generador de caracteres y monitores de forma de onda. Una cantidad de cosas que para su época eran para producir a alto nivel, para Señal Colombia; incluso Telecafé apenas los estaba comprando”*.



El CPTV adquirió rápidamente su propia personalidad, una que lo señalaba como el lugar donde se hacían realidad las fantasías; aquí nacieron las primeras historias de ficción, los primeros documentales que se empaquetaron en una serie llamada Tribus Urbanas, los videoclips que exploraban la creación a partir de la letra y música de las canciones; se hicieron los primeros noticieros y nació Campus Noticias

por allá en el 2002; se inició la experimentación con programas en vivo desde el estudio, un ejercicio que marcó la vida de muchos futuros comunicadores y periodistas.

Las trasnochadas eran infaltables, había que editar los pregrabados, preparar la escenografía, ensayar los planos, montar las luces y hasta lidiar con los “fantasmas” de los corredores que también hicieron parte de la aventura. En más de una ocasión, recuerda Alexander Salazar, el capellán de la Universidad tuvo que ir con agua bendita en mano a sacar “*los demonios*” que no dejaban tranquilos a los estudiantes. “[...] tocó llamar al Padre por el mismo cuento: que movieron las puertas, que no sé qué, que prendieron la luz, que movieron las sillas. Ahí sí entré yo con el Padre, pues yo soy un poco escéptico; entré con él, pero vi que se empezó a echar agüita bendita y a persignarse, y me empezó a dar como escalofrío porque a mí no me echaba nada. Viendo la cosa como complicada, dije: venga Padre, un poquito de agüita también para acá”.

Salir del CPTV a media noche era una verdadera osadía, caminar por los corredores oscuros y en medio del ruido de ventanas, puertas, ventarrones y quién sabe qué más, hacía apurar los pasos, entrecerrar los ojos y rezar en silencio para que nada sobrenatural se aprovechara de esas almas atrapadas en un mar de nervios. Muy pocos estudiantes habrán olvidado esas sensaciones que hacían erizar hasta los más guapos, tanto que preferían pernoctar arrunchados en colchonetas o en improvisadas camas dentro del estudio.

De regreso a las producciones más emblemáticas hechas en este laboratorio, hay un lugar especial para Tribus Urbanas, un contenido en formato documental sobre temas específicos de interés general con una mirada juvenil, crítica y exploratoria, permitiéndose licencias narrativas que solo un programa de corte universitario podría atreverse a abordar. Jaime César Espinosa, profesor y director del CPTV

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

en 1998, también orientó la realización de Tribus Urbanas; recuerda que su maestro en lo audiovisual, Óscar Campo, profesor de la Universidad del Valle y documentalista de trayectoria internacional, en algún momento llegó a decir en una entrevista, que Tribus Urbanas para Telecafé era el equivalente a lo que Rostros y Rastros había sido en su momento para Telepacífico. *“Eso era motivo de orgullo porque yo me crié cargando cables en Rostros y Rastros y alguna vez logré que me confiaran la emisión de un capítulo del programa. Era la escuela documental más fuerte que había tenido este país. Entonces, que compararan lo que hacíamos en Tribus Urbanas con Rostros y Rastros, para mí fue muy gratificante”.*

Tribus fue emitido en Telecafé durante varias temporadas. En la actualidad se mantiene su realización y se emite en redes sociales del Programa de Comunicación Social y Periodismo.

El CPTV siempre ha sido protagonista en las actividades de la Universidad. Su presencia se evidenció durante casi dos décadas a través del circuito interno de televisión, cuya función era llevarle a la comunidad académica la transmisión de los actos más importantes realizados en la institución. El circuito era una verdadera maraña de cables que recorría todos los rincones del edificio histórico, hacía estaciones en cada lugar donde se ubicaba un televisor y continuaba su serpenteante recorrido, procurando brindarle entretenimiento a la mayor cantidad posible de televidentes de pasillo. *“Entonces hubo un momento que teníamos tan cableada la Universidad, que decíamos que la universidad no se caía en un temblor era por eso”.* El relato es de Alex Salazar, quien junto a Fabio Osorio y el director de turno en el CPTV, tenían a su cargo atender la demanda de señal y también su mantenimiento, lo cual era como buscar en un laberinto una puerta no autorizada por la que se escapaba la señal.

César Montes era el decano de la Facultad en el momento de crear todo el andamiaje del CPTV. El

El nuevo estudio de televisión, ubicado en la Torre Emblemática, cuenta con auditorio para los ejercicios de clase y las producciones en vivo.

espacio era pequeño, pues no era un lugar diseñado para esa labor; lo que se hizo fue acondicionar un lugar para poner en funcionamiento el laboratorio. A falta de espacio para almacenaje, Montes creaba mezzanines en los que lograba obtener un lugar entre el techo y el piso. Era muy creativo, recuerdan los funcionarios del Centro. La creatividad del entonces Decano era tan prolija que, en una ocasión, recuerda Fabio Osorio, resolvió una solicitud de su compañero Alex Salazar de la manera más inesperada: *“Cuando llegó Alex no había oficina para ponerlo, entonces buscamos un espacio pequeño en donde solo entraba él, la silla y el computador. De chiste le decíamos que Alex*



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

estaba en Marincito, en referencia a un famoso hostel pequeño y económico de la ciudad. Alex le pedía insistentemente a César Montes, que es psicólogo, que necesitaba un espacio más grande, y luego de algún tiempo lo que hizo el decano fue colocarle un espejo grandísimo a la oficina, dizque que para que tuviera la sensación de que estaba en un espacio más grande. Así lo resolvió y Alex no volvió a quejarse ante tamaña solución?

El CPTV fue evolucionando en medio de la avalancha tecnológica que trajo el nuevo milenio. La renovación de equipos para mantenerse en la vanguardia de la tecnología, que permitiera una formación



pertinente para los estudiantes, fue la prioridad de la Universidad, que progresivamente invirtió lo necesario para pasar de lo analógico a lo digital, creando así ambientes de formación en plataformas no lineales de edición; atrás quedaron las cintas de video, que fueron reemplazadas por tarjetas. La adquisición de tecnología robusta pronto superó el espacio del CPTV, con la adquisición de una sala de capacitación en posproducción con 15 equipos de edición no lineal.

Hasta el año 2018 el CPTV funcionó en el edificio histórico donde nació; en diciembre de ese año se trasladó a su nueva sede, una moderna edificación ubicada en la Torre Emblemática de la Universidad de Manizales, dejando todos los recuerdos de profesores, estudiantes y funcionarios administrativos que hicieron escuela con varias generaciones de comunicadores sociales y periodistas. Hoy avanza hacia una nueva era, con equipos de tecnología de punta, espacios diseñados para ser laboratorios académicos, con mejores condiciones técnicas, aireación y soporte tecnológico. Del CPTV solo queda el espacio vacío donde funcionó durante poco más de dos décadas y, sin lugar a dudas, también queda la magia de los mejores momentos de la creación audiovisual de la hoy Escuela de Comunicación. EL CPTV también está cambiando de nombre y se llamará Centro de Producción Audiovisual, un concepto más universal que atiende los desafíos de una nueva época y de las nuevas generaciones que se forman con el deseo de seguir preparándose para narrar la historia del país.

La Emisora: una “pirata” que defendía el interés público

Hay personas que dan paso a sus ideas, intenciones y deseos cuando se encuentran con otros que tienen tentaciones parecidas, o cuando se les presenta la coyuntura u oportunidad en una institución. Esa puede ser una forma de entender la existencia de una emisora de radio en la Universidad de Manizales. Cuando William Hernández era profesor y decano de derecho en esta joven institución de educación superior, pudo dar rienda suelta a las posibilidades de hacer videos educativos y con intenciones documentales, al lado de otros dos “gomosos”: Enrique Quintero y César Augusto Montes. Pero a la intención cultural educativa le faltaba la posibilidad de expresarse por radio, en una época en la que la radio era tan o más importante que los otros medios (la prensa y la televisión, cuando aún no existía un canal en la región).

Las primeras consolas del estudio de Radio.



Manizales ya era una ciudad intermedia caracterizada por una alta densidad de estudiantes universitarios y por la realización de múltiples actividades académicas, culturales y múltiples movimientos sociales; todas ellas de interés público, que requerían de registro, visibilidad, y proyección a través de los medios de comunicación, particularmente aquellos medios especializados en ese tipo de contenidos, como las emisoras de radio culturales o universitarias.

Desde el inicio de la carrera de Comunicación Social y Periodismo en la Universidad de Manizales se buscaba contar con una estación de radio, en un tiempo en el que la radio era el medio más presente en la vida diaria de los ciudadanos. Por eso mismo, desde el diseño inicial de espacios para la formación de comunicadores-periodistas, se reservó un área propia para una futura emisora. Muy temprano en el desarrollo de la carrera, los profesores y estudiantes de este programa realizaron experimentos y demostraciones académicas de emisiones de señal de radio en F.M. dentro de la universidad, con gran aporte de la experiencia informal y técnica que el estudiante John Jairo Herrera tenía con emisoras comunitarias lideradas por su familia, al lado de la breve experiencia como realizador de programas de radio del catedrático del programa de comunicación César Montes (en la Voz del Ruiz y en Radio Córdor).

Así que, luego de algunas demoras en la adecuación y dotación de los espacios para la formación de los alumnos –una de las razones de protestas estudiantiles de las dos primeras generaciones de estudiantes- se procedió a construir un gran estudio de radio para la capacitación y una cabina de radio para una futura emisora, al lado de la sala de redacción. Por ello, con los primeros equipos se adquirió una consola tradicional de un máster de emisión, de forma que se estuviera muy preparados para cuando se pudiera funcionar como emisora. De allí surgieron los experimentos con un transmisor de F.M. de muy baja potencia, prestado, y las transmisiones aficio-

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

nadas (y “piratas”) de unos partidos de microfútbol dentro de la misma Universidad, por ejemplo.

Mientras tanto, se intentaba la posibilidad de lograr una licencia ante el Ministerio de Comunicaciones, lo cual no era posible, pues aunque ya existían emisoras tanto de universidades públicas como privadas en otras ciudades, por esos años solo se otorgaban licencias para emisoras comerciales a empresas privadas, o de emisoras de interés público a entidades oficiales o del Estado. Todo ello mediado por los vínculos o palancas políticas, según se rumoraba.

Para la Universidad de Manizales ha sido paradigmática la consideración de que el interés público que puede inspirar una emisora no reside exclusivamente en el Estado ni en los gobiernos nacional, regional o local, y que en consecuencia las estaciones de radio de carácter “cultural”, educativo o universitario son las llamadas a dedicar el espacio en su parrilla de programación a contenidos que afiancen y promuevan la cultura, la educación, el arte, la participación ciudadana y el desarrollo social. Es decir, componentes del llamado interés ciudadano o público, más en un país con problemas de reconocimiento y convivencia.

Dentro de ese interés académico y pedagógico, durante algún tiempo en 1997, profesores y estudiantes produjeron contenidos y emitieron algunas horas al día entre semana, una señal sin licencia (“pirata”) de muy baja potencia, en la frecuencia 96.3 del F.M., que se denominaba U.M. F.M. Se la identificó como una “señal de prueba” en la que se programaba música y se realizaban transmisiones de algunos eventos de interés académico y social, como conferencias, el desarrollo de las elecciones locales, y el cubrimiento de algunas actividades deportivas internas. Todo dentro de una lógica de laboratorio de radio con los estudiantes del programa, liderados por los profesores Eliana Herrera y John Jairo Herrera. Se ocuparon así muy bien las cabinas de grabación y emisión de audio que la flamante carrera ya poseía.





Pero luego de casi un año de operación, que se desarrollaba en buena parte del día y que cubría solo como un tercio de la ciudad, se llegó a la conclusión que no había opción para legalizar esa señal y que se corría el riesgo de ser sancionados por el ministerio del ramo, máxime cuando se acercaban unas elecciones nacionales; razón por la cual se decidió cancelar tales emisiones. No bastó la convicción interna que argumentábamos a favor de estas emisiones, definidas internamente como una contravención o incumplimiento de una ley “sin víctima”. La difusión cultural, la inexistencia de ánimo de lucro, la no competencia con las estaciones de radio locales, la baja potencia de la señal, y la ocupación de una frecuencia en el espectro de F.M. disponible en la región, no eran argumentos suficientes para evitar que se corrieran riesgos ante la lejana autoridad de las comunicaciones.

Al suspender las emisiones en F.M. se inician entonces emisiones de audio a través de un circuito interno de amplificación de audio y distribución de



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

video, vigente por esos años dentro de la misma universidad. Adicionalmente, en el Taller de Radio del segundo semestre del plan de estudios se empezaron a realizar breves colaboraciones noticiosas diarias para la emisora en A.M. de la Universidad Autónoma de Manizales, Radio Cóndor, dirigidas por el profesor Alberto Bedoya.

Un poco más adelante, en el año 2005, por la intermediación de Clara Inés Calderón (exjefe de Comunicaciones de la Universidad de Manizales y a la sazón Directora de Comunicaciones de la Gobernación de Caldas) con el profesor John Jairo Herrera y el decano de entonces, César Augusto Montes, se logra un acuerdo para que la Universidad asesore a la Gobernación –en cabeza de Emilio Echeverry, también convencido de la conveniencia de las radiodifusoras alternas a las comerciales- en la obtención de una licencia para una emisora de interés público en F.M.. Así se construye una alianza que permite que luego de aproximadamente un año, se ponga a funcionar la emisora de la Gobernación, coincidiendo con el centenario de creación del Departamento. Esa emisora en F.M. funcionó en los 96.3 megahercios bajo el nombre inicial de Radio Centenario de Caldas, y fue operada durante dos años desde los estudios de la entonces Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. La dirección era compartida, de parte de la Universidad, por el profesor John Jairo Herrera y el entonces decano, César Augusto Montes, y por la Gobernación, con una junta asesora de notables de varios frentes de la cultura. Se programaba desde música “clásica”, colombiana, jazz y algo de músicas jóvenes, hasta espacios de información oficial de la Gobernación Caldas, espacios noticiosos generales y la difusión de eventos académicos y universitarios.

Pero en el año 2008, la nueva administración departamental de Mario Aristizábal, decide no renovar el convenio con la Universidad, y procede a administrar y programar directamente esa estación radiodi-

fusora. Se cierra así una tercera etapa del sueño de una emisora dentro del Universidad de Manizales.

Entonces, la producción y emisión de contenidos de audio del programa de Comunicación Social y Periodismo se redirige a la red Internet, que ya ofrecía esa opción sin restricciones de licencia o legislación. Adicionalmente, se siguen los análisis de opciones para obtener licencia de una estación de radiodifusión propia. Así transcurren varios años y, luego, aprovechando que se habían hecho algunos cambios en las regulaciones sobre emisoras educativas, universitarias y de interés público, en el año 2013 se abre la posibilidad de contar con la concesión de una frecuencia. La Universidad retoma esa gestión, dado que para entonces ya se tiene la Acreditación Institucional que la regulación sobre radio exigía para las universidades que deseen tener emisora educativa universitaria.

Finalmente se recibe la Resolución número 2997 de octubre del 2014 del Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones –MinTIC, en la cual se le concede a la Universidad la licencia para operar la estación en frecuencia modulada, HJB25, en los 101.2 megahercios. Hechos los trámites, adquisiciones, adecuaciones e instalación de los equipos del caso, U.M. Radio empieza a emitir señal musical el 29 de octubre de 2015.

Desde entonces se han ido ensayando diversos tipos de programas, manteniendo como característica central que se trata de una radio alternativa no-comercial, caracterizada en estos cuatro años por programar principalmente música anglo o adulto-contemporánea; es decir, principalmente canciones en idioma inglés, de los denominados pop, rock-and-roll y rock, especialmente de los años 80's. Los otros tipos o géneros de música se ubican en programas especializados semanales o diarios: música andina colombiana, salsa, bolero, son cubano, tropical, baladas en español, jazz, blues, etc.. La presencia de la denominada música “clásica” es mínima y en

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

horarios marginales; se programa muy poco reggae-tón o éxitos actuales.

Adicionalmente, se poseen unos bloques o franjas de contenidos informativos, culturales, de opinión y análisis y de proyección social de los diversos frentes de labor de la Universidad o de instituciones interesadas en contenidos de interés ciudadano, público o general.

La responsabilidad por lo que ocurre en esta estación se comparte entre John Jairo Herrera, en cuanto procesos administrativos, legales y técnicos, y César Augusto Montes, en lo relacionado con la programación –con énfasis en los contenidos de radio hablada. Adicionalmente, existe un comité de seguimiento en el que participan la Directora de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo, Adriana Villegas, y un grupo de profesores del área de radio y de los medios informativos de la Escuela.

Como hecho reciente a destacar, está el traslado de la Emisora a la nueva edificación adyacente a la torre, que ocurrió en agosto de 2018.

Nuevos estudios de grabación y transmisión de la emisora UM.FM. del Programa de Comunicación de la Universidad de Manizales.



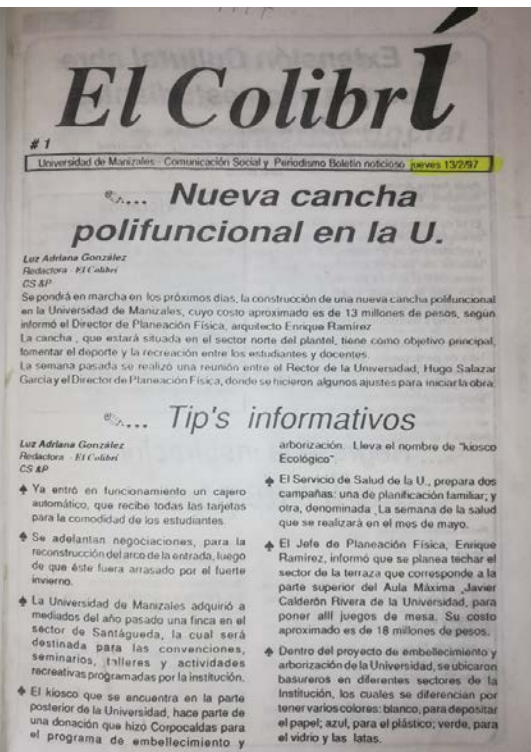
UniDiario, 23 años contando la vida universitaria

“Se pondrá en marcha en los próximos días, la construcción de una nueva cancha polifuncional en la Universidad de Manizales, cuyo costo aproximado es de 13 millones de pesos, según informó el Director de Planeación Física, arquitecto Enrique Ramírez (sic)”. Este era el primer lead de El Colibrí del jueves 13 de febrero de 1997. Tres semanas después, el 4 de marzo, nació UniDiario, el único periódico diario universitario de Colombia.

Cerca de 2.700 ediciones después, este boletín informativo sigue siendo un milagro, como lo decía uno de sus fundadores en la edición 500 del periódico, César Augusto Montes: “En por lo menos dos ocasiones recibimos mensajes de los estudiantes solicitando que no se editara tan frecuentemente, que era imposible publicarlo todos los días”.

Con estudiantes en proceso de formación, problemas logísticos, la premura de la hora de cierre, los errores que acompañan el trabajo periodístico, y en los años recientes, la necesidad de subir el contenido a UMCentral y compartirlo en redes sociales, UniDiario se publica de lunes a viernes. Sus redactores se enfrentan en el Taller I de prensa a las fuentes periodísticas, a los consejos de redacción, a las entrevistas complejas y rápidas, a manejar el tiempo y a recibir, aún caliente de la impresora, el fruto de su trabajo.

Esta idea nació con César Augusto Montes, entonces decano de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo, y el director del taller de tercer semestre, Luis Ospina, quien





Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

estuvo unos 5 años al frente de UniDiario. Buscaban acercar lo más posible a los estudiantes al día a día de un periodista.

“En algunas temporadas hemos circulado con un día de anticipación, o cada dos días; muchas veces simplemente no hemos podido salir (...), pero siempre, con la gran ventaja de permitirnos apreciar lo bueno y lo malo de los esfuerzos de los estudiantes”, rememora Montes.

El periódico ha pasado por muchas etapas: 10 directores y unos 1.200 redactores. Acertadas ediciones con tratamientos periodísticos e información exclusiva y de agenda propia, notas obvias y crasos errores. Ha sido blanco, naranja, verde, azul y habano; en papel periódico, bond y satinado. Sin fotografías, con publicidad, con lectura horizontal y vertical, ha sido de tamaño oficio y carta, doblado y sencillo.

Durante más de 20 años UniDiario ha vivido la universidad. Alcanzó a venderse por 100 pesos de la época y a tener secciones como Mercado persa, Orejas largas y más recientemente el Personaje de la semana o fotonoticias. Ha publicado editoriales, entrevistas, fotoreportajes e informes especiales. Incluso ha hecho parte de grandes cubrimientos como el que se realizó en la emergencia invernal del 19 de abril del 2017 en Manizales.

“En UniDiario aprendí que si no sé escribir una noticia realmente nunca podré ser periodista. Se debe partir de lo más pequeño y cotidiano para llegar a realizar grandes productos. Aprendí a organizar mis ideas y a sintetizar dos días de reportería en 4 párrafos, o menos de 400 palabras, a gusto del editor”, asegura Manuela Buitrago, quien pasó por las páginas del periódico en el segundo semestre de 2017. Aprendió –dice ella- algunas lecciones de humildad porque en ocasiones así el esfuerzo sea grande, los resultados no son los esperados.

Por esa línea va Luis Felipe Molina, periodista de La Patria. Cuenta casi con orgullo que en UniDiario se ganó la primera “vaciada” de una fuente, en este

caso, del rector en ese entonces de la Universidad de Caldas, Ricardo Gómez Giraldo. "Me llamó insolente y mal periodista por teléfono cuando le pregunté: '¿No cree que no está bien celebrar esas reuniones cuando no están los estudiantes?'. Sin embargo, se disculpó luego a través del jefe de prensa aduciendo que había sido una situación de estrés en Bogotá, desde donde me respondió la llamada". Esto ocurrió cuando cubrió una crisis en esa institución.

En la Torre Emblemática hay una sala de redacción con computadores, espacios para debatir y realizar los consejos de redacción, equipos para diagramación y edición de audios, pero no siempre fue así. Al principio UniDiario contaba con un computador que constantemente se bloqueaba. Fue en la época de la dirección de Pedro Pablo Mejía cuando por fin se adquirió un archivador y 4 computadores para los redactores. Ahí se formalizó la primera sala de redacción oficial del periódico.

Un día en UniDiario

Es un proceso que implica esfuerzos, algunos regaños, una que otra lágrima, muchas alegrías y, lo más importante: aprendizajes. Tres días que inician con un consejo de redacción para designar los temas; una tarde y una mañana para buscar datos, tomar fotos y realizar entrevistas.

Finalmente, unas pocas horas para pasar a un documento toda la información, enfrentarse a una página en blanco, redactar, revisar los textos de la mano de los practicantes parciales. El director edita los contenidos con los estudiantes, señala los errores y explica los cambios; luego se envían las versiones finales y las fotografías al monitor de diagramación, y los audios a los practicantes parciales de radio para que construyan boletines radiales con esa información.



formación”, dice Wilson Escobar, quien también fue director del medio.

Algunos directores como Pedro Pablo Mejía, Carlos Hernández o Carlos Urrego fueron estudiantes, luego practicantes parciales en UniDiario y, finalmente, ya como profesores, terminaron dirigiendo el medio.

Pedro Pablo recuerda que cuando aceptó la dirección parte de lo que hizo fue “trabajar en la infraestructura, hacer módulos, armar una verdadera sala de redacción”; además puso horario de cierre, ya que era común tener listo el periódico a las 2 o 3 de la mañana. “Como venía de La Patria implementé horario de cierre”.

Entre los miles de recuerdos y anécdotas Claudia Mejía tiene en su mente que por allá en el 2002, cuando era reportera, el reto no era sacar un 5 sino hacer historias que otros leyeran. “No importaba el sonido en el pasillo de los temerarios tacones de la directora de entonces (Adriana Villegas) a las 5 de la tarde para ver si habíamos cumplido con los tiempos de entrega o el revelado inexperto de las malas fotografías que tomaba para acompañar la noticia. Fue un vértigo que repetí unos años después como editora cuando hice mi monitoría en este periódico diario”.

Entre errores y aciertos

UniDiario ha acertado en diferentes cubrimientos. Entrevistas a Jaime Bernal Cuéllar, ex procurador general; a Juan Camilo Restrepo, ex ministro; seguimientos a elecciones presidenciales, regionales, institucionales; notas sobre el referendo del 2003, el plebiscito del 2016; enviados especiales a Barranquilla, Medellín y Bogotá, incluso artículos noticiosos acerca de municipios como Chinchiná, Neira, Palestina o Pensilvania.

En sus páginas han quedado consignados los cubrimientos periodísticos de marchas, manifestaciones, desarrollos científicos y premios; denuncias sobre venta de drogas en las universidades, prostitución, supuestas malversaciones de fondos; informes especiales acerca de deportes, la vida universitaria; incluso, en una ocasión se realizó un evento internacional en la

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

Universidad de Manizales y se publicaron las noticias más importantes del día de los países de los visitantes.

Además, un inolvidable y doloroso trabajo cuando asesinaron al periodista Orlando Sierra, que se publicó del 31 de enero al 5 de febrero del 2002.

Pero como en cualquier medio de comunicación la hemos embarrado. Algunas letras mal puestas, errores ortográficos, unos graciosos, otros no tanto. Malos enfoques, solicitudes de rectificación y aclaración. Uno de los que más le sacó gusto a esto fue Juan Guillermo Arias, quien por su paso por UniDiario realizó varios editoriales sobre los errores cometidos.

En la edición del 6 de agosto del 2003 la portada era una rectificación acerca de una nota sobre la U. de Caldas en la que se le endilgó una frase a una docente que nunca dijo, y se quedó en veremos la aclaración de otro elemento ya que el periódico quería esperar las pruebas de que lo que se publicó no era cierto.

Seis días después, Arias escribió un editorial en el que afirmó que “ningún despliegue parece suficiente para deshacer los entuertos ocasionados por las palabras ya proferidas, pues nada garantiza que los mismos lectores que leyeron el error sean los mismos que lean luego la rectificación”. Y continúa diciendo que UniDiario ha hecho todo lo posible para rectificar pero no a la conveniencia de las fuentes sino de la verdad, “pues las fuentes afectadas podrían sentirse inconscientemente tentadas a aprovechar el imperdonable desliz del periódico para pedirle no sólo que rectifique sino que, además, a guisa de indemnización, les compense con publicidad gratis”.

Un error común que recuerda César Montes es que se confunden las universidades. El premio que ganó la de Manizales terminó, por culpa de los redactores, en la Autónoma, o que el estudiante que iba de intercambio al exterior era de la Nacional pero publicamos que estudiaba en la Católica.

En la edición 500 del periódico, en 2002, se resumieron algunos errores:



“En el UniDiario #62 fue ‘abalada’ una petición para derogar un párrafo del Reglamento Estudiantil. Los redactores de la edición #281 ‘Conscientizaron’ a la ciudadanía acerca de las drogas. En la edición #486 apareció un aviso para que los interesados en un *casting* se acercaran al estudio de ‘televisión’ de la universidad”.

Se habla de fotos que no coincidían con los pies de foto. Otro:

“El párrafo decía: En el segundo semestre de cada año se realiza otra Tienda del Amor, como muestra de la celebración del natalicio de Mariphus Pan, que es la fundadora de la comunidad que rige la Universidad Católica. El nombre era Marie Possepin.

E incluso se escribió un artículo sobre la mermelada de ‘ochúa’; se nos olvidó que es uchuva.

Wilson Escobar recuerda la historia de un estudiante que llegó con una noticia interesante. El Centro Colombo Americano había hecho una inversión muy grande para comprar tecnología de última generación para su cine club. A Escobar le pareció extraño y solicitó la grabación, la cual existía y confirmaba la información, el estudiante aseguraba que era un funcionario de la biblioteca. La noticia salió publicada. Al otro día llegó una carta con una solicitud de rectificación, nada era cierto. Escobar buscó al estudiante y presentó la grabación al Colombo. “Me dijeron que era muy raro, que no era alguien de allá porque quien coordina eso es una mujer y quien hablaba era un hombre”.

Algo faltaba en la historia. El estudiante explicó que iba llegando al Colombo pero se encontró con un amigo, alguien que iba mucho al cine club, “y le contó que había visto una película genial, que estaban estrenando un aparato de proyección de última generación y se armó una película increíble”.

Todos quienes han tenido el honor o el horror, depende de la experiencia, de trabajar con Alejandro Higuera saben que siempre tendrá algo que contar. Aquí, dos de sus anécdotas cuando fue director de UniDiario:

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

Los espacios para los docentes eran diminutos. Cabía un pequeño escritorio y un computador, si entraba alguien ya había hacinamiento. Una estudiante que iba perdiendo el taller llegó a su oficina, iba con una amiga, a quien le dijo: eche un ojo y me avisa si algo. Entró e intentó cerrar la puerta, el espacio era tan pequeño que no se podía cerrar del todo. Empezó a pedirle que le ayudara, que le mejorara la nota, cosa que Higuita negó. En un momento dado la chica se quitó la blusa, dejó sus pechos al descubierto. Higuita, entre risas, empezó a gritar, llamó a Juan Guillermo Arias. Ella le dijo que no fuera tan escandaloso, llegó Arias y Alejandro le dijo algo como “vea, que esta vieja se está desnudando”. Arias se echó a reír, le dijo que no fuera tan atrevida y los tres terminaron riéndose.

Una más triste:

-Catalina Ruiz fue una estudiante que perdió el taller de prensa y se pasó a estudiar psicología. Mientras iba en su carro acompañada del novio se accidentó por la zona de Milán, cerca al Santa Inés. Perdió la vida. El periodista al que le tocó cubrir la noticia fue su mejor amigo. Higuita recuerda la forma en la que él lloraba mientras redactaba.



Nueva sala de redacción donde los estudiantes hacen sus prácticas en Unidiario, Página y U.M. Central.



Miles de historias y anécdotas quedan solo en la memoria. Lo que sí es claro es que UniDiario es un milagro, un esfuerzo, un hijo, un periódico que vive el mundo desde la universidad. Larga vida a ¡UniDiario!

Una historia Página a Página

“¡No! A las pruebas nucleares” es el primer titular de portada, acompañado de una foto de del hongo que dejó la detonación de la bomba en el cielo japonés en agosto de 1945. Esta edición 1 del periódico Aula 347, bajo la dirección del docente Luis Ospina, circula en octubre de 1995, mide 37 centímetros de alto x 27 de ancho, tiene 12 páginas, todas en blanco y negro.

“¿Necesidad o abuso?” es el titular de portada de la edición 243, de Página (antes llamada Aula 347) de noviembre de 2018. Va con una foto intervenida en sus colores de unas manos que manipulan un bareto. Mide 26 centímetros de alto x 20 de ancho, tiene 24 páginas; su director es Alejandro Higueta.

De Aula 347 a Página son 25 años de historia, la que enseguida hojeamos.

Nace Aula 347

El periodismo se aprende haciéndolo. Eso lo tienen claro los primeros estudiantes del novel Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales (UM), liderados por Gerardo Quintero Castro. El docente César Augusto Montes recuerda que estos muchachos se entusiasmaron con la idea de crear un periódico que explorara los géneros narrativos e interpretativos “como parte de las estrategias curriculares y de proyección social. Entonces, con la coordinación de unos de los profesores de planta y el apoyo de la dirección de la Facultad se hizo realidad la publicación de un tabloide, sin periodicidad muy definida”.

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

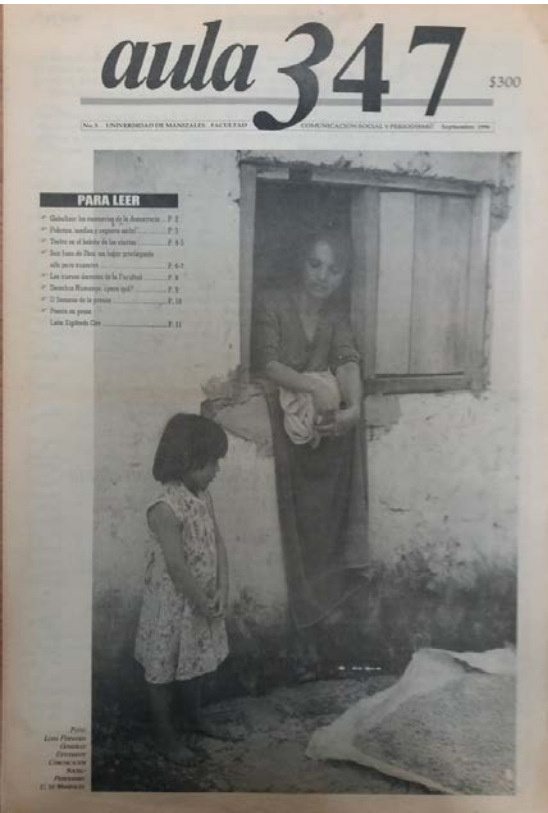
Estos jóvenes se reúnen en el salón 347 de la UM, en donde reciben clases de prensa y redactan en máquinas de escribir, dice John Jairo Herrera, estudiante en ese entonces y hoy profe de radio. Alguno de ellos propone que esa publicación se llame como el salón que los acoge. Así nace Aula 347.

Desde la tercera edición (1996), Aula 347 es incluida en el pensum del tercer semestre, o sea, los estudiantes tienen que escribir en el periódico como parte de su formación académica. Esto lleva a que circule mensualmente.

Pero así como Aula cubre los géneros interpretativos y narrativos, el 13 de febrero de 1997 surge El Colibrí (luego llamado UniDiario), diario dedicado a las noticias universitarias. Esto genera cambios en el pensum: El Colibrí, dirigido por Ospina, pasa al tercer semestre en el curso Taller I de Prensa; mientras Aula 347 queda a cargo de Adriana Villegas Botero, y pasa al sexto semestre, en el curso Taller II de Prensa.

Los estudiantes de cada taller tienen como editores a algunos estudiantes de octavo semestre. Todos ellos bajo la dirección del docente responsable de cada taller; esos cursos, además, tienen profesores de diseño y fotografía. Con esta dinámica es difícil mantener una rutina periodística constante, pues en cada semestre los estudiantes son distintos: algunos escriben mejor que otros o no les interesa el periodismo, otros proponen nuevos diseños y secciones, o tienen miradas diversas sobre la realidad y la forma de hacer periodismo. Esa “anarquía” construye la identidad de Aula 347.





Con Villegas aumentan los trabajos fotográficos hechos por los mismos estudiantes, salen más a las calles para buscar historias de la vida cotidiana, se exploran otros géneros periodísticos y se crean más secciones. Pero ella se retira en 1999 y es reemplazada por el brevísimo Héctor Emel Sepúlveda Cano, breve porque solo aguanta un semestre. La dirección queda en manos de Alejandro Higueta Rivera, quien viene de laborar en el diario El Colombiano (Medellín).

Él fortalece la crónica. Incita a sus estudiantes a buscar historias callejeras y ellos muestran su osadía periodística: Carlos Andrés Ramírez al hacer reportería en un teatro de cine porno, es acosado sexualmente; y Maria José Qui-ceno, para saber cómo funciona la prostitución en altas esferas, se filtra en un club de caballeros que

solicitan chicas bien presentadas.

Además, Aula 347 tiene enviados especiales (es una exageración). Aprovecha las vacaciones de los estudiantes para que escriban, así se publican crónicas de Moscú y Arboleda (corregimiento de Pensilvania, Caldas), de Nueva York y Chocó.

El humor periodístico se instala en sus páginas a través de columnas de opinión, caricaturas, fotomontajes, fotonovelas (como Beto el feo), comics, parodias de canciones.

Humor que provoca líos. Ejemplo: la estudiante Johanna Velásquez Gómez publica una entrevista a una chica que trabaja como modelo de desnudos para un grupo de artistas. Debajo de su foto semidesnuda se publica un aviso (sin relación con la entre-

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

vista) del Fondo de Prevención Vial que crítica a los conductores y pasajeros ebrios y los compara con un animal. El anuncio dice: “Zorra: *Ingenua carnívora étlica presa de los carnívoros depravados*”. La modelo aún aúlla de la ira.

El comic aparece en el 2000 con las historietas de animales urbanos de Mónica Padilla (Moe); luego nace el comic bizarro de Ricardo Bustamante (alias El Fasti) con su obra *Yuly, la muuuuuuuuy buenona*, que narra las peripecias de una estudiante de periodismo que sueña ser presentadora de Telecafé. Yuly disgusta a algunos porque se burla de los mismos estudiantes y piden la cabeza de Fasti y hasta del director por irrespetar los valores morales y estéticos... A estos detractores se les responde con la creación de la columna del Defensor del Lector, a cargo de Fernando Ramírez, editor de La Patria.

Pasan los semestres y los docentes de prensa siguen sin enterarse de que los estudiantes llaman Jaula a Aula 347. La hoy egresada Paula Grisales revela ese secreto: Jaula porque los pobres piolines universitarios son prisiones de unos gatos muy, muy crueles.

El momento más doloroso de esta etapa se vive con el asesinato en el 2002 de Orlando Sierra Hernández, director de La Patria y docente del Programa. Los estudiantes del Programa marchan por las calles hasta llegar a la sede del diario para hacer una ofrenda floral.

Llega Página

Higuita se retira, sostiene que por salud mental de él y de los estudiantes, un director no debe ocupar este cargo por más de dos



años. Lo reemplaza Andrés Vergara Aguirre, quien asegura que el periódico “necesita redactores atrevidos, capaces de proponer historias que rompan con esquemas y formatos, y que sin falacias logren historias bien contadas. Eso es lo que uno espera de un periódico universitario que goza de plena libertad de expresión”. Razón tiene. Aunque la publicación es financiada totalmente por la Universidad (todos los intentos de vender publicidad fracasan y más aún su venta al público), ella nunca interviene en sus contenidos.

Vergara y el decano César Augusto Montes realizan atrevidas innovaciones. La más polémica es cambiarle el nombre al periódico. “Sucede que el nombre de Aula 347, surgido en el ámbito casero, hoy le queda pequeño a nuestro proyecto”, se justifica Montes. Aula 347 pasa a llamarse Página.

El Defensor del Lector protesta por este cambio y por echar a la borda la identidad de Aula 347; también se queja porque de Página desaparece abruptamente *Yuly*, por publicar textos de docentes cuando el periódico es de los estudiantes; además, recoge críticas de profesores y estudiantes quejándose por no ser consultados para estas innovaciones.

Vergara, recordado por sus pataletas al perder juegos de *scrabble*, presenta un diseño más limpio del periódico, hasta incluye unos principios periodísticos. En su gestión la publicación alcanza su precio de venta más elevado: 800 pesos por 16 páginas. Él se retira por asuntos familiares, y es reemplazado por José Arquímedes Suárez Rodríguez, quien viene de El Espectador. Se queda un año. Luego vuelve por Ospina, y después Higuita.

En el periodo Ospina e Higuita (2006-2011) aparecen los especiales de Página (ver recuadro) y las polémicas. Sobre todo por reinterpretar temas bíblicos: el estudiante Leonardo Cárdenas escribe *El Evangelio según Cualquiera* (edición 145, abril 2009), una serie de cortas crónicas manizaleñas con la estructura de escritura bíblica; o el trabajo

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

fotográfico *Siete palabras, siete fotos* (edición 173, febrero, 2011), una mirada al sermón de las 7 Palabras.

Una más. Varios estudiantes de la Universidad de Caldas quemaron algunos ejemplares de Página porque el estudiante Andrés Vélez publica el texto *La Fuerza pública va al Alma Mater* (edición 168, octubre 2010) sobre el ingreso violento del Esmad a las universidades. Al parecer los universitarios no entendieron el tono irónico de texto.

Carlos Mario Correa Soto, docente del programa Comunicación Social de la Universidad Eafit (Medellín), en su libro *Aprendiz de Cronista. Periodismo narrativo universitario en Colombia 1999-2013* (Fondo Editorial Universidad Eafit), selecciona 5 textos de Aula 347-Página, dentro de una antología de crónicas y reportajes. Son escogidos:

-*El ángel y el silencio*, de Juan Sebastián Naranjo Ramírez (edición 30, julio 2000).

-*Para quienes después de comer... tienen ganas de comer...* de Juan David Laverde Palma (edición 52, octubre 2002). Hoy Laverde (periodista de Caracol Noticias) recuerda su época de estudiante: “Desde esos días me acompaña la que creo es la sensación por excelencia del reportero: un calambre inexplicable en la boca del estómago cada vez que toca salir a buscar información. Ah, eso es bonito. Y cuando se consigue buena información, privilegiada, exclusiva, que solo la tenés vos, eso es un orgasmo. (¿Estoy siendo muy gráfico?). Recuerdo que alcance a tener un par de ellos en Aula 347”.



Después de haberse dicho que los drogones no existían, me cogió a su puerta. Ken Kase

Índice	
Academia	23
Arte	42
Reportaje gráfico	67
Historias	86
Temas	101

Página

ISSN: 1692-9810 N.º 170 Febrero 1 al 15 del 2011

En el bus

Por hoy más que cuando que los buses...
Si un extranjero quiere conocer una ciudad, lo mejor es subir a un bus urbano. Allí descubrimos o descubramos a sus habitantes, sabemos de sus costumbres y particularidades de sus vidas y discrepancias. Página intenta mostrar en las vistas de los pasajeros desde arriba, y captó imágenes del día y la noche en este medio de transporte. Pág 45

Manizales al agua

En Caldas en Manizales han sido porcientos en los deportes acuáticos. La falta de una infraestructura deportiva y hasta el mismo clima han generado que este deporte, la natación, no tenga mucha acogida por nosotros caldasinos. La inauguración de una piscina olímpica en el Bosque Piquar El Frío en el 2010 es la oportunidad para que los habitantes lo sientan a su agosto. Así que galos al agua: aunque sea a chapuzar. Pág 81

NO a la U

Para muchos jóvenes manizaleses la universidad no hace parte de un futuro halagüeño. La falta de interés en la educación superior o simplemente la ausencia de conseguir dinero después, son factores claves en el no ingreso a la U. Además, por no partir con el mismo espíritu de formación propia de formación académica, llegan otras opciones, entre ellas las carreras técnicas, que demandan menos tiempo que una carrera completa. Ya sea por la economía, por el hecho de aprender o por comodidad, muchos lo dicen NO a la universidad. Pág 23

-*Dip, dip, dip... el país de los premios y castigos*, de Adriana Ángel Botero (edición 54, febrero 2003). Crónica finalista del concurso internacional Premio de Periodismo Sociedad para Todos 2002, que abordaba la problemática de las personas con discapacidades.

-*Putos suspensivos*, de Santiago Mejía Orejarena (edición 62, julio 2003).

-*Bernardo Jaramillo Ossa. Que veinte años ¿no es nada?*, de Manuela Osorio Pineda (edición 159, marzo 2010).

A partir de su investigación Correa concluye que “una parte del mejor periodismo colombiano actual se está haciendo y escribiendo en los periódicos y revistas de las facultades de comunicación social y periodismo de Bogotá, Medellín, Bucaramanga y Manizales”.

Wilson Escobar asume la dirección de Página en agosto del 2011. Y esta regresa a Higuita en 2014. En la gestión de ambos se crea el Concurso Nacional de Periodismo Orlando Sierra Hernández y se da el cimiento de lo que hoy es la Red Colombiana de Periodismo Universitario, que conecta a los periódicos universitarios de los programas de comunicación social y periodismo del país.

Especiales de Página

Bajo dirección de Luis Ospina (octubre de 2006) se publican dos ediciones especiales del XVIII Festival Internacional de Teatro de Manizales; cada una de 8 páginas. Con la dirección de Higuita estos especiales se amplían a los Premios Césares de Televisión Universitaria, al Festival Internacional de la Imagen (FII), al Manizales Grita Rock (MGR), a la Feria del Libro, y a eventos coyunturales como los Juegos Universitarios Nacionales y la tragedia invernal.

Los especiales del Festival de Teatro han construido un público que en cada versión solicitan sus

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

ejemplares. No han faltado las polémicas. En una edición, el director artístico del Festival, Octavio Arbeláez, se molestó porque el estudiante Edwin Betancur publicó un texto que cuestionaba el aporte del Festival a la ciudad. Edwin se escondió detrás de un pendón, en el hall del Teatro Fundadores, cuando vio a Octavio acercársele furioso. Minutos después Octavio y Alejandro Higueta estaban abrazados y riéndose. Puro teatro: drama y comedia.

En otra ocasión quien se enojó fue una *grupi* porque Andrés Rodelo, hoy periodista de La Patria (sabiondo de rock y cine), se atrevió a destacar las falencias del grupo de metal favorito de la *grupi* y que había tocado en el MGR; la chica se calmó luego de que Higueta, en Barroco Bar, la emborrachara.

Han circulado 53 ediciones especiales de Página, así:

- Festival de Teatro y Feria del Libro: 30 ediciones (2006-2017)
- MGR: 8 ediciones (2008-2013)
- Césares: 6 ediciones (2009-2013)
- FIL: 5 ediciones (2009-2011).
- Juegos: 2 ediciones (2009).
- Tragedia: 2 ediciones (2017-2018).



UM Central, la plataforma digital de la Escuela

Las páginas web cuentan historias. Imaginemos cuántas hay en el billón y medio de portales existentes en el mundo y en los 800 mil que se crean cada 24 horas. Ahora, pensemos en cuántas se agotaron durante los 100 días de esperanza de vida promedio que tienen los sitios en Internet, cuántas sobrevivieron, cuántas todavía están por fuera y cómo accedemos a ellas.

A uno de los empresarios más poderosos del mundo, el cofundador de Microsoft, Bill Gates, se le atribuye la frase: “si tu negocio no está en Internet, no existe”. En un sentido más amplio, podríamos decir que hasta hace apenas cuatro años, los medios de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales “no existían”. Con excepción de la emisora UM Radio y unos cuantos ensayos en particular, el resto permanecía en un mutismo digital. Ya había un recorrido y una identidad desde radio, prensa y televisión, las áreas en las que los estudiantes profundizan su conocimiento y aptitudes profesionales con talleres cada semestre. Sin embargo, hacía falta potenciar sus voces y presencia. Eso fue lo que hizo UM Central.

En 1989, el físico británico Tim Berners-Lee expuso una de las propuestas que contribuyó a revolucionar el consumo de contenidos como lo conocemos hoy por hoy: la World Wide Web (de allí viene la expresión común que usamos antes de nombrar una página web: “triple w”). En un comienzo surgió como Mesh, su objetivo era mejorar los procesos de información del Centro Europeo de Física de Partículas (CERN) en el que trabajaba en Suiza, en ese entonces, el más grande de Europa. En 1993 la famosa www se liberó al dominio público.

El internet solo funcionaba para enviar correos electrónicos, pero las personas no tenían la manera

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

de ver y compartir información a través de una página. Hablamos de un momento en el que tampoco se usaban los http, HTML o URL, siglas que hoy, así muchos no sepan qué traducen, se reconocen con mayor facilidad. CERN era en un centro con ingenieros provenientes de diferentes países pero con máquinas y proyectos nuevos que no se conectaban. Cada uno era un mundo aparte, no había manera de llegar a ellos por una misma ruta en línea. Lee se sintió frustrado por “todo ese potencial atrapado” y le divirtió la idea de pensar que podía acceder a la información de manera virtual con solo hacer ‘click’. Lo más emocionante, contó años después, no fue la tecnología y sus alcances, sino pensar en el espíritu de las personas y su trabajo en comunidad.



Estableciendo conexión

Veintiocho años después de que el mundo conociera esa famosa “triple w” nació el Sistema de Medios de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales, y surgió por

UM CENTRAL

Plataforma digital de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales, que agrupa productos informativos, interpretativos, de investigación, críticos y expresivos de diferentes medios, en múltiples formatos y soportes.

UMcentral
@LaUMCentral
umcentral

umcentral • Siguiendo

umcentral UM central responde a la necesidad de gestar un espacio abierto a la ciudad y la región para publicar los trabajos y creaciones de los profesores y estudiantes de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo. #umanizales #manizales

14 Me gusta
8 DE AGOSTO DE 2017

Agrega un comentario...

esa misma necesidad, para visibilizar el trabajo que venía evolucionando en el programa desde hace 25 años. El desafío era existir, compartir nuestra producción y contarnos en ese espacio etéreo con alcan- ces de conexión globales.

“¿Cómo nos llamamos?”. Un total de 216 votan- tes hicieron su aporte para resolver “la pregunta del millón”. Al final, eligieron *La Cigarra* como el nom- bre que le darían a un medio de comunicación uni- versitario en Manizales. Pero la idea de que La Ci- garra agrupara todos los medios de la Escuela, de la manera como se los estaban imaginando, todavía no encajaba; al contrario, cada que recuerdan las opcio- nes que tenían sobre la mesa, alguien trata de conte- ner la risa.

Ese primer sondeo, que se hizo a través de la cuenta en Twitter de UM Radio, impulsó nuevas búsquedas para bautizar la plataforma. Después de varias reuniones entre profesores y directores de medios en la Escuela, tras las lluvias de ideas y dis- cusiones sin cierre, se decidieron por UM Central, aunque existían dudas por su similitud sonora con la Universidad Central.

Paralelo a esto, comenzó un trabajo de arquitec- tura para darle forma a la página, elegir el tipo de fuente, la paleta de colores, los contenidos, las seccio- nes y formatos, así como la manera en que se alimen- taría la página inicial (*Homepage*) constantemente. Era la fachada de una casa a la que entrarían muchos miembros, voces, estilos y metodologías de trabajo. Sería el espacio para animar la convergencia.

En 1992, las páginas web no tenían imágenes, animaciones ni ningún tipo de contenido interac- tivo. Era la “prehistoria”, como se refiere el profesor César Montes y habla de esos años atrás cuando en la Universidad pensaban en un espacio cercano a lo que ahora es UM Central. Montes, actual director de programación de UM Radio y quien durante muchos años fue el Decano de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo, recuerda que una de las prime-



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

ras iniciativas de “saltar a lo digital” (porque en el programa estaban “quedados”) fue de la emisora. De hecho, esta inició con un sitio web que tenía una producción casi nula. “No había un archivo ni nada vigente, pero el profesor Jhon Jairo Herrera tuvo la certeza de que estar en Internet era necesario, así fuera en *TuneIn* o con transmisión en vivo. Que esto complementara la señal de FM al aire, fue un acierto”.

A ese primer salto se sumó el esfuerzo de otro medio. En el segundo semestre del 2016, Carlos Urrego, egresado del programa, llegó a la dirección de Uni-Diario. Urrego se interesó por publicar los contenidos del periódico impreso (que realizan los estudiantes de tercer semestre) en un blog que improvisó de manera sencilla. De igual manera, abrió una cuenta en Twitter; esta no era la primera, pero del resto de arrobas sueltas (perfiles) no había rastro de las contraseñas. “El blog tenía unas dos mil visitas mensuales con algunos comentarios, era algo muy básico porque los profes teníamos otras ocupaciones, pero se movía”.

El docente agrega que en este proceso fue trascendental el apoyo de la actual directora, quien llegó ese mismo año.

Luego de 13 años trabajando en otros ámbitos más empresariales, Adriana Villegas volvió con un “aterrizaje forzoso”, como lo recuerda, pues a los 20 días recibió la visita de pares académicos para la acreditación del programa. “Entre las recomendaciones fuertes que nos hicieron (los pares académicos) estaba el tema digital, pero no solo lo dijeron ellos: los estudiantes y profes venían conversando sobre esta necesidad desde hace tiempo”, dice Villegas y añade que darle vía a la idea fue su prioridad; de hecho, la primera reunión con los profesores incluyó este punto. “No concibo, hoy en día, ni la comunicación organizacional ni el periodismo sin una web (...) eso no es tan complicado. Es complejo cuando el medio crece, pero el nacimiento no es tan difícil”, comenta la directora sobre esas intenciones que debían materializar pronto.

Manos a la obra. Entre miradas escépticas y confusas, más por desconocimiento que por argumentos en contra, el proyecto inició. Surgieron las consultas al centro de Tecnologías de la Información de la institución y a Fabio Osorio, quien se encargó en un comienzo de la logística estructural y técnica. La ruta la trazaron dos profesores que desde el comienzo participaron enérgicamente: Misael Peralta y Carlos Urrego. Los últimos meses del 2016 continuaron “votándole corriente” al asunto. Se percibía un ambiente de temor y dudas sobre si la imagen, identidad y recordación de los demás medios (periódicos Página y UniDiario, la emisora y diferentes espacios alcanzados en televisión y comunicación organizacional) se perderían por cobijar todo bajo la “sombri-lla UM Central”. Pero algo estaba claro: ese no sería el escenario y el paso había que darlo.

Era importante contar con el sitio web para los nuevos prepracticantes del periodo 2017-I. Misael Peralta asumió como director, con la ayuda del profesor Urrego. El blog de UniDiario dejó de nutrirse y se migró la información a la nueva plataforma digital. Finalmente, luego de revisar plantillas, contenidos y ajustes técnicos, el 27 de febrero del 2017, UM Central publicó su primer contenido.

Dame *like* y *follow me*, el reto en redes

UM Central ya era un hecho. ¿Y ahora? Los medios de la Escuela siguieron con su trabajo, tratando de coincidir de manera más notable y llevar sus contenidos a la web. El segundo momento llegó con la creación de las redes sociales. Primera tarea: conseguir amigos, seguidores y *likes*. Darse a conocer.

“Dime cuántos seguidores tienes y te diré qué tan buena es tu página”. Esta es una de las frases que circulan en espacios informales como blogs y portales web que inquietan a las empresas, medios y marcas por su número de seguidores. Desde su primer trino en Twitter, @LaUMcentral ha ido posicionando los productos que surgen de los medios y cursos de la



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

Escuela, apoyada en el perfil de UM Radio, que ya estaba en dicha red social desde antes. Ambas cuentas se comparten o complementan información sobre entrevistas y noticias y participan en debates o eventos que hacen parte de la agenda diaria en Manizales, la región y el país. El trabajo de posicionamiento en redes ha sido más lento, pero se destacan aportes e interacciones con líderes políticos, sociales, académicos y culturales.

También hay “embarradas” que aplican para otra frase común en la red: “Todo lo que tuitees puede ser utilizado en tu contra”. Y sí, así como personalidades, dirigentes y artistas la embarraron alguna vez en Twitter, aquí también lo hicimos. A diferencia de las otras redes, en esta no se pueden “editar” los des-caches, entonces, eran pocas las opciones: borrar y reescribir esa tilde que faltó, quitar el punto que no era, alguna letra suelta o en casos más complicados, corregir inconsistencias en la información. “Una medida de pata muy famosa fue que una vez se puso: ‘A esta hora, suena el himno nacional en UM Radio’, cuenta el profesor Urrego. Todavía no lo supera.

Sigue la red que cuenta con más de dos millones de usuarios en el mundo. Es la preferida de nuestros usuarios; el 90 por ciento del tráfico y visitas a la página se da a través de su perfil en Facebook @UM-central. Allí, los estudiantes se han apropiado más de los contenidos y han aprovechado esos “minutos de fama” tan valiosos en su carrera, cuando comparten las primeras publicaciones en uno de los medios, sus videos, crónicas y reportajes. Lo mismo pasa con los famosos “Directos” del taller de Televisión I, en cuarto semestre.

Llegamos a las instantáneas, nombre de donde proviene Instagram, la fototeca más grande del mundo, que además hace alusión a las Instamatic que se tomaban con una cámara Kodak del siglo pasado. Desde sus primeras publicaciones aquí, UM Central ha tratado de manejar y encontrar su propio estilo de imagen, colores y tonos para las piezas audiovisua-

les. En últimas, ha servido como laboratorio de producción visual de los mismos estudiantes, quienes se han atrevido a proponer sus plantillas, destacados y frases, a interactuar con los usuarios y compartiendo historias con la programación del día o el dato de un evento especial.

Las redes sociales aumentaron el nivel de exigencia para entender la estructura web y su contenido. La responsabilidad era con los lectores y usuarios, por eso, había que continuar con rutas de trabajo cada vez más claras entre nuestros otros medios.

A lo largo del trabajo hubo resistencia. “La pregunta era cómo formar a los estudiantes en algo que también necesitaban formarse los profesores. En qué cursos hacerlo, con una reforma del pensum, pero eso no se iba a hacer, y cada profesor comenzó a defender su territorio”, cuenta el profesor Alejandro Higueta, quien ha dictado asignaturas como Crónica, Actualidad y Periódicos y Revistas, además de dirigir Página. Una de las propuestas que surgió fue integrar el componente digital en los talleres de prensa, pero no estaba claro cómo y la negativa fue mayor. Higueta acepta que con el paso de los días, su percepción fue cambiando: “Me di cuenta de que, en general, no solo acá, no hay tanta claridad sobre lo digital, es algo que se está inventando y se cometen muchos errores”. Hoy, la idea del profe que desde siempre vio todo como “una dimensión desconocida” cambió. “Sí hay que hacer convergencia. Nadie se había preocupado por eso”.

Más adelante, otro empujón que tuvimos fue el diagnóstico que ayudó a construir Elizabeth Ramírez, jefe de Unidad Digital de La Patria y docente de la escuela. Con este ejercicio, se hizo un barrido de los logros y tropiezos hasta el momento, sobre todo, en términos estructurales y organizativos de la web. “La creación de una plataforma es fundamental para la práctica de mis estudiantes, les da la posibilidad de acercarse al mundo real -dice-, UM Central es lo más parecido que se ve en una sala de redacción, lo cotidia-

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

no, donde los periodistas tienen que ser más integrales. Independientemente de sus preferencias, deben estar en la capacidad de hacer reportería, bien sea para la emisora, un medio impreso o televisión, y así mismo, hacer la convergencia con los canales digitales”.



Error en la red y una “prueba de fuego”

En esta historia nada ha sido color de rosa. Durante el primer año, cuando todo pasó de manera acelerada para cumplir con las expectativas del grupo, de los profes y de los estudiantes, también llegaron los problemas técnicos. La plataforma logró adquirir el dominio de www.umcentral.com a través de un particular, y en el proceso para pasarlo a la institución, hubo errores técnicos, problemas en el servidor y otras dificultades que la dejaron *offline* en más de una ocasión, con el agravante de que muchas de esas veces, se perdieron partes de contenidos subidos con anterioridad.

En medio de estos tropiezos, un hecho que enlutó a la ciudad se convirtió en la “prueba de fuego” de la plataforma, la cual terminó convirtiéndose en un referente de información para la ciudadanía a lo largo de esas semanas. La madrugada del 19 de abril del 2017, la ciudad despertó con la noticia de una tragedia a causa de las intensas lluvias que generaron deslizamientos en 30 puntos. El saldo fue de 17 personas fallecidas y cerca de 500 familias damnificadas.

“La emergencia del 19 de abril dio cuenta de la necesidad de tener la plataforma. Todo cambió”, recuerda Misael Peralta, quien desde enero de ese año asumió la dirección de UM Central. “En la madrugada comenzaron a llegar mensajes a los grupos de Whatsapp de periodistas, yo empecé a poner cosas en redes y la gente comenzó a seguirnos. Ese día se cancelaron las clases en la Universidad, pero de manera natural, estudiantes y profesores fueron llegando a apoyar”.

El despliegue informativo comenzó a las 7 de la mañana por El Matutino, de UM Radio 101.2 FM. Aunque normalmente tenía una duración de una hora, ese día el noticiero se alargó. “A las 10 (de la mañana) hicimos una pausa –complementa el profesor Urrego– y realizamos un consejo de redacción. ‘¿Quién hace qué?’ Ahí nos repartimos para hacer transmisiones en vivo, montar notas en la web, hacer líneas de tiempo y continuar informando desde UM Radio. Decíamos: ‘En UM Central acabamos de publicar esto’”. Al respecto, Peralta continúa: “Vimos la necesidad de que quedara la evidencia y se ampliara la información”. El profesor también resalta el apoyo constante de la directora de la Escuela, quien estuvo enviando textos, audios y “cosas casi listas para publicar”.

Estudiantes en los albergues, profesores revisando o redactando notas, entrevistas en radio con expertos, invitados en cabina, salidas en vivo a través de Facebook, manejo de redes sociales y actualización constante en UM Central, fueron los aspectos determinantes de un ritmo inesperado de trabajo



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

que fortaleció la red de medios de la Escuela. Durante los días de cubrimiento, se reportaron 30 mil visitas a la página web. “En esos días, UM Central y UM Radio mandaron la agenda en la ciudad. El Espectador, La Patria, Radio Nacional sacaron cosas de nosotros. Fue un ejercicio interesante y muy valioso para los chicos y los profes”, afirma Urrego.

“Todo era en tiempo real, mientras estábamos en cabina, con algo de UM Central o lo que fuera. Cuando menos pensabas, te tocaba pararte, ir a entrevistar, mirar qué había pasado en las zonas afectadas. Fue un acercamiento a la vida real de manera muy profesional”, asegura Laura Castaño, quien para ese momento estaba en tercer semestre, viendo el Taller de Prensa I. Castaño, quien participó en cabina, como corresponsal en sitios de la tragedia y redactando textos, recuerda que por primera vez vio una integración de estudiantes y profesores de todos los semestres. “Fue una experiencia rápida y exigente, de un periodismo que no nos había tocado: el acercamiento a las comunidades. Uno siempre estaba cubriendo conferencias, eventos de ciudad, cosas así, y esa vez tuvimos que trabajar con lazos humanos”, narra.

Un par de meses después, en agosto, un nuevo problema técnico nubló el impulso alcanzado. “Se borró todo, perdimos el acceso, las claves, nos tocó volver a iniciar”, cuenta Urrego. “El sitio se cayó (salió de línea) y no se pudo publicar nada del Festival Internacional de Teatro de Manizales, que se cubrió en redes, salieron los impresos, etcétera, pero no se pudo montar nada”, dice Peralta. Ahí se hizo más clara la necesidad de contar con alguien más. A raíz de ese primer año de trabajo arduo, se lograron horas de asignación para los profesores que estaban participando en el proceso de UM Central y llegó el apoyo técnico de Luis Carlos Vargas para administrar la plataforma.

En el segundo año, Mónica Arango entró a hacer parte del equipo de trabajo desde la dirección de la plataforma. El reto fue no solo mantener lo que hasta

ese momento habían logrado en la Escuela, sino impulsar y mejorar otros aspectos determinantes para seguir creciendo. De nuevo, un insumo importante fue la segunda fase del diagnóstico que realizaron los estudiantes en la clase de Tecnología de la Información y las Comunicaciones de la profesora Elizabeth Ramírez. A diferencia del primer acercamiento de identificación de problemas que se había hecho el semestre pasado, esta vez se propusieron acciones puntuales para implementar.

UM Central estaba en una etapa de fortalecimiento en la que pasó de entender procesos a implementar metodologías y formas de trabajo editorial de una forma más concentrada. Con el siguiente grupo de pre practicantes, se buscó reforzar los contenidos que ya se tenían y continuar con el despliegue de otra información que venía, en su mayoría, de El Matutino y El Vespertino.

Cómo administrar un gestor de contenidos web (CMS), en nuestro caso, Wordpress, manejar palabras clave y saber asignarlas a cada nota, usar categorías, posicionar notas en línea y desarrollar de propuestas para redes sociales, fueron algunos de los puntos en los que se trabajó con mayor vigor.

En abril de 2018, el trabajo ‘99 voces silenciadas en Caldas’ (que se publicó en el 2017), escrito por un equipo de estudiantes y liderado por Juliana Villanueva Bedoya, se llevó una mención especial en el V Premio Nacional de Periodismo Escrito Universitario Orlando Sierra Hernández.

Este trabajo indagó sobre los casos de 99 líderes sociales, políticos, sindicales y de derechos humanos asesinados en Caldas entre 1980 y 2017. La propuesta inició con tres historias puntuales, crónicas radiales sobre tres de los 99 casos. En el 2018 se realizaron dos más. El 95 por ciento de los asesinatos sigue impune.

Ese mismo mes, los medios de la Escuela volvieron a unir esfuerzos para recordar lo que pasó el 17



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

de abril del 2017. UM Central publicó el especial de la emergencia invernal, una propuesta periodística que recreó lo vivido un año atrás, rastreó las promesas incumplidas, los baches y obstáculos para que los afectados rehicieran sus vidas (entre otros asuntos legales) y rindió homenaje a los fallecidos a través de las anécdotas de sus familiares.

En agosto de ese mismo año, casi 12 meses después de que se perdiera el material subido en la plataforma, se oficializó la adquisición del dominio www.umcentral.com, de fácil recordación entre los usuarios, más fácil de ubicar y compartir, incluso, en la emisora, pues siempre existió la inquietud de que recordar “seguirnos a través de www.umcentral.umanizales.edu.co” era algo muy extenso. Esta última URL no se descartó del todo, ahora se utiliza con un intención netamente administrativa y para edición de información, con la extensión `/wp-admin`.

Asimismo, se instaló una nueva plantilla y se pusieron herramientas que agilizaron procesos, como la revisión de la redacción y dinámica de lectura en línea de los artículos y demás textos subidos al sitio. La casa siguió organizándose con el diseño, color, tipo de fuente e implementación de aplicaciones y otras exploraciones digitales para destacar contenidos en línea. Paralelo a esto, crecieron los cubrimientos especiales, las transmisiones en vivo, la participación en foros y cátedras. Estas últimas, con un tratamiento riguroso sobre un tema que sigue inquietando a estudiantes y docentes en la Escuela de Comunicación Social y Periodismo: la libertad de prensa, de ahí el esfuerzo por destacar y posicionar el *Año Eudoro Galarza Ossa*, en homenaje al primer periodista asesinado en Colombia en ejercicio de su profesión. A lo largo del 2018 se realizaron encuentros, conversatorios, recuentos, artículos, videos, piezas gráficas, publicaciones en redes y otra serie de ejercicios que reforzaron este especial.

Si algo nos ha enseñado este último año en el ejercicio de posicionamiento y evolución en la web

es que las historias importan, pero también la manera como las contamos. UM Central es un proyecto de Escuela, un laboratorio de aprendizaje constante cuyo primer reto fue existir, luego buscó sostenerse y ahora quiere crecer.

The screenshot shows the website for UM Central, Universidad de Manizales. The top navigation bar includes links for SOMOS, CALDAS, MULTIMEDIA, ACADEMIA, INSTITUCIONAL, ESPECIAL ES, RETO 25, and FMISORA UMFM. A dropdown menu is open under 'ESPECIAL ES', listing categories like Cesares 2019, Emergencia Invernal, Festival Internacional De, Teatro, 99 Voces Silenciadas En, Caldas, and Elecciones 2019. The main content area features a large article titled 'La construcción del deprimido de Campohermoso va hasta abril' with a photo of a construction site. Below it, a smaller article is titled 'Rompe cráneos, el reto viral que preocupa a padres de familia'. The website footer includes the date 'martes, febrero 18, 2020' and social media icons.



Escenarios de proyección

Los CÉSARES son una casa grande

“Papá, yo quiero hacer eso, quiero hacer videos, quiero estar allá”, le dijo Laura Gallego a su padre, Gonzalo, cuando siendo estudiante de colegio, él la llevaba a las ceremonias de premiación de los Césares. Hoy recuerda que gracias a los Premios, tomó la decisión de estudiar Comunicación Social en la Universidad de Manizales: “Entré, y en primer semestre fui presentadora. Sentía que había cumplido un sueño”. Ahora es egresada y puede verse un brillo en sus ojos cuando narra esta anécdota, como si se tratara de una historia de infancia, de esas que acontecen en la casa de los abuelos donde cada quien teje sus primeros lazos de hermandad con otros seres que comparten la misma pasión. Tras el brillo en los ojos de Laura y de la sonrisa cómplice de Gonzalo Gallego, se esconde lo que son los Premios Césares: una casa grande de abuelos donde los iniciados en el arte de narrar historias a través de imágenes y sonidos, encuentran a otros con quienes pueden crear a pierna suelta, incluso, más allá de Manizales.

Podría decirse que Laura es una de las nietas que van de visita dominical a las casa de los abuelos, vive en la misma ciudad y disfruta su casona en todas las fiestas pero hay nietos de otro tipo, de esos que viven lejos y solo viajan una vez al año a encontrarse con aquellos que guardan en su recuerdo durante meses, de esos nietos son Ángela María Astudillo, César Luis Peña, Carlos Felipe Vargas, Hugo Rodríguez, David Buchelli y Ricardo Bermúdez, entre muchos otros, todos actuales egresado de la Universidad del Cauca, quienes puntualmente enviaron sus trabajos a concursar en las distintas modalidades. Ángela, César Luis y Ricardo estuvieron nominados en varias oportunidades con su magazín Viento en Popa en la categoría informativo, producto que con los años se fue puliendo hasta ver la luz de la pantalla en la televisión regional, cuando aquel proyecto universita-



rio, ganador de un par de Césares a mejor magazín, fue emitido por Telepacífico. Al pensar en lo que son los Premios Césares, Ricardo Bermúdez los resalta como un lugar para crear lazos con otros jóvenes realizadores. Casi una década después, señala: “Justamente estamos desarrollando una serie con Ricardo Pinzón. Los Césares permiten ese tipo de contactos y amistades”, redes que perduran, que maduran y con los años permiten que los realizadores colombianos se reúnan a crear proyectos profesionales.

Ricardo Pinzón, con quien actualmente trabajan Ángela y Ricardo Bermúdez, es egresado de la Universidad Nacional - Bogotá, quien en los años 2007, 2008 y 2010 estuvo nominado en varias categorías: “La primera vez, mejor montaje y mejor producción de ficción, y no gané; la segunda, mejor nota periodística y gané, y la última, mejor experimental y gané también”. Continúa: “Conocí a personas que son ahora buenos amigos y con quienes he trabajado. Uno de ellos fue, incluso, mi compañero de apartamento”, concluye. Otro nieto venido de lejos era el huilense Francisco Olaya, más conocido en el mundo de la realización audiovisual regional como Atarrayo, apodo heredado de su productora Atarraya films con sede en Neiva. Pacho, como lo llamaban quienes ya lo conocían, dejaba los 33° de temperatura de su ciudad para venir a refrescarse a los 17° manizaleños y a aprender: calmadamente se acomodaba en su silla con sus “dreds” sueltos o a medio coger y no perdía movida de lo que ocurría en los talleres: “Los Premios Césares fueron una escuela para mí, un complemento importante para mi proceso de formación, hasta el punto de creer que en cuanto a lo audiovisual, fue lo que más aportó. Tuve la oportunidad de participar en tres versiones, gané dos de estas y fueron el incentivo para continuar creyendo en mis capacidades. Más que ganar, eran las ganas de quedar dentro de los finalistas para poder estar en Manizales porque la organización lo hacía sentir a uno importante, los talleres intensivos eran apropiados, la camaradería entre colegas y el intercambio

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

de experiencias lo llenaban a uno. Eso me impulsó a seguir participando en otros premios, seguir creciendo y seguir apostándole a contar historias de mi región. Solo esperaba que llegaran cada año los Premios. Una vez salí de la U quería seguir participando, pero ya no podía”.

Para Francisco lo importante no era ganar y así es, los Césares nunca se ha tratado de eso, su compromiso no es con la entrega de estatuillas, es con la formación, es con el fortalecimiento de las nuevas generaciones de realizadores audiovisuales a través de las Jornadas Académicas que realiza año tras año para ellos. Estar en los Premios Césares es estar en los talleres, es conversar con otros jóvenes que ven en las imágenes y los sonidos una posibilidad de narrar país, de narrar lo humano, de narrar-se; es asistir en las noches a las muestras de los trabajos nominados y hacerse un breve panorama de las preocupaciones de los jóvenes colombianos que decidieron tener la pantalla como lienzo y decir ¡aquí estoy, aquí estamos!. Es estar en la gala de premiación, que no más que el homenaje de cierre, que la cereza en el pastel que los Premios Césares ponen en el ponqué de despedida de quienes vienen a casa una vez al año a tejer lasos con personas inesperadas que, a los mejor, les durarán toda la vida.

Mauricio Ocampo no imaginó esto en 1997 cuando, en la vereda La Linda de Manizales, le comentó la idea de crear unos premios a su compañero de clases Alejandro García. Ambos eran monitores del



Centro de Producción de Televisión y se encontraban esperando que los recogieran después de una grabación para el Centro de Producción de Televisión de la Universidad de Manizales. Recuerda Mauricio: “Yo venía pensando desde hacía un buen tiempo que ya teníamos muchos trabajos para hacer una especie de premios como los Óscars y hacer una velada en la que nos divirtiéramos, le diéramos gracias a las empresas que nos aportaron dinero y reconocer todo el trabajo que habíamos dejado cada semestre”. Alejandro se animó con la idea e invitaron a su compañera Mónica Restrepo, también monitora, a hacer parte del equipo. “La idea era que entre Mónica, Alejo y yo seleccionáramos los trabajos y los profes decidieran los ganadores, pero para eso necesitábamos un nombre y saber qué íbamos a premiar”. Acá empieza una de las historias más conocidas de estos premios, esa que se ha repetido una y otra vez en esa casa grande que son los Césares: “El nombre fue hasta sencillo, pues pensábamos en que los Óscars tenían un nombre propio y los Hétores también, entonces se nos ocurrió que le podíamos poner los Césares por César Tulio Ossa, profesor de televisión; César Vélez, también profe de Tv, y César Montes, decano de la Facultad por la época”, recuerda Mauricio Ocampo.

Y así, como todos los improvisados juegos que se viven en la gran casa de los abuelos, igual a como surgen los proyectos audiovisuales que necesitan de cómplices, de redes, vieron la vida los Premios Césares de la Universidad de Manizales. Mónica, Alejandro y Mauricio empezaron a jugar, a pensar en lo que podría ser aquella gala de premiación. Según recuerda Mauricio: “Pensamos en qué premiar, y como se trataba de divertirnos, nos inventamos una categoría como la mejor embarrada, la mejor escena de cama, la escena mariquisima, pero también la mejor cámara, mejor sonido, mejor edición, etc.”. Recuerda César Montes, decano en ese momento, que fueron los mismos estudiantes quienes le plantearon la idea de hacer los Premios Césares y, como adulto en casa de abuelos, sobre el nombre pensó: “Lo propusieron como un chiste,



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

utilizando la idea de los Óscars, como dice la gente y de los Hétores, como antecedente burlón. A mí me pareció una buena broma-homenaje a los tres césares”, pero afirma que no se imaginó que 22 años después este nombre seguiría en pie. De aquel primer evento, Ocampo cuenta: “Repasamos todos los videos que había hasta el momento, ya habían pasado por lo menos tres generaciones por el estudios de televisión y como especialmente había estado comprometido desde tercer semestre como monitor, tenía vivos los recuerdos de los trabajos, así que solo fue armar equipo, buscar las imágenes, editar los nominados, coger la música de una de las canciones de Skid Row y armar la gala”. Recuerda que para la noche de premiación “escribimos unos libretos muy divertidos, sobre lo que ya teníamos experiencia, gracias a un programa deportivo que teníamos para la época que se llamaba “En Movimiento”, y ¡manos a la obra! Juan Alberto Giraldo y Catalina Mejía, presentadores en “En Movimiento” fueron los encargados de presentar la velada, que incluía mosquitos que no los dejaban leer y cosas así. Nos divertimos mucho y profesores, padres de familia, anunciadores, rector y compañeros quedaron encantados con el evento”.

En su segunda versión los Césares se ampliaron, dejaron de ser una pequeña casa local y, por fuerza de las circunstancias que llevan a toda familia a crecer, lanzaron lazos al departamento: “Al año siguiente, cuando vimos comunicación organizacional, y el profesor nos dijo que teníamos que organizar un evento, no dudamos en revivir los Premios Césares; ese sí fue con todas las de la ley y tal como se conocen ahora, por supuesto, con la evolución natural que tiene que tener un evento como este que, siendo sinceros, nunca nos imaginamos que llegara a durar tantos años y que fuera reconocido a nivel nacional”, cuenta Mauricio. Recuerda que “como hicimos un trabajo en los canales de tv comunitaria del eje cafetero cuando estuvimos en el Taller de Televisión II, se nos ocurrió invitarlos a participar. Por esa razón se amplió al departamento con la Tv comunitaria”.

Gracias a esto, a esa casa grande que son los Premios Césares llegó desde Aguadas Carlos Mario Ríos Sarazá, quien indica sobre la Jornada académica: “Excelentes talleristas, fue una linda experiencia en los octavos premios”. Los canales locales y comunitarios tuvieron su propia categoría hasta el año 2006, cuando se abrió un nuevo espacio para ellos llamado El Otro Programa, que se realizó durante tres años consecutivos. Estudiantes de varias universidades de país y realizadores de canales locales y comunitarios se unían en los talleres, algunas veces para escuchar a prestigiosos realizadores y otras, para realizar juntos una pieza experimental, informativa o de ficción en el tiempo record de tres días. Uno de los jurados de la categoría Canales locales y comunitarios fue el comunicador social Luis Miguel Henao, quien rememora: “Fui jurado a principios de los 2000, todavía los participantes podían entregar los trabajos en VHS y el DVD era una opción. Fue una experiencia gratificante y divertida en la cual tuve la oportunidad de revisar trabajos excelentes”. Casi una década después, María José Posada, guionista, fue jurado

La edición de los Premios Césares 2006 se llevó a cabo, por única vez, en el Campus 3 de la Universidad de Manizales, en el sector de Santágueda.





Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

y tallerista de los Premios: “Fuí (espero volver a serlo) jurado y tallerista en los Premios Césares 2010, en la categoría de documental. Encontré allí historias que quisiera volver a ver, esta vez en la gran pantalla. Aprendí mucho de los realizadores que allí se presentaron y con los que compartí el taller. Algunos son hoy mis amigos y me enorgullece que lo sean”. Por su parte, Felipe Cardona, uno de los realizadores audiovisuales más innovadores de Colombia, que ha sido jurado y tallerista en épocas más recientes, indica: “Lo que más me impactó fue el entusiasmo de todos los estudiantes de Colombia”.

Coinciden todos los jurados que en los Premios Césares de la Universidad de Manizales se encuentran jóvenes con talento, entusiasmados con la realización audiovisual y ávidos por conocer. Para María José Posada, eventos como estos deberían ser emulados: “Todas las universidades del país deberían contar con un estímulo como los Premios Césares de la Universidad de Manizales. En un país en el cual hay tantas dificultades para que se valore el arte en general, y el cine (o audiovisual) universitario en particular, en el que tampoco hay vitrinas, ventanas, escenarios propicios para exhibir, en el que se hace televisión, cine o video con las uñas (a veces sin ellas porque del estrés no falta quien se las coma), el contar con un evento como los Césares es una valiosa oportunidad de que los creadores audiovisuales puedan ver y mostrar sus obras. Y miren ustedes que se encuentran talentos allí, que hay historias bien contadas, bien fotografiadas, bien sonorizadas, bien producidas, en general y eso, cuando se es jurado o se ha sido docente (en mi caso de guión y producción) es una satisfacción enorme. Entonces el estímulo de ser elegido para participar y, ojalá, el de ganar un premio en alguna de las categorías, sí hace la diferencia. Porque se produce arte para alguien, para un espectador, para un oyente, para una audiencia. Pocos artistas producen arte para ellos mismos.”

Mónica María Mondragón, documentalista egresada de la Universidad del Valle, venida desde Cali

a esta casa grande, hace eco a las palabras de María José: “Estuve en dos versiones y fueron de los primeros premios que gané ¡Qué belleza! Me dieron ese empujoncito para seguir creyendo en mí y seguir contando historias. ¡Puro amor por los Premios Césares y por Manizales! Fue hermoso poder vivir esa experiencia en mi época de estudiante universitaria. ¡Qué nostalgia recordarlo!”. Otros visitantes de esta casa, llegados de tierras más lejanas y exóticas eran los samarios: Sorani Marín, Tatiana Parodi, David Paternina, Nelson Toncel, Yeiner Vargas y Luis Fernando Sánchez. Indica Tatiana: “¡Qué grata experiencia! Fuimos a representar a la costa y el naciente programa de Cine y Televisión de la Universidad del Magdalena a Manizales. Fui en dos oportunidades y qué puedo decir: indudablemente es uno de los festivales de tv más importante de Colombia”. Por su parte, Luis Fernando, quien dejaba su Ciénaga a 3 metros sobre el nivel del mar para subir la cordillera hasta los 2153 y llegar a Manizales, recuerda: “Los Premios Césares para mí eran los más esperados en mi época de estudiante. Ir a los Césares era como participar en los Goyas o los Óscar para los universitarios. Estuve nominado en dos versiones: en la primera ganamos como mejor crónica y en la segunda como mejor sonido documental. Pese a que en esa época la universidad en donde me formé no contaba con grandes equipos de realización, nos esforzábamos en hacer lo mejor para asistir a este festival donde no sólo conocimos grandes personas, sino que aprendimos las diferentes maneras de narrar de otras universidades del país”.

Luisfer, como finalmente fue llamado en esta casa, es uno de esos nietos que regresan por fuera de la temporada, la razón: “Conocer Manizales es lo más bello que me ha pasado, desde la primera vez que estuve allá me encantó el paisaje, su gente, la comida, su cultura, tanto que años más tarde regresé y fortalecí mis conocimientos en uno de los géneros que más me apasiona: el documental, en la Universidad que una vez me recibió como participante de los Césares”. Se refiere al Diplomado en Creación y



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

Realización de Documentales que realizó el programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales en el año 2012, en el que Luis Fernando empezó a su pulir su documental La Casa en el Agua.

Para Wilmer Vela, Will, como es más conocido por quienes asistieron a esta casa cerca del 2011, los Césares “marcaron un momento importante, ya que gracias a este encuentro conocí personas que actualmente trabajan de forma activa en la industria colombiana y que se convirtieron no solo en mis amigos, sino que hemos logrado hacer equipo y participar de otro tipo de producciones con los estándares de la industria actual. Fue un gran evento en un gran momento de nuestras vidas. ¡Grandes recuerdos!”

Entrega accidentada

Los Premios Césares ha marcado varias generaciones de realizadores del país y desde hace cinco años, convoca a los realizadores latinoamericanos; sin embargo, también ha dejado su marca en los comunicadores sociales que han pasado por la Universidad de Manizales: “En la primera versión gané el premio a mejor nota de humor con un trabajo que presenté con mi gran amigo Mauricio Arcila y era una burla al comercial de toallas higiénicas de la esa época. Ganamos el premio que consistía en una hoja de block con una copia impresa firmada por los profes, tipo diploma”, narra Andriana Salazar Villegas, egresada de la escuela de Comunicación de la Universidad de Manizales, y concluye “Buenos tiempos aquellos”. Sobre esa primera premiación, Liliana Cardona, también egresada de esta Escuela, afirma: “Recuerdo la invitación personalizada que revimos los estudiantes de parte de la decanatura en 1997. Por aquel tiempo ese detalle de fina coquetería era posible, éramos muy pocos”.

Ya en el 2000, los Césares dieron el salto a un gran escenario de la ciudad de Manizales: El Teatro los Fundadores, premiación que el egresado Mauri-

cio Gallego bien nombra “la entrega más accidentada”: fue una noche de gala accidentada, descoordinada por decir lo menos, en la que los nominadores anunciaban una categoría, se pasaba el vtr de otra y se anunciaba el ganador de otra. Por fortuna solo fue una vez y, después de ese año, podría decirse que las galas de premiación han salido sin mayores contratiempos y se mantiene, como las guarda en la memoria Sandra Calvo Pinzón, egresada de la Universidad de Manizales: “Estuve en varias versiones y era fantástico ver cómo las niñas buscábamos la súper pinta de gala para la premiación”.

A diferencia de los egresados citados, Milton Medina no recuerda la premiación como asistente, lo hace como presentador. Sobre los Premios Césares 2005, afirma: “Abrí los Premios Césares del año 2005 con Paula Zapata... recuerdo que mi texto era el siguiente: Experimentar con el lenguaje audiovisual para crear conceptos, sensaciones, emociones y lo que queramos. Los nominados en la modalidad a mejor producción audiovisual son”. Caso parecido al de Milton es el de Óscar Bayona, presentador años después: “Inolvidable el momento en que la música entraba y tenías que entrar a nominar; nervios que empiezan a medir nuestro profesionalismo. Un gran escenario para iniciar el amor por presentar”.

Ser parte de la organización de los Premios Césares ha dejado una huella en varios egresados de Escuela, no solo en aquellos que hicieron parte de

PREMIOS
CÉSARES 2006
CONCURSO NACIONAL DE TELEVISIÓN UNIVERSITARIA

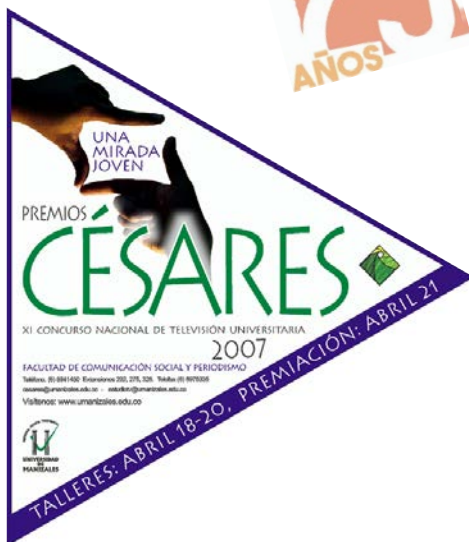
Talleres: Abril 26-27
Premiación: Abril 28



10 años
Viéndonos



Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Informes: Teléfono: (5) 8541450 Extensiones 252, 273, 325. Telefax (5) 8975335
Visítanos: www.unmanizales.edu.co
cesares@unmanizales.edu.co estudio@unmanizales.edu.co



la premiación como presentadores o asistentes a la gala. La egresada Jackeline González recuerda: "En los Premios Césares estuve haciendo muestras alternas de los nominados en 2005 y asistí al taller de Sonido audiovisual con César Salazar en 2003. Fue muy gratificante porque aprendí mucho de producción, realización, montaje y coordinación. Además, compartí experiencias con realizadores y estudiantes de diferentes partes del país. Fue demasiado inspiradora la experiencia para profundizar en audiovisuales y hoy en día dedicarme a este campo profesional. Gratitud a la Universidad de Manizales por este tipo de espacio, así como al taller de Televisión y al CPTV que forjaron el inicio de este sueño". De esta época también es Natalia Jaramillo García: "Fui nominadora en el 2004 junto a Liliana Gómez y luego, en el 2007, hice la producción ejecutiva de la mano de Alejandra Pineda Henao. La experiencia en ambos casos fue satisfactoria. En el 2004 la premiación fue en el aula máxima de la Universidad y en el 2007 fue en Los Yarumos, intentando cambiar un poco el esquema que se había llevado. También mandamos a hacer unas camisetas y con ellas nos ideamos un desfile para promover su venta. Conse-

guimos patrocinio en efectivo y sobre todo en especie para realización”.

Eloísa Castillo, hija de esta casa, quien ocupó varios cargos en la organización a lo largo de su carrera, afirma: “Guardo a los Premios Césares en mi corazón. Empecé en el primer año de carrera (2011) como nominadora; ese rol fue chévere, tensionante y una se moría de susto. No me gustó tanto y al año siguiente entré al equipo de producción con Mariana Páez, desde entonces, en cada edición fui: vtr, asistente de producción y asistente de dirección. Recuerdo que salíamos pasadas las 11 p.m. de la U y al otro día, antes de las 7 a.m., ya tenía 200 llamadas de Richard Millán... En el 2014, antes de que tumbaran el edificio de posgrados, el semestre de prepráctica en tv, organizó los Césares de terror, el 31 de octubre, que tuvo en esa edición excelentes nominados y un gran equipo de trabajo. Finalmente, mi experiencia como estudiante en Césares la cerré en el 2015 con un premio de la única nominación que nos llevamos a mejor Guión (de ficción). Fue una gran escuela y aportó mucho al amor que le profeso desde entonces a la comunicación audiovisual”.

En el 2015, al mando de Eloísa, estuvo César Giraldo Durán, prepracticante de ese año: “Yo fui actor (bajo la dirección de Juan Felipe Quiceno Cárdenas), realizador de piezas audiovisuales, monitor, guía turístico. También disfruté mucho de las fiestas. Los Premios Césares son una de las grandes experiencias que he tenido. El evento me permitió conocer el proceso educativo y de formación de los estudiantes de otras facultades de comunicación social en el país, ese contacto fue una gran enseñanza en lo personal y profesional. Una de las anécdotas que más recuerdo con cariño, fue en los Césares 2014, estuve como monitor en el taller de Fotografía Pictórica, allí conocí a muchos de los nominados al igual que su trabajo. El primer día del evento salimos a almorzar fuera de la cafetería, todos de lugares diferentes, hablamos sobre nuestras culturas, cine, documental, cámaras y lo linda que les había parecido la ciudad. Cuando

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

términó los Césares me puse triste porque no los volvería a ver pero, unfortunately, aún continuamos todos en contacto.”

Pero de todos los egresados de esta Escuela, seguramente ninguno ha ocupado tantos cargos como Luis Fernando Duque Restrepo. Lufe pasó por todo: “Fui chico muestra, prestador central de evento, personaje principal de las piezas promocionales, tuve la oportunidad de viajar gracias a los Césares, hice logística, entregué premios. Fui nominado 3 veces pero nunca me gané un premio”, recuerda con una risotada. “La U. de Manizales, como lo Premios, serán siempre mi hogar. Gracias a los Césares por ser escuela”, finaliza.

La inmensa mayoría de quienes apoyan la realización de los Premios Césares son voluntarios, así lo deja claro Paola Palacios “Tuve la fortuna de ser voluntaria durante 2 años mientras estudiaba en la U. de la mano de Gloria Marcela Plata y en el 2013, después me gradué, fui la productora general. Fue una de mis mejores experiencias laborales... aprendí mucho y disfruté todos los momentos. Lo mejor de todo fue conocer tanta gente a nivel nacional con la que aún tenemos contacto”, concluye.

Los Césares también fueron hogar de Andrea Franco: “¡Los adoro! Fueron mi primer contacto con la televisión real y pensar que ahora vivo de esto gracias a esa experiencia”. Andrea asumió el cargo de vtr en la transmisión de los Premios. “Todo lo que bus-



Mural por: Volátil - Barrio La Castellana



camos, el look para vernos regias y para estar toda la transmisión encerradas en la móvil (de Telecafé) y que nadie nos viera”, cuenta entre risas.

Mantener esta casona solo es posible con los estudiantes, quienes vienen cada año pero, sobre todo, quienes hacen parte de esta Escuela de Comunicación. Un puñado de profesores está dispuesto a organizar los que se han convertido en los premios universitarios más antiguos del país, pero sin la suma de las voluntades de los estudiantes, de su pasión, sería una labor imposible, una casa en ruinas. Para todos los estudiantes que han sumado desde los cimientos hasta hoy ¡gracias! Los Premios Césares los tienen a ustedes como soporte y como su única razón de ser. Ser su escuela, ser casa, es lo que mantiene en pie el sueño que una vez tuvo un estudiante, por allá en 1997. En palabras de María José Posada, jurado y tallerista: “De ese semillero que son los Premios, han brotado profesionales robustos, firmes, convencidos. Han florecido y dado frutos. Son mucho ejemplos y pocas las páginas para nombrarlos. Larga vida al César. Me honra haber sido parte de su historia. Aplausos para sus gestores y laureles a sus partícipes. Que sean emulados”.



Cátedra de Periodismo **Orlando Sierra**



Espacio para el diálogo y la memoria

A la 1:48 pm del 30 de enero de 2002 un sicario disparó tres veces contra Orlando Sierra Hernández, subdirector del diario La Patria y profesor de la asignatura “Periodismo de Opinión”, del programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales.

Orlando falleció dos días después. Cuando aún estaba vivo pero inconsciente los estudiantes y profesores organizaron una marcha con flores que recorrió desde la Universidad de Manizales hasta la Plaza de Bolívar, por la carrera 20, para protestar contra el crimen. Una vez se produjo el desenlace fatal una preocupación del decano Cesar Augusto Montes Loaiza y de su equipo docente fue idear algún mecanismo para preservar la memoria del periodista, escritor y profesor, para las nuevas generaciones.

La primera pista sobre cómo lograrlo la dio Ignacio Gómez en el aula máxima de la Universidad de Manizales. Nacho había sido invitado desde mediados de enero para ofrecer la charla central de la celebración del Día del Periodista, por su experiencia como cofundador y directivo de la Fundación para la Libertad de Prensa, Flip. Entre la invitación y la conferencia ocurrió el asesinato de Orlando y



La Cátedra Orlando Sierra Hernández se ha constituido en el escenario de diálogo con las figuras más relevantes del periodismo colombiano. En la foto, Javier Darío Restrepo, uno de los decanos del periodismo nacional y gran adalid de la ética periodística.

entonces Nacho aprovechó su espacio del 6 de febrero para contar sobre el “Proyecto Arizona”: en 1976 el periodista Don Bolles fue asesinado con un carro bomba y tras su muerte varios reporteros de Estados Unidos retomaron las investigaciones que él venía desarrollando sobre crimen organizado. Si querían callarlo lograron lo contrario porque el tema saltó de las páginas locales a medios de todo el país. Ese antecedente inspiró el “Proyecto Manizales”, una alianza de medios que investigó las denuncias que Orlando Sierra venía haciendo desde su columna Punto de Encuentro sobre relaciones entre política local y crimen, y ese trabajo articulado fue determinante para que finalmente fuera condenada toda la cadena criminal del homicidio de Orlando Sierra, incluyendo al autor intelectual.

Esa charla de Nacho y su repercusión motivaron al decano para abrir un espacio más frecuente en la Universidad para el diálogo entre periodistas, graduados y estudiantes, que hasta ese entonces se limitaba normalmente a las celebraciones del Día del Periodista. Fue así como en ese primer semestre de 2002 nació la Cátedra abierta de

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

periodismo Orlando Sierra Hernández, que durante ese año tuvo seis sesiones, entre conferencias magistrales y paneles, en las que participaron Alonso Salazar, Ana María Cano, Héctor Rincón, Ricardo Aricapa, Patricia Nieto, Alberto Salcedo, Arquímedes Suárez, Fabio Arias “Ari”, Alberto Verón, Roberto Vélez Correa, Cecilia Elena Botero, Salud Hernández y Ernesto McCausland Sojo.

En los años siguientes se ha intentado mantener ese espíritu original de la Cátedra: realizar entre 1 y 3 sesiones por semestre con encuentros entre periodistas invitados, estudiantes, graduados y personas vinculadas a los medios locales, buscando un balance entre figuras nacionales y gente de la región. En algunas ocasiones la Cátedra se ha realizado en alianza con la Cátedra Semana y también se han aprovechado las visitas a Manizales que hacen invitados a la Feria del Libro y otros eventos.

Así, se han realizado hasta la fecha alrededor de 50 Cátedras Orlando Sierra sobre temas que van desde el periodismo de opinión, la reportería grá-



fica, el periodismo deportivo y el periodismo de investigación hasta plataformas multimedia y periodismo de datos. Los nombres de los panelistas también son variados: Jorge Enrique Botero, Antonio Caballero, Juan Lozano, Javier Darío Restrepo, Osiel Villada, Juan David Laverde Palma, Alejandro Villegas Oyola, Andrés Mompotes, Juan Miguel Álvarez, Eduardo García Aguilar, Santiago Gamboa, Hollman Morris, Alejandro Marín, María Teresa Ronderos, Ariel Ortiz Correa, Fernando Alonso Ramírez, Cristian David Barragán Falla, Alejandro Higuera Rivera, Andrés Darío Calle Noreña, Wilson Escobar Ramírez, Adriana Villegas Botero, Oscar Cardona, Esteban Jaramillo, Martín Alonso Henao, Mario César Otálvaro, Cesar Augusto Londoño, Duván Marín, Ricardo Orrego, Camila Espinosa y Carlos Antonio Vélez, entre muchos otros. En los años recientes se han sumado a esta lista otros invitados como Ricardo Vaquerano, director de El Faro del Salvador, Pedro Vaca Villareal, Nicolás Restrepo Escobar, Ginna Morelo, Ricardo Henao Calderón, Oswaldo Hernández, Alexander Marín, Álvaro Gartner, Ana Lucía Duque, Olga Behar, Claudia Morales, Diego Salazar, Víctor Diusabá, Juliana Salazar Meza, Abelardo Gómez Molina, Luis Eduardo González Rincón, Richard Millán y Federico Ríos.

Con tantas sesiones y tantos invitados las anécdotas no faltan. Quizás la más inolvidable sea que la Cátedra Orlando Sierra hizo parte de los registros y seguimientos del desaparecido Departamento Administrativo de Seguridad DAS, durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Cuando en el año 2009 se destapó el escándalo de las chuzadas del DAS un periodista graduado de la Universidad de Manizales tuvo acceso a las carpetas que enviaban los detectives del DAS sobre personas que estaban siendo seguidas de manera irregular. Entre ellas encontró un reporte minucioso de la Cátedra Orlando Sierra que ofreció en la Universidad de Manizales el periodista Hollman Morris, director en ese entonces del programa de televisión Contravía. Lo que fue

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

una amena charla sobre cómo hacer periodismo de investigación en televisión y cómo gestionar proyectos en el exterior se convirtió, según el informe de seguimiento enviado por el detective encubierto, en un espacio de adoctrinamiento para los estudiantes liderado por un periodista de izquierda que amenazaba el régimen.

La anécdota ilustra bien el carácter de la Cátedra Orlando Sierra: una conversación que, independiente del tema y el conferencista, deriva en reflexiones sobre ética y libertad de expresión. Un espacio abierto al que cualquier ciudadano puede acceder, incluyendo agentes encubiertos que hostigan periodistas. Para ellos, para todos, es esta Cátedra.



Adriana Villegas Boteiro, profesora y directora de la Escuela de Comunicación, diserta en los 80 años de la muerte del manizaleño Eudoro Galarza Ossa, el primer periodista asesinado en Colombia.



Premio Nacional de periodismo escrito universitario

Orlando Sierra Hernández

“Buenos días a todos los finalistas.

En este correo quiero ofrecer detalles de su estadía entre nosotros en las actividades de la entrega del I Premio Nacional de Periodismo Escrito Universitario Orlando Sierra Hernández.

El hospedaje de mañana viernes es en Hostal Green Lake, ubicado en la carrera 23b Nro. 70-29. Barrio La Camelia, cerca al Batallón Ayacucho. Allí la acomodación será múltiple.

Quienes tengan planeado arribar a la ciudad desde hoy jueves en la tarde o noche y que asumirán sus costos de hospedaje, les sugerimos el Hostal Tu Casa, que tiene una tarifa de \$25.000 por persona ... Este es un sector norte de la ciudad, tranquilo, universitario y residencial.

Quienes son finalistas en las categorías Narrativa y de Opinión, deberán llegar a las 9:00 a.m directamente a la sede de La Patria, donde realizarán el taller con Ana Lucía Duque.

Quienes son finalistas en la categoría Gráfico y Multimedial deben llegar a la Universidad de Manizales, donde iniciarán el taller con Ossiel Villada a las 9:00 a.m. El punto de encuentro es el Programa de Comunicación Social y Periodismo. El aula del taller es 315 sede Posgrados.

A las 5:00, cuando concluyan los talleres, los transportaremos al Hostal Green Lake para que se instalen y de allí saldremos a las 6:30 p.m. hacia el Fondo Cultural del Café, donde haremos la ceremonia de entrega del premio.

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

Las distancias, tanto a La Patria como a la Universidad son cortas: 15 minutos desde la terminal terrestre; 25 minutos desde el Aeropuerto”.

Esta comunicación del 18 de abril de 2013 da cuenta de los últimos detalles logísticos, horas previas a la entrega del primer Premio Nacional de Periodismo Universitario, Orlando Sierra Hernández.

La iniciativa había surgido un año atrás bajo el liderazgo de los profesores Diego Ocampo, entonces Director del Programa, y Wilson Escobar Ramírez, coordinador del núcleo de Lenguaje Escrito, quienes retomaron una idea que estaba en ciernes desde hacía dos años y que consistía en una especie de plataforma equivalente a los premios Césares, que tan buen prestigio le habían dado al Programa.

Para ese momento (transcurría el año 2012) no había en el país un concurso o premio de periodismo escrito universitario. Había existido sí, un premio convocado por la revista Semana en asocio con una universidad de Bogotá, pero había desaparecido después de unas pocas ediciones. En otras universidades se otorgaban premios a la televisión universitaria o se mezclaban formatos radiales, es-



Directivos de la Universidad de Manizales y de La Patria acompañados por un miembro del jurado en la ceremonia de entrega del Primer Premio de Periodismo Escrito Universitario.



critos y televisivos. Contario a ello, en los últimos años venían surgiendo publicaciones periódicas en las universidades, en su mayoría como parte de los laboratorios y talleres de producción escrita de los programas de periodismo.

Con la certeza de ser el único que premiaría lo mejor del periodismo escrito que se hacía en las universidades colombianas, los profesores le plantearon la idea a Nicolás Restrepo, director del Diario La Patria, y a su editor de información, Fernando Ramírez, quienes no duraron en respaldarla. Se procedió, entonces, al diseño de la convocatoria, en cuya presentación se resaltaba que el premio era “una apuesta por el periodismo joven, que en esencia representa las nuevas dinámicas periodísticas de las ciudades y regiones de nuestro país. Se trata de un evento que recoge las producciones periodísticas – escritas - universitarias de Colombia, bajo la consigna de un periodismo hecho con rigor”.

Las dos instituciones acordaron que el concurso debía rendirle homenaje al periodista, filósofo y escritor Orlando Sierra Hernández, quien fuera subdirector del Diario La Patria y docente del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. “Desde su columna de opinión “Punto de encuentro” se caracterizó por ser un crítico mordaz de las prácticas políticas corruptas. Su voz fue acallada el 30 de enero de 2002, asesinato que aún hoy sigue impune”, destacaba la convocatoria.

La idea era que bajo ese legado que dejó Orlando Sierra se promoviera la discusión constructiva entre la formación periodística (academia) y el hacer periodístico (medios), propiciando encuentros entre los actores de ambos escenarios, alrededor de la producción periodística real de los estudiantes universitarios de todo el país.

Procurando que las distintas expresiones escritas de los jóvenes pudieran tener cabida en el premio, se estructuraron tres categorías:



Periodismo Narrativo:

En esta categoría pueden participar escritos en formato de crónicas, reportajes, entrevistas romançadas, perfiles o semblanzas... u otras piezas que contengan herramientas narrativas y/o literarias.

Periodismo gráfico y multimedial:

En esta categoría podrán participar piezas con soporte escrito en formato de foto-crónica, foto-reportaje, fotomontaje, infografía, historieta periodística, reportaje multimedia.

Periodismo de opinión:

En esta categoría pueden participar escritos en formato de columnas de opinión (incluso editoriales), críticas, análisis, ensayos periodísticos.

Plegables y afiches en físico se enviaron por correo a muchas universidades del país, mientras un equipo de profesores se desplazaba por la región del eje cafetero y Antioquia para promocionar el naciente premio. “La idea era contactar a los profesores que dirigían los periódicos estudiantiles y procurar que, a través de ellos, se diera una mayor resonancia”, precisa Wilson Escobar.

Al cierre de la convocatoria, el 12 de diciembre de 2012, se recibieron 140 piezas periodísticas provenientes de 22 universidades colombianas.

La selección de los mejores trabajos estuvo a cargo de Ana Lucía Duque Salazar, Periodista de la Universidad Javeriana con maestría en Comunicación Digital de la Universidad Pontificia Bolivariana; Osiel Villada, editor web de El País de Cali, y Alberto Salcedo Ramos, destacado cronista colombiano, cinco veces ganador del Premio Simón Bolívar y autor de varios libros de historias periodísticas. La tarea de los jurados fue preseleccionar 5 trabajos en las categorías periodismo narrativo, periodismo de opinión y periodismo gráfico y definir un ganador en cada una de ellas.

“En la convocatoria nunca establecimos la fecha en que iríamos a premiar, pues desconocíamos la cantidad de trabajos que pudieran llegar y el tiempo que requeriría el jurado para valorarlos”, señala el profesor Escobar, quien recuerda que varias veces debieron aplazar la fecha de entrega por la agenda tan apretada que tenía Salcedo Ramos. “Al final, nos dijo que podía el 19 de abril. Hicimos todos los anuncios y un día antes de la entrega del premio, Alberto le dio por ganarse el Premio Ortega Gasset, el más prestigioso Premio que se otorga en España”, recuerda con humor el docente.

Otro enfoque de la realidad

Diana Ramírez Castaño, redactora del periódico *Página*, reseñaba así la reflexión que suscitaba aquella primera cita con el periodismo escrito de las universidades:

“Bojayá, Sigifredo López, los desterrados y los desplazados por la violencia, los sobrevivientes de la guerra, la corrupción, el acoso a los periodistas y el de éstos a la sociedad...”

“Estos y otros temas de un país convulso pasan por las agendas diarias de los medios de comunicación en Colombia. Historias a las que no es ajeno el periodismo que se forma en las universidades y que supone la renovación permanente en las salas de redacción de los grandes medios.

“Pero la óptica es diferente: a veces inocente, a veces atrevida; limitada por la inexperiencia, desbordada por la irreverencia. Los estudiantes de periodismo intentan describir su medio de una manera “alternativa” y en los medios alternativos que soportan sus prácticas y en los que cuentan sus historias con voces y rostros diferentes a las que muestran los diarios tradicionales.

“En Colombia los laboratorios de periodismo universitario son similares en su política editorial y en su organización”, precisa Carlos Mario Correa Soto, docente de periodismo de la Universidad Eafit

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

de Medellín. Sin embargo, es curioso ver como varía de ciudad en ciudad este ejercicio desde su concepción hasta el resultado.



“Carlos Mario, quien adelanta una antología de los mejores relatos publicados en los periódicos universitarios de Colombia, cree que la actividad periodística hecha por estudiantes ha tenido mucha notoriedad y cada vez se posiciona con más credibilidad en la sociedad. Para el investigador en periodismo estos medios tienen “una mirada noticiosa, narrativa, histórica, analítica y crítica, que ofrece a sus lectores una alternativa de contenidos diferentes a los que usualmente se reciben por parte de los medios masivos de comunicación empresariales tradicionales”.

“Para el docente de la Universidad EAFIT estos periódicos y revistas, ya sean impresos o digitales, son muy similares en su política editorial, en su organización y operación como laboratorios de periodismo y son el resultado de la puesta en práctica de una pedagogía constructivista —que fortalece la

Ganadores de la primera edición del Premio de Periodismo Escrito Universitario, realizado en abril de 2013 en el Fondo Cultural del Café.

parte vocacional y práctica de los estudiantes— en la mayoría de los pregrados de Comunicación Social y/o Periodismo en Colombia.

“Uno de los factores que está consolidando esta práctica periodística universitaria es, como lo destaca el profesor Correa, “la vinculación de profesores con notable experiencia periodística en los medios de comunicación y, entre ellos, varios reconocidos reporteros y cronistas”.

“Pero esta visión positiva contrasta con la que tiene Alejandro Higuita, docente de periodismo de la Universidad de Manizales, quien piensa que los periódicos universitarios tienen muy poco impacto y no hay un público específico al cuál llegar; a ello se suma, según Higuita, “la complacencia de quienes los leen y justifican la mala calidad de los mismos por el hecho de que está elaborado por personas en formación académica”.

180 años de periodismo universitario

“En Colombia hay una riquísima tradición de periodismo estudiantil universitario” enfatiza el profesor Correa y de manera especial destaca que el estilo de periodismo estudiantil universitario de tipo genérico tiene un extraordinario patrimonio histórico en el país, el cual se remonta al 22 de abril de 1834 cuando surgió el periódico *El Estudiante* publicado por varios alumnos de la Universidad de Cartagena.

“Son 180 años de una rica tradición que se ve fortalecida en las últimas décadas con una práctica periodística que está vinculada a las academias de periodismo, como lo explica Carlos Mario Correa: “Para mí uno de los aportes genuinos de esta categoría de periodismo estudiantil universitario contemporáneo a la historia del periodismo general en Colombia, es la transformación de uno de sus lemas primigenios “periodismo de estudiantes para estudiantes” a “periodismo universitario para la ciudad”, en cuya metamorfosis –explica el profesor- se valora

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

el escenario urbano también como laboratorio para la investigación, la apropiación de conocimientos, el deslumbramiento y la sensibilidad social del estudiante”.

Para la quinta edición (2017-2018) y luego de una insistente observación de los jurados, se hizo un rediseño en las categorías para hacer más visible y potenciar más la presentación de trabajos en los géneros de crónica, reportaje y entrevista; estas se sumaban a las categorías de opinión y periodismo hecho para soportes digitales.

Con seis ediciones realizadas, el Premio se ha abierto un espacio en las facultades de comunicación y de periodismo. Bajo su amparo se convocó en 2015 al Primer Encuentro Nacional de Profesores Directores de Medios, invitación que aceptaron 23 docentes y con quienes se establecieron las bases para la creación de la Red Colombiana de Periodismo Universitario.





Nuestras publicaciones

Revista Escribanía

En el año 1997, cuando ya pasaban poco más de tres años de la creación de la, en ese entonces, Facultad de Comunicación Social y Periodismo, ya existía un equipo de profesores de planta que estaban pensando en el crecimiento más allá de las actividades propias del aula de clases. La ley 30 del 1992 estaba en implementación y por tal razón la Universidades debía pensar en la investigación como una función sustantiva de su quehacer. Con varios intereses en términos de proyectos a realizar, el colectivo, en cabeza de César Augusto Montes Loiza, Decano y el profesor Ancizar Narváez Montoya, Coordinador de Investigación de la Facultad, decide crear un medio impreso que permita hacer públicos los resultados de las pesquisas investigativos del cuerpo docente. Nace, entonces, la Revista Escribanía.

El nombre, resultado de las tradicionales conversaciones entre los profesores los lunes en la mañana, tenía como fin transmitir la idea de que la investigación era un ejercicio de escritura y que la posibilidad de que se conociera más allá de las aulas dependía de la posibilidad de publicar. Para la época, internet estaba comenzando y todavía los formatos digitales o en línea no se usaban con regularidad. Por eso se apostó por el trabajo impreso que, poco a poco, mientras la revista crecía, aumentaba su tiraje. Como bien cuenta el profesor Narváez, “la universidad apoyó un proyecto costoso en muchos aspectos, en particular en su circulación pues se enviaban los ejemplares a diferentes destinos internacionales, lo cual costaba significativamente más que el proceso mismo de impresión”.





Para 1998 vio la luz el primer ejemplar de la revista. Su primer Director fue el profesor Narváez, a razón de su cargo como Coordinador de Investigaciones y sus cualidades como académico, como relata César Montes, Decano de la época. El inicio, intuitivo y modesto, asegura el profesor Narváez, recogió trabajos de los profesores de la Facultad y contó con un artículo del profesor de la Universidad Javeriana, Omar Rincón, quien no solo tenía reconocimiento como académico a nivel nacional sino que tuvo nexos con la Facultad en ese tiempo. Gracias a ese texto, dice Narváez, la revista se convirtió en un proyecto con la suficiente seriedad para impactar el medio e identificar a una Facultad joven con fuerte competencia a nivel nacional.

Luego de empezar a circular en el año 98, la revista tuvo 18 ediciones hasta el año 2007. En ese marco de tiempo el profesor Narváez se encargó de las primeras once ediciones y fue reemplazado por el profesor Andrés Calle, luego que decidió retirarse de la Universidad para ir a trabajar a la capital. Su último número como Director fue muy significativo tanto para él como para la Facultad. En el año 2003 tuvo lugar en Manizales, con la Facultad como anfitriona, el XXI encuentro académico de Afacom (Asociación Colombiana de Facultades y Programas Universitarios de Comunicación e Información). Escribanía no solo se encargó de publicar las memorias del evento, sino que circuló en el marco del evento, lo cual le permitió a los asistentes tener en sus manos, por adelantado, el registro del encuentro.

Como relevo del profesor Narváez, el profesor Andrés Calle estuvo a cargo de la revista cuatro años más con siete ediciones bajo su responsabilidad.

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

Continuando el norte que tenía el medio, destaca de su época como director que “se contó con una fuerte participación de artículos internacionales lo cual permitió que el esfuerzo realmente supusiera una comunidad académica más allá del claustro universitario”. Esto, sin duda, anticipándose al tono que tomarían las publicaciones científicas hoy en día que, para evitar la endogamia, deben tener una alta cuota de textos que no provengan de la Universidad que edita la revista. El profesor Calle recalca que, además de los invitados internacionales, se publicaron trabajos de grado de estudiantes en calidad de artículos lo cual permitió que la revista visibilizara la madurez de la Facultad y los esfuerzos investigativos de los alumnos como eco de los trabajos dirigidos por los docentes investigadores.

Durante esta época, que recorre una década, la revista mantuvo un mismo diseño solo intercambiando la paleta de colores de cada una de sus carátulas. Varios artistas participaron en calidad de ilustradores de algunas de las ediciones con el fin de enriquecer la experiencia del lector. Como curiosidad existió un primer número piloto echo de manera casi artesanal que permitió que la revista se materializara como un proyecto viable. Indexada en categoría C fue clausurada para replantear su norte cuando las diferentes políticas nacionales dedicadas a indexar revistas fueron encrucadas.

Cinco años después, la revista renació, dando paso a una nueva época, como bien señala el Profesor Wilson Escobar, quien no solo ofició de Director en este nuevo comienzo, sino que propuso que la expresión “nueva época” fuera parte expresa de la revista. Este cambio de época,



además, coincide con el momento en que la Facultad se convierte en Programa, tras la reorganización académica-administrativa que implementó la Universidad en el año 2010. Escribanía comienza a circular ahora como órgano del Programa de Comunicación Social y Periodismo, adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Por pedido del Decano del momento, Ricardo Celis Pacheco y el Director de Programa, Diego Enrique Ocampo, el profesor Escobar comienza la segunda etapa de Escribanía. Si bien mantiene el norte investigativo, expande los campos que la componen en resonancia con la idea de que la comunicación es transversal al mundo de las humanidades. Ello viene acompañado con un formato de dimensiones menores que hace más amigable la lectura y la unificación del color azul como marca de identidad de la revista.

El profesor Wilson Escobar abre las puertas de la revista a contribuciones multi y transdisciplinarias que hacen del medio un interesante espacio de diálogo entre muy diferentes miradas. A partir del año 2013 el profesor Carlos Fernando Alvarado se hace cargo de la revista en calidad de director y continúa con esta labor hasta la fecha. Con el norte ya trazado, el profesor Alvarado asegura que la revista ha logrado mantener un interesante equilibrio entre colaboraciones nacionales e internacionales, con una cuota representativa de los profesores de la hoy Escuela. Se destaca, cuenta también, que la revista (en asocio con la Revista Filo de Palabra) recogió las memorias del primer *Simposio Internacional Diálogos de la Comunicación: Norte-Sur* que se celebró con en asocio con la Universidad de Ohio, la Universidad de Puerto Rico y la Universidad Pedagógica Nacional.

De cara a la indexación, la revista trabaja siguiendo los estándares propuestos por las instituciones correspondientes. Se espera pronto gozar nuevamente del reconocimiento por su esfuerzo. A la fecha, en la nueva época, se editaron 16 números de Escribanía, los tres últimos traducidos en su

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

totalidad en inglés, gracias a la gestión e interés de la actual Directora de la Escuela Adriana Villegas Botero, quien cree en la importancia de que los contenidos de la revista sean leídos en una segunda lengua. Escribanaía, además, acorde con la época, trabaja tanto en formato físico como digital por lo cual está alojada en la página web de la biblioteca de la Universidad. El profesor Carlos Fernando Alvarado se encargó también de que se digitalizaran todos los ejemplares de la primera época de la revista. Hoy se puede acceder fácilmente a ella y su esfuerzo de más de veinte años.



Revista Filo de Palabra

En el año 1998 ve la luz la primera edición de la revista Filo de Palabra. Fundada por el profesor Luis Ospina Carvajal, primer profesor de planta de la Facultad, este tenía como propósito dar a conocer el trabajo de los profesores producto de su experiencia concreta en el aula de clase. No se trataba de una revista pensada para ser indexada porque, como asegura su primer director, ese tipo de publicaciones ofrecen fuertes obstáculos epistemológicos para una escritura de carácter ensayístico que es la que deseaba promoverse como reflejo del pensamiento de los docentes. La idea central fue que la revista sirviera para compartir los apuntes para la clase o los intereses académicos que apasionaban a los profesores. Convencido de que los profesores del momento tenían mucho que decir, Ospina promovió la iniciativa con esmero, lo cual tuvo como grata consecuencia la edición de los primeros siete números antes de dedicarse a otras actividades



en la Universidad que lo alejaron de su labor como Director.

El nombre de la revista surge como tributo a la ciudad ya que el profesor Ospina recuerda que Manizales fue construida sobre el filo de una montaña. Y el filo, ahora de las palabras, sirve para cortar la realidad, para abrir otros modos de ver lo que nos rodea. Convencido del valor de la revista, recuerda que ese diálogo promovido por la palabra escrita tuvo un interesante episodio cuando el profesor Ancizar Narváez publicó un artículo que sugería una suerte de adelgazamiento de la teoría producido por la pedagogía, y él publicó, en consecuencia, un ensayo en que respondía, ofreciendo resistencia, a sus puntos de vista. Con ello, bien puede decirse, la revista permite el diálogo académico con la virtud de legarlo a la historia gracias al registro escrito. No obstante, la escritura es un trabajo difícil, asegura Ospina, y los profesores no siempre tomaban el riesgo de hacerlo: “escribir es desnudarse frente al otro, y el miedo siempre se hace presente”. Filo de Palabra finalmente ha sido un lugar para que la escritura crezca, para que muchos de los profesores comiencen a dar a conocer lo que piensan y pierdan el miedo a desnudarse académicamente.

Continuando la labor del profesor Luis Ospina, el profesor Carlos Fernando Alvarado Duque asume la dirección de Filo de Palabra en el año 2010. Hasta la fecha continúa a cargo de este medio que, cuenta, quiere profundamente y ha sido una de las labores más apasionantes que ha tenido a su cargo al interior de la Universidad. “Trabajar con los profesores inicialmente, y luego con estudiantes y egresados, me ha permitido ser el cómplice de muchas voces y muchos intereses escriturales, lo cual es un profundo honor que espero pueda continuar durante muchos años”. A la fecha el profesor Alvarado ha editado quince números, de los veinticinco de la revista, de los cuales destaca tres monográficos y un número que, en asocio

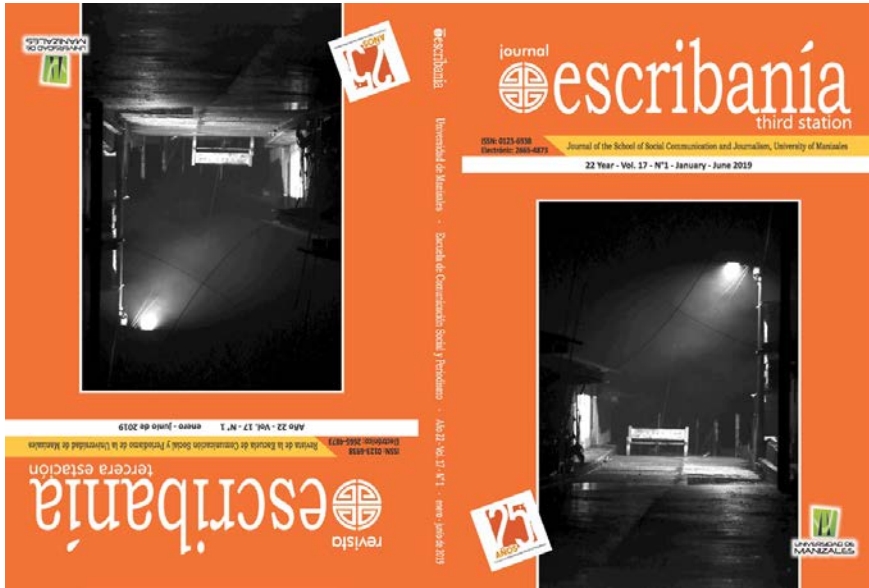
Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

con Escribanía, recogió las memorias de los participantes en el primer *Simposio Internacional Diálogos de la Comunicación: Norte-Sur* celebrado en la Universidad. Cuenta que se estrenó como director de Filo de Palabra editando un número monográfico dedicado al cine. “Fue un pequeño sueño cumplido dirigir una edición que recoge distintas miradas sobre el cine de profesores y egresados. Todos amigos queridos que sirvieron de cómplices de esa bella aventura”. Los otros dos números monográficos fueron *in memoria* de Umberto Eco y Orlando Sierra respectivamente. “Si bien los monográficos no son fáciles, en estas dos ocasiones los profesores y estudiantes se apasionaron con la idea y permitieron llevarlas a un buen término. Me atrevo a decir que la edición dedicada a Umberto Eco es de alto vuelo, quizás la mejor que hemos hecho”, concluye el profesor Alvarado.

La revista mantiene hasta la fecha distancia con los procesos de indexación propios de las publicaciones científicas fiel a sus orígenes y los deseos del profesor Luis Ospina. Y dicha distancia se ha convertido en una marca de identidad que permite que la circulación de otro tipo de textos ya que se da cabida a una escritura que se destaca por reflejar la intimidad de sus autores. Esto le ha significado a la revista el beneplácito de otras escuelas de comunicación que consideran no solo loable este medio sino un espacio necesario para que las publicaciones no se homogenicen al son de los informes científicos. Filo de Palabra, si bien ha sido pensada inicialmente para la Escuela de Comunicación, circula en las diferentes bibliotecas de otras universidades del país y se encuentra alojada, en formato digital, en la página web de la biblioteca de la Universidad. Todos los números son accesibles, incluso los primeros publicados antes de que el ciberespacio fuera el escenario privilegiado para la palabra escrita.

Hoy, las revistas Escribanía, Filo de palabra y Hojalata (que privilegia los escritos de los estu-

diantes), se fusionaron en una sola publicación, en respuesta a los nuevos retos que demandan las revistas universitarias y en procura de una articulación y mejor visibilización de los contenidos que se producen en la Escuela.





De aulas para afuera



Encuentro con Empresarios

Desde 1998 el programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales comenzó a realizar un evento anual relacionado con la comunicación organizacional, denominado Encuentro con Empresarios. En este espacio, la pretensión ha sido discutir y reflexionar en torno a la comunicación organizacional y su papel en las diferentes empresas de la región.

Esta actividad fue una iniciativa de Diana Victoria Vargas Pedraza, primera docente de tiempo completo del área de Comunicación Organizacional de la entonces Facultad de Comunicación Social y Periodismo: *“La idea con este encuentro –explica– era apoyar directamente a los practicantes de comunicación organizacional por parte de la Universidad, porque llegaban a las empresas y veían que las empresas no sabían qué hacer con ellos, no tenían ni idea qué era un comunicador organizacional. Pensaban que un comunicador organizacional era específicamente un jefe de prensa, que estaba dado para un grupo de interés que eran los medios de comunicación, que además eran escasos en una ciudad como Manizales; entonces nace la necesidad de que la empresa llegue a la Universidad y que la Universidad pudiera contarles a esos empresarios de la importancia, el impacto y de los resultados que tenía la comunicación organizacional que estaba naciendo en la región.*

“En primer lugar lo que se quería era que los empresarios que no eran comunicadores, que eran los gerentes, lo líderes, lo jefes de estos muchachos que estaban llegando a esas empresas, fueran y escucharan charlas sobre la comunicación organizacional, así lo tuvimos durante los primeros encuentros, luego como empieza a emerger en las organizaciones el tema de los directores de comunicaciones, entonces se transforma el encuentro con empresarios en Jornada de Comunicación Organizacional, para que los comunicadores de

empresas exitosas contaran sus experiencias y actualizaran a los comunicadores.”

Comunicación en otros escenarios

Posteriormente, la docente Alejandra Eugenia Pineda Henao busca otra proyección de la Jornada de Comunicación Organizacional orientada no solo a los empresarios y a los comunicadores, sino a otros profesionales de diversas áreas, interesados en conocer la importancia de la comunicación en otros procesos empresariales.

En el año 2005, la Jornada de la Comunicación Organizacional buscó establecer la relación entre comunicación y servicio al cliente, en dos organizaciones emblemáticas del país: Grupo Éxito y Empresas Públicas de Medellín.

En esta oportunidad uno de los invitados no pudo asistir y por esta razón Gonzalo Velásquez, director de comunicaciones del Éxito, compartió con los asistentes cada una de sus experiencias. Esta actividad fue realizada en el auditorio de la Cámara de Comercio de Manizales y los participantes colmaron la capacidad total del auditorio. *“En esta oportunidad me desempeñé como practicante parcial en el área de comunicación organizacional y una de las funciones era realizar la Jornada de Comunicación Organizacional, con esta experiencia descubrí que me encantaban los eventos y las relaciones públicas. Recuerdo que la asistencia a la actividad fue excelente, y por esta razón nos tocó aplicar un plan de contingencia, para atender a más personas de las esperadas, tuvimos que ampliar la logística, comprar más refrigerios...”*, recuerda Milton Ricardo Medina Ángel, graduado en la promoción de 2006.

“La comunicación en el proceso comercial” fue la temática que abordaron el 18 de octubre de 2006 las comunicadoras Juliana Ceballos López, Liliana Ma-

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

ría Torres, de Protección y Sandra Patricia Cardona Mejía, de Orbitel, en el auditorio Hernando Aristizábal Botero de Confamiliares.

En esta versión de la Jornada de Comunicación Organizacional, los prepracticantes tenían como reto académico no sólo organizar el evento, sino comercializarlo, hacerlo “rentable”; por esta razón buscaron canjes con diversos establecimientos y gestionaron un patrocinio en uno de los restaurantes de la ciudad. *“Conseguimos un canje para las invitadas y el equipo logístico, pero nunca nos aclararon que era para un plato ejecutivo, entonces cuando llegamos, las invitadas querían escoger un plato de la carta y como el canje estipulaba un plato único, debimos comer la opción que nos ofrecían”*, rememora Paola Tamayo Calderón, graduada en 2008, hoy coordinadora del Centro Comercial Fundadores.



Experiencias empresariales

En las jornadas de comunicación organizacional posteriores, el objetivo fue escuchar a las empresas que tenían un reconocimiento por sus procesos de comunicación desde el micro entorno; por esta razón la invitación fue extendida a varias organizaciones destacadas en el ranking que realiza la firma Great Place to Work, como las mejores para trabajar en Colombia. Estas organizaciones evidenciaban un fortalecimiento en el proceso comunicacional que impactaba de manera positiva el clima empresarial y era resaltado por sus colaboradores. Las empresas Natura, Sofasa y Movistar, compartieron con los participantes sus mayores retos y logros en temas de comunicación.

Otra temática que abordó la Jornada de Comunicación Organizacional, estuvo relacionada con la comunicación, el posicionamiento y las relaciones públicas. Para ampliar este tema fueron invitados Melisa Mejía, Directora Nacional de Mercadeo y proyectos Especiales de Comunicaciones Efectivas; Néstor Jaime Velásquez Botero, Director de Comunicaciones y Relaciones Públicas de Plaza Mayor; Marcela Jaramillo, Especialista de Propiedad Intelectual de Juan Valdez y Martha Cecilia Rodas, Jefe de Comunicación Externa de Bancolombia

Jornada de comunicación una mirada internacional

En el año 2010, los organizadores de la Jornada de Comunicación Organizacional buscaron generar un espacio de reflexión y comparación desde la perspectiva comunicacional con otros países, por este motivo fue invitado José Miguel Arriagada Herrero, periodista y comunicador chileno, líder de proyectos de comunicaciones corporativas en grandes empresas, experto en comunicación interna, recursos humanos, desarrollo organizacional, capacitación y bien-

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

estar, responsabilidad social empresarial, marketing y atención a clientes. Como actividad de cierre de la Jornada, uno de los docentes de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo lideró un panel en el que los asistentes compartían inquietudes y experiencias. “*La participación del profesor José Miguel Arraigada le dio lustre no solo a las jornadas de comunicación sino a la especialización en Comunicación Organizacional, toda vez que le imprimió un aire internacional y a la vez sus tesis y sus puntos de vista fortalecieron la mirada comunicativa desde una óptica vanguardista, muy contemporánea y cuyos postulados trazaron significativos derroteros de trabajo y de investigación*”, resalta Alberto Bedoya, docente del Programa de Comunicación Social y Periodismo entre 1999 y 2016.



Los gremios y la academia

El propósito de la Jornada de Comunicación Organizacional también estuvo orientado a propiciar espacios de actualización en comunicación para diferentes profesiones y ocupaciones. En alianza con Fenalco, a través de su directora Gloria Patricia Arias Pimiento, durante los años 2016 y 2017 la Jornada logró acercar la comunicación organizacional a otros públicos, en este caso a los comerciantes. Los asis-

tentes participaron de un taller liderado por Carlos Cortes, sobre marketing y branding para empresas y conocieron las estrategias de comunicación de dos organizaciones reconocidas: Natura y Cemex.

De estudiantes a conferenciantes

En los últimos años, los graduados del programa de Comunicación han sido protagonistas en la Jornada de Comunicación Organizacional como expositores. Es el caso de Nathalia Cabal, experta en redes sociales y Diana Marcela Buitrago, jefe regional de comunicación y medios digitales en Cemex Región Centro y Sur América. *“Mi participación en la Jornada de Comunicación Organizacional, fue sumamente satisfactoria, no solo por tener la oportunidad de volver a mi ciudad, de volver a mi alma máter, sino también la oportunidad de poder compartir lo que ha sido mi trabajo en el mundo corporativo, especialmente en el mundo digital y en el mundo de las crisis en medios digitales, que no es un tema de tanto conocimiento público, por lo nuevo”*, precisa Diana Marcela Buitrago, graduada en 2008.

Nathalia Cabal estuvo acompañada de Mauricio Hurtado, director de marca de Frisby, y los dos invitados expusieron sobre las estrategias de posicionamiento en el escenario digital. Como lo recuerda Cabal: *“Para mí la Jornada de Comunicación Organizacional fue una oportunidad que me brindó la Institución de compartir mis conocimientos con los estudiantes, profesores, con esa comunidad educativa de la que alguna vez hice parte. Esta Jornada de la Comunicación me parece vital para que los estudiantes encuentren espacios en los que pueden conocer temas actuales y reforzar conocimientos, además pueden estar al tanto de lo que pasa en el mundo y en las comunicaciones”*.

Algunos frutos

El impacto de la Jornada de Comunicación Organizacional y la necesidad de fortalecer este proceso en las organizaciones comenzó a generar nuevas

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

oportunidades para la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales, por esta razón el entonces decano, César Augusto Montes Loaiza y la docente Alejandra Eugenia Pineda del área de Comunicación Organizacional, trabajaron en el año 2010 en la creación del Consultorio de Comunicación Corporativa: CO3.

“El CO3 nace por la inexistencia de talleres de organizacional. La idea era buscar alternativas para ocupar la mano de obra de los prepracticantes y hacer aportes en la misma universidad. Entonces la mejor manera para organizar las tareas de los estudiantes en diferentes dependencias era crear una especie de unidad o consultorio. El objetivo era poder ofrecer servicios para la universidad y para entidades externas, además atender las solicitudes que nos hacían terceros y que no teníamos como responder”, explica César Augusto Montes Loaiza, decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas entre 1996 y 2010.

El CO3, con sus prepracticantes, apoyaban procesos internos de la Facultad y de la Universidad, en las oficinas de Talento Humano, Comunicaciones y Prensa, Observatorio de Graduados, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, Punto de Bolsa de Valores y la Unidad de Emprendimiento.

Diana Chala, directora del Observatorio de Graduados Universidad de Manizales, explica cómo “con el acompañamiento del CO3 se dio inicio a todo lo que es la línea de comunicaciones en el Observatorio de Graduados, con las diferentes estrategias en redes sociales, el sitio web, los primeros programas radiales. El primer video institucional, que tuvo graduados fue con la colaboración de las prepracticantes del CO3 y con base en eso hemos venido trabajando, bajo la coordinación de diferentes profesores como Alberto Bedoya y Alejandra Pineda”.

La docente Edilia Escudero Noreña también acompañó durante varios años a los prepracticantes del CO3, y considera *esta etapa como una “vivencia interesante y plena porque el hecho de*



compartir los conocimientos con los estudiantes en su proceso, orientarlos a asumir compromisos, responsabilizarse de procesos y hacer un seguimiento para dar cumplimiento a lo acordado, implica todo un proceso de aprendizaje y enriquecimiento tanto para ellos como para el docente.”

El CO3 también buscaba una proyección externa, mediante la oferta servicios en comunicación: diagnóstico, medición y planes de comunicación, implementación de canales de comunicativos, planes acompañamiento en procesos de cambio, relaciones públicas, acompañamiento logístico y de protocolo.

Para dar a conocer los servicios del CO3, en empresas de la región fue solicitado desde la Facultad de Comunicación Social y Periodismo un diseño de portafolio de servicios a la oficina de Mercadeo Institucional de la Universidad de Manizales. *“Propusimos un lifting de imagen, porque el nombre CO3 parecía un elemento de la tabla periódica, poco apropiado para este tipo de servicio y no reflejaba lo que pretendía proyectar. Los colores no eran adecuados y su letra era algo rígida, el nombre no era muy relacionado con lo disciplinar, por esta razón, con la revitalización de la imagen, el objeto social expresado en la grafía ‘C3’ quedó mucho más visible”, explica Julio César Castellanos, Director de Comunicaciones y Mercadeo de la Universidad de Manizales.*

Como parte de su responsabilidad social, desde el año 2010, el C3 trabaja con diferentes fundaciones sin ánimo de lucro, y lidera procesos comunicacionales en otras organizaciones como Termales El Otoño, Manizales Cómo Vamos, Fundación Circo Manizales, Hotel Europa Boutique, Promotur, entre otras.

En los años 2016 y 2017 el C3 diseñó varias estrategias comunicacionales para la Fundación Pequeño Corazón, específicamente para la Jornada de Atención Cardiológica. Mónica Giraldo Mejía, directora de la Fundación, recuerda con gratitud el apoyo de los estudiantes del C3 que realizaron el plan de medios y el video con el que actualmente la Funda-



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

ción promueve la misión de salvar vidas, y promociona la Jornada que busca atender de manera gratuita a más de 250 niños con sospecha de enfermedades del corazón.

Valentina Castellanos Ospina, prepracticante del C3 durante el 2016, fue la persona encargada de dirigir el video de la Fundación Pequeño Corazón: *“Grabar para Pequeño Corazón fue una experiencia muy bonita, ya que pudimos conocer una niña que salió adelante, gracias a todos los procesos que lleva la Fundación con los niños. Pudimos conocer la vida de María José, fuimos hasta su casa y fue súper duro, porque eran unas faldas muy altas, casi que no nos sube el carro, era muy lejos en una vereda de Villamaría, pero fue muy lindo, tuvimos la experiencia de estar en su casa, conocer como es la vida de ellos, la granja que tienen, las condiciones en las que viven y lo más bonito fue ver que son unas personas muy alegres y muy agradecidas con la Fundación, porque gracias a ellos María José sigue acá con nosotros”*.

Oportunidades de crecimiento

Una de las principales metas del C3 es la proyección externa en organizaciones de la región, mediante el trabajo articulado con la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. El objetivo es ofrecer un acompañamiento organizacional, desde las diversas disciplinas que integran el accionar de la Facultad.

En cuanto al componente interno, el Consultorio de Comunicación Corporativa continuará con el fortalecimiento de las competencias de los prepracticantes, orientadas a definir estrategias comunicacionales en los nuevos escenarios y desarrollarlas en las dependencias de la Universidad.

En coherencia con la proyección del C3, la Jornada de Comunicación Organizacional tiene como reto promover la participación de otras disciplinas que propenden por el desarrollo organizacional, desde una perspectiva comunicativa.

Proyección con las comunidades

Pijao, Quindío, luego del terremoto

El lunes 25 de enero de 1999 a la 1:19 de la tarde la tierra se estremeció en el Eje Cafetero colombiano; tembló con fuerza y los efectos catastróficos de este acontecimiento natural se sintieron principalmente en los municipios del departamento del Quindío y su capital Armenia.

Luego de la atención humanitaria de los primeros días se creó el Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero FOREC, a través de este organismo se vinculó la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales con el proceso de reconfiguración del tejido social de esta región. Un grupo de estudiantes y docentes se desplazó al municipio de Pijao (Quindío) y allí se concentraron en implementar procesos de comunicación alternativa y comunicación para el desarrollo involucrando a los diferentes actores de la localidad.

Se comenzó con la identificación y reconocimiento de los miembros claves de la comunidad, con la idea de movilizar espacios de formación para la construcción de mensajes y producción de medios de comunicación, en los que los ciudadanos debían ser gestores y protagonistas de los contenidos. Luego de varios meses se llegó a la creación de periódicos murales, pequeños impresos tipo revista, piezas radiales para amplificar por parlantes comunitarios e incluso videos simples, producidos con los ciudadanos, desde una línea narrativa enfocada en el resurgimiento y recuperación del territorio, sus tradiciones y su cultura.

Una comunicación para la construcción de paz

Con mucho pesar hubo una época en la historia reciente del departamento de Caldas, en la que para la comunidad nacional e internacional este pedazo de país fue fichado como “zona de peligro a causa del conflicto armado”. Lo importante del asunto es que esta deplorable situación hizo posible que



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

algunos organismos internacionales se interesaran en la problemática, lo que representó inversión de recursos para la búsqueda de soluciones al problema.

Entre el año 2007 y 2011 la entonces Facultad de Comunicación Social y Periodismo estableció una alianza estratégica con la Agencia de Cooperación Técnica Alemana GTZ (hoy GIZ), para generar procesos de comunicación encaminados a promover la convivencia y la disminución del conflicto, entendido éste no sólo como enfrentamiento armado sino también como situaciones conflictivas cotidianas en las vidas de los ciudadanos.

Fue una experiencia valiosa para la Facultad, porque involucró a egresados, docentes y estudiantes en varios proyectos de región, relacionados con la construcción de ciudadanía, la promoción de la democracia y la participación. Indudablemente esto le aportó al desarrollo regional, además permitió que la universidad se conectara con los ciudadanos y circulara sus saberes con un impacto real.

En esta ocasión se sintonizaron las voluntades de actores como la cooperación internacional, los líderes sociales, la universidad, los gobiernos municipales y departamental en torno a un único interés: el fin del conflicto. Se puso en marcha el “Diplomado en periodismo y paz” para comunicadores de municipios; se aportó a la construcción de “planes de desarrollo con enfoque de paz” en varios municipios del departamento; se propició la creación de medios de comunicación ciudadanos para promover la convivencia; y se hizo una agenda de debates – en la época de elecciones – con los candidatos a las alcaldías del oriente de caldas, para comprometerlos con la transformación del conflicto en sus localidades... todo liderado por la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales.

Alianzas con perspectiva de desarrollo y cambio social

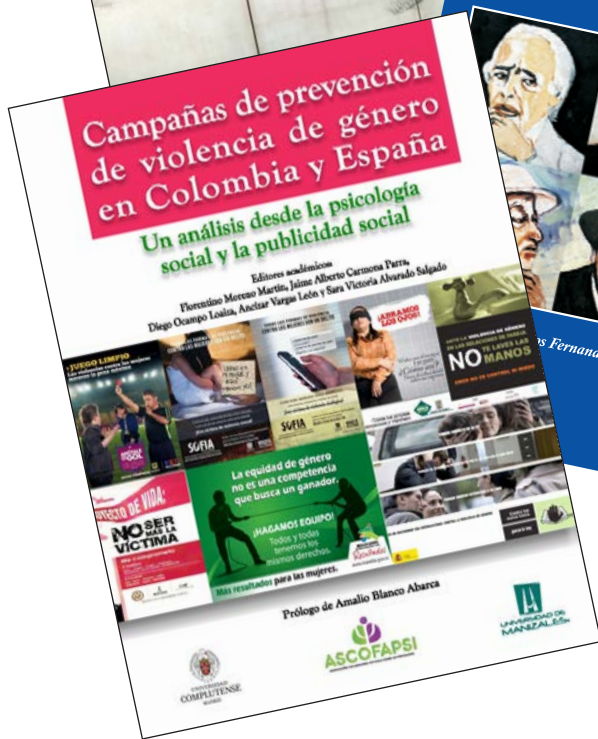
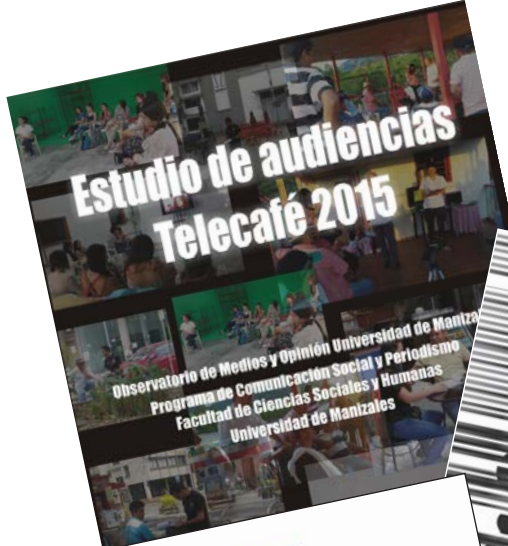
El pito de interferencia de un megáfono irrumpió en la tranquilidad de hall central de una de las

universidades de la ciudad. Una voz impetuosa y agitada exclamó: “Llegó Lalo!, llegó Lalo! Lalonchera saludable...”

Así comenzó en el año 2017 la estrategia de la secretaría de salud de Manizales para promover hábitos saludables de alimentación en la población universitaria de la ciudad. LALO – LALONCHERA SALUDABLE fue un proyecto pensado, diseñado y ejecutado por estudiantes de octavo semestre del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales como requisito para aprobar una asignatura. El ejercicio de clase fue tan exitoso que el gobierno local decidió invertir un recurso considerable para hacer que esta iniciativa se convirtiera en una campaña de ciudad que pudiera llegar a todos los universitarios.

Así como esta, en los últimos cinco años ha habido diversas experiencias de intervención encaminadas a trabajar alrededor de temas de ciudad como sexualidad responsable, el cuidado de los animales y el medio ambiente, la movilidad vial, la cultura ciudadana, el matoneo en instituciones educativas, la prevención de desastres, entre muchas otras estrategias y proyectos desarrollados por estudiantes y docentes del Programa de Comunicación Social y Periodismo, en el marco de la comunicación para el desarrollo y el cambio social.

Las aulas de clase, el consultorio de comunicación corporativa C3, los colectivos docentes, son los escenarios naturales en los que se diseñan estas estrategias y proyectos que son posteriormente avalados por interlocutores externos para ponerse en marcha en la ciudad y la región; esto ha llevado a la consolidación de alianzas con entidades públicas, organizaciones no gubernamentales, empresa privada y otras universidades, con lo cual se fortalece la imagen de la carrera y la reputación de los profesionales que egresan de ella.



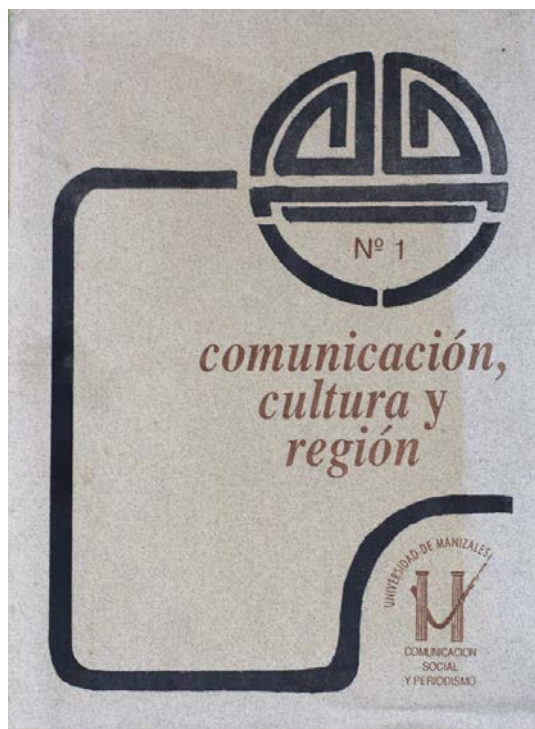


Entre la investigación local y la internacional

El Grupo de Investigaciones de la Comunicación se creó en 1997 con un propósito que rápidamente se cumplió: Hacer que la investigación fuera un compromiso de los profesores de la entonces Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales y no sólo una tarea de los estudiantes, quienes debían realizar trabajos de grado para obtener su título profesional. Cuatro años después de la creación de la Facultad, el entonces Decano César Augusto Montes Loaiza lideró la creación del Grupo que fue denominado en ese entonces “Comunicación, cultura y región”. En una cartilla que lleva el mismo nombre se plasmaron los objetivos del grupo, el marco teórico que guiaría el trabajo, su pertinencia académica y social y las líneas de investigación a partir del cual se estructuraría.

Ancízar Narváez Montoya, profesor de planta de la Facultad, fue el primer líder del Grupo y recuerda claramente la intención de creación de este colectivo de investigación: “El grupo se conformó prácticamente por exigencia de la Ley 30 que incluía la investigación como un requisito para aprobar programas nuevos. Además, la década de los 90 fue una época en que pululaban los facultades y programas de comunicación y una de las formas en que esperábamos diferenciarnos era a través de alguna producción

Documento que dio inicio al Grupo de Investigaciones de la Comunicación, considerado por algunos como la edición cero de la Revista Escribanía.



propia, para que el Programa no fuera solo una copia curricular del canon de comunicación. Además, necesitábamos una estructura o plataforma para empezar a responder a las necesidades de Trabajo de Grado de la primera cohorte que se graduaría al final de 1998". En efecto, la Facultad de Comunicación Social y Periodismo rápidamente ganó una reputación de programa investigativo entre las demás facultades de la región y se diferenció de ellas en cuanto sus profesores hacían investigación y, por esta razón, comenzaban a presentar ponencias nacionales e internacionales y a publicar artículos científicos en revistas académicas.

Para responder a estas necesidades de investigación exigidas por la Ley 30 de 1992 (que decretó los fundamentos de la educación superior) y que darían un carácter diferenciador a la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales, los profesores propusieron seis líneas de investigación: a) Nuevas tecnologías de comunicación en la región –liderada por Ancízar Narváez Montoya, b) La industria cultural en la región –liderada por Ancízar Narváez Montoya, c) Comunicación organizacional –liderada por Juan Guillermo Arias Marín, d) Políticas de comunicación de la región –liderada por Guillermo D'abracio Kreutzer, e) Producción y consumo de comunicación y cultura desde la alteridad –liderada por Andrés Darío Calle Noreña, y f) Periodismo regional –liderada por Luis Ospina Carvajal.

Todas estas líneas tenían como propósito básico y general estudiar las prácticas de comunicación en el Eje Cafetero, fenómeno que no había sido abordado antes por la ausencia de investigadores en comunicación en Caldas, Risaralda y Quindío. De esta manera, la investigación creó la necesidad de contar con profesores de planta a quienes se les garantizaba tiempo de su asignación académica para dedicarle a la investigación. También llevó a que todo profesor nuevo que quisiera vincularse a la Facultad debía



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

presentar un proyecto de investigación de alcance regional para ser contratado por el Programa.

La dinámica tomó tanta fuerza que rápidamente se creó un *habitus* de trabajo entre los miembros del Grupo quienes para el año 2000 se reunían semanalmente, los viernes de 8:00 a 9:00 de la mañana, a hacer lecturas teóricas y artículos científicos y a socializar sus propios proyectos de investigación. Como explica Narvárez Montoya, la revista científica de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo, denominada *Escribanía*, también impulsó esta dinámica de trabajo, pues motivó a los profesores a publicar sus investigaciones y, más allá de eso, logró que el Programa tuviera presencia en el ámbito nacional e incluso internacional.

El entonces Decano de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo, César Augusto Montes Loaiza, destaca el rol que tuvo Narvárez Montoya como primer líder del Grupo pues su vinculación permitió “combinar un cultor de la teoría con un convencido de que se podía investigar lo nuestro dentro de las tendencias mundiales, evitando además quedarnos en uno de estos dos extremos: solo con especulaciones teóricas, o solo con trabajos empíricos sin sustento conceptual”.

Ante la renuncia de varios profesores de planta quienes dejaron la ciudad de Manizales para buscar nuevas oportunidades laborales en Bogotá, la profesora Juana Ramírez Castro asumió en 2004 el liderazgo del Grupo de Investigaciones de la Comunicación que había cambiado su nombre para tener una denominación más genérica que posibilitara el estudio de fenómenos comunicativos nacionales e internacionales y no sólo regionales. Para ese entonces también se habían reducido a dos las líneas de investigación. Aunque esto supuso un menor número de líneas, las dos nuevas líneas propuestas, esto es, Lenguajes y narrativas por un lado, y Comunicación y estructuras sociales, del otro, permitieron la investigación de diversos fenómenos de

la comunicación relacionados con la comunicación organizacional, los estudios de audiencias, los lenguajes, las estéticas y las narrativas, entre otros. Ramírez Castro recuerda esta época como un momento de enormes desafíos, pues, en sus palabras: “las normas del proceso de acreditación de los grupos de investigación ante Colciencias cambiaba de año en año y muchos de los investigadores eran nuevos en el Grupo o en la Universidad”.

Colciencias constituyó un desafío pero también un impulso significativo no sólo para la organización de indicadores de producción, sino también para la producción investigativa como tal. A partir del año 2006 otros profesores como Adriana Ángel Botero, Carlos Fernando Alvarado Duque y Ángela María Bohórquez Oviedo fueron líderes del Grupo de Investigaciones de la Comunicación y asumieron estos retos de consolidación de la producción investigativa por parte de los investigadores y de la categorización ante Colciencias por parte del Grupo.

Sin embargo, uno de los mayores impulsos a la producción investigativa lo dio la apertura de las convocatorias internas de investigación por parte de la Dirección de Investigaciones y Posgrados de la Universidad de Manizales en 2014. Estas convocatorias motivaron a profesores de diversas áreas del Programa –radio, prensa, televisión, comunicación organizacional y humanidades– que no habían tenido experiencia investigativa o cuya participación había sido poca, a proponer proyectos de investigación sobre sus temas de interés, los cuales fueron aprobados por pares externos y por la Dirección de Investigaciones de la Universidad. Esto incrementó significativamente la circulación de conocimiento a través de ponencias nacionales e internacionales y la publicación de artículos científicos en revistas nacionales e internacionales de alto nivel.

Esta proliferación de proyectos trajo otros resultados notorios tales como la mayor participación de profesores en el Grupo, la creación de una nueva lí-



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

nea de investigación de Estudios sobre cine en 2015, la vinculación de jóvenes investigadores financiados por Colciencias, la internacionalización de la investigación, y la implementación de la modalidad de investigación-creación artística.

Todos estos indicadores llevaron a que el Grupo de Investigaciones de la Comunicación fuera clasificado por Colciencias como un grupo categoría A en el año 2017 y, por tanto, a ser reconocido como un grupo sobresaliente y de altísima calidad en el contexto de la producción de investigación sobre comunicación en el país. A 2018, el Grupo tenía registrado en el GrupLac –la plataforma de registro de información de Colciencias– 67 proyectos de investigación, 99 artículos, 8 libros, 4 capítulos de libro, 24 consultorías científico-tecnológicas, 45 informes técnicos, 245 productos de contenidos impresos, 114 participaciones en eventos científicos, 27 ediciones de revistas científicas, 9 procesos de apoyo a creación de empresas, 11 colaboraciones para creación de cursos de posgrados, y 123 tesis de pregrado asesoradas más 6 de maestría.

La sólida producción de los miembros del Grupo de Investigaciones de la Comunicación permitió que el grupo fuera clasificado por Colciencias en la categoría A1. La futura apertura de la Maestría en Comunicación que ofrecerá la Escuela de Comunicación de la Universidad de Manizales impulsará este proceso y permitirá, además, vincular estudiantes de posgrados al Grupo, posibilidad que no se ha tenido hasta ahora.

Internacionalización del Grupo

Además de la presentación de ponencias nacionales e internacionales que permitieran la circulación del conocimiento y, específicamente de los resultados de las investigaciones de los integrantes del Grupo, en 2008 se creó el evento académico *Sensus* en el cual los estudiantes de los Seminarios de Investigación en Comunicación I y II presentaban los re-

sultados de sus investigaciones y los profesores también divulgaban los resultados de sus estudios.

Más adelante, en 2014, aprovechando la estrecha relación con la Escuela de Comunicación de la Universidad de Ohio, se realizó el “I Simposio Internacional: Diálogos de Comunicación Norte-Sur” que se estableció desde ese entonces como el evento divulgativo de investigación del Grupo de Investigaciones de la Comunicación en asocio con la Universidad de Ohio, institución con la que además se ha impulsado la internacionalización de la investigación.

Para este primer Simposio, cuatro profesores de la Universidad de Ohio visitaron la Universidad de Manizales. Michael Butterworth, Devika Chawla, Laura Black y Benjamin Bates visitaron la Universidad de Manizales del 7 al 11 de abril de 2014 con el fin de realizar este primer Simposio en el que profesores de ambas universidades entablaron un diálogo sobre la manera como se enfocan y estudian diversos campos de la comunicación en Estados Unidos y en América Latina.

Recordando su visita, el entonces Director de la Escuela de Comunicación, Michael Butterworth, comparte: “Cuando viajé a Manizales en 2014, era la primera vez que salía de los Estados Unidos. Estaba nervioso porque no sabía qué esperar y porque hablo muy pocas palabras en español. Aunque disfruté mucho el Simposio, mis mejores recuerdos son de las personas, de su calidez y su amabilidad. Fue una experiencia muy acogedora y por eso me siento muy orgulloso de la relación entre ambas universidades”.

De esta manera inició una relación de colegaje, amistad y admiración mutua que se tradujo en la realización del Simposio con una periodicidad anual. En 2016, una delegación de tres profesores de la Universidad de Manizales visitó la Universidad de Ohio para la realización del II Simposio; en 2017 una nueva delegación de cuatro profesores visitó la Universidad de Manizales para la realización del III Simposio; en 2018, se llevó a cabo el IV Simposio en

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

Ohio University con la asistencia de cuatro profesores miembros del Grupo de Investigaciones de la Comunicación.

Diego Enrique Ocampo Loaiza, quien fuera director del Programa de Comunicación Social y Periodismo durante el primer Simposio en 2014 y quien además viajó a Ohio University como parte de la delegación de Universidad de Manizales en 2018 asegura que: “Desde el punto de vista institucional esta relación es muy enriquecedora porque uno conoce otras maneras de hacer universidad en la que tenemos patrones comunes. Uno encuentra que ellos tienen cosas sobre las que uno puede aprender mucho y que nosotros también tenemos cosas para aportar cuando ellos vienen. En general, esta experiencia de visitar la Universidad de Ohio me genera



Firma del Convenio de Cooperación Académica entre la Universidad de Manizales y Ohio University. De izquierda a derecha: Guillermo Orlando Sierra Sierra, Rector de la Universidad de Manizales; Gonzalo Tamayo Giraldo, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales; Maria Paulina Vásquez Varela, Directora de Proyección Social de la Universidad de Manizales; Scott Titsworth, Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Ohio.

tranquilidad porque cuando uno ve una universidad tan grande, tan importante y tan antigua como la de Ohio, uno piensa que nosotros tan jóvenes y con muchos menos recursos tenemos y hacemos muchas cosas equiparables a las de ellos”.

Las visitas a ambas universidades permitieron generar otro tipo de trabajos conjuntos además de los simposios entre los que se destacan la investigación conjunta, la participación común en congresos internacionales de comunicación y, de manera reciente, la movilidad profesoral. En 2019, ambas instituciones ofrecieron un curso conjunto en línea entre dos profesores de la Universidad de Manizales y uno de la Universidad de Ohio para que estudiantes de ambas universidades puedan interactuar. La consolidación de esta relación llevó al establecimiento de un convenio formal de cooperación académica entre ambas universidades firmado el 23 de febrero de 2017 por los rectores, decanos y otros directivos representantes de las mismas.

Sobre este convenio y sobre la relación entre ambas universidades, Scott Titsworth, Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Ohio, expresa: “Nuestros objetivos de promover el aprendizaje intercultural entre profesores y estudiantes serán transformadores para ambos programas en el mediano plazo. Hace un año tuve la oportunidad de visitar la Universidad de Manizales y las amistades que pude formar en ese viaje han perdurado y ahora considero a mis colegas en Manizales como miembros integrales de mi red profesional. Dichas relaciones intercontinentales son fundamentales para comprender de manera más profunda los puntos en común y las diferencias académicas entre nuestras culturas. Me siento enriquecido por mis propias experiencias personales en Manizales, y espero que mis colegas colombianos sientan lo mismo”.

Relaciones como ésta han enriquecido el Grupo de Investigaciones de la Comunicación y han motivado a sus miembros a entablar relaciones investi-

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

gativas con otras universidades internacionales en Costa Rica, Argentina, España y Holanda. De esta manera, el trabajo inicial centrado en la región cimentó y preparó al Grupo para emprender investigaciones de talento y co-autoría internacional sin dejar de observar la realidad local, esta vez con el objetivo de comprender sus posibles causas y repercusiones a escalas nacional e internacional.



El apoyo administrativo: el engranaje que nos permite funcionar

En muchos sentidos, la vida diaria de la carrera, la facultad o la escuela de Comunicación Social y Periodismo ha estado muy centrada en las personas encargadas de procesos y asuntos administrativos, fundamentales para todos los frentes de acción de la academia. Entre ellas, indudablemente Yolanda Valencia Mesa ocupa un sitio especial en la historia del programa durante su primera época.

Puede ser que Yolanda como secretaria nos hubiera enseñado a todos cómo opera, cómo funciona y cómo se relaciona un programa de pregrado dentro de la universidad con el resto de oficinas y dependencias. Ello, facilitado por su experiencia en la oficina de Registro Académico de la institución.

Fue “la tía” y casi la mamá de las primeras generaciones de estudiantes, en particular de aquellos que venían de fuera de la ciudad.

Guardarles maletas, libros, bolsos, o lo que fuera. Prestarles plata, ayudarles a conseguir vivienda ... y hasta cómo sobrellevar sus conflictos emocionales o de pareja. Un poco más adelante fue consejera y abogada de los alumnos en algunas situaciones difíciles que se les presentaban en lo académico. Y poco a poco los pudo aconsejar acerca de cómo ganar las asignaturas con los profesores a los que ya se les iba conociendo su estilo, preferencias o tipos de evaluaciones.

Con los profesores nuevos (todos fueron nuevos en este programa), Yolanda servía de relacionista y orientadora sobre dónde vivir y cómo irse insertando en el ambiente institucional y en el de la ciudad.

Después de acompañar todo el proceso de las primeras generaciones de egresados (y de haber tra-

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

bajado con la primera decana y con el decano Montes), Yolanda es trasladada a otra oficina, como parte de un nuevo criterio de rotación de las secretarías de las dependencias de la universidad. Así, viene a encargarse de los procesos administrativos del programa de comunicación Gloria Inés Ciro. Junto a ella, trabajó como practicante de secretariado Beatriz Eugenia Valencia, una jovencita de Aguadas que rápidamente empezó a aprender las rutinas y procesos de esta dependencia. Se fue desarrollando y transformando en una persona no solo útil e importante dentro de la vida diaria de la carrera, sino que se fue convirtiendo en una funcionaria necesaria en una facultad con un programa de pregrado ya muy extendido y que contaba con un primer posgrado. Luego de graduarse de su formación como secretaria, Beatriz fue vinculada como secretaria de planta y siguió su proceso como empleada y estudiante de Derecho. Infortunadamente Betty, como la conocían los estudiantes y profes, falleció a finales de 2019, luego de haber soportado con entereza un cáncer agresivo.

El equipo de “secres” de la Facultad lo fueron complementando Diana Marcela Agudelo, Luz Elena Serna Henao, Mónica Poveda y Elvia Lucía Sánchez García, quien dejó la Escuela cuando se graduó como ingeniera de sistemas. A Elvia la reemplazó desde marzo de 2017 Viviana Carvajal Cano, quien venía de laborar en el área Financiera de la U, y quien desempeña con excelencia su labor.

El equipo administrativo lo complementó en sus primeros años don Gustavo Ortega, el primer operador técnico del estudio de radio, con una dedicación de medio tiempo. Era un hombre pensionado de su labor como Control en emisoras locales de radio. Su paso por la carrera fue breve (un año, aproximadamente), en parte por el ambiente informal y algo desordenado que caracterizaba a los estudiantes y profesores, como contraste con lo que sucedía en los estudios de grabación y emisión de las emisoras de radio de los años 1950, 1960 y 1970, en los que él había sido operador de audio.

A Don Gustavo lo sucedió en el ya establecido estudio de audio John Fredy Franco, quien fue operador de audio durante varios años, a finales de la década de los 90, y luego se ubicó en un cargo de audiovisuales y coordinación de préstamo de aulas en la universidad.

Por esos años se integró al estudio de televisión Fabio Osorio Pimentel, llegado del Valle, y quien ha permanecido durante muchos años en ese frente de producción audiovisual.

De los años en los que era indispensable un asistente de cámara, se hizo necesario e importante vincular a una persona como Yon Alexander Salazar Osorio, que venía con una buena experiencia en noticieros y en empresas realizadoras de televisión de la ciudad.

Posteriormente, se vincula Maximiliano Bernal como operador del estudio de audio, para convertirse en el técnico que más tiempo ha permanecido en esa dependencia. De un muchacho algo serio o tímido se fue convirtiendo en un estudiante de Psicología de la jornada nocturna, que cumplía con su labor de operador e instructor, y hasta “disciplinador” de los desordenados estudiantes. En varios casos, fue el que le enseñó a varios profesores de radio lo que había que enseñar, en cuanto a lo técnico se refiere.

Otra persona que hizo parte del estudio de radio fue Santiago Díaz quien, además de ser egresado de nuestro pregrado en Comunicación, era técnico en locución y radio; a él lo reemplazó Néstor A. Bustamante en 2018. A la labor directa de la Emisora se vinculó Ben Maxwel Quintero en el año 2016.

Para los decanos o directores del programa y a los profesores responsables de los diversos procesos y frentes de actividad de la carrera, personas como las mencionadas han sido fundamentales, y en algunos casos han ejercido más poder real que ellos, y han tenido mayor cercanía con los estudiantes o con las personas clave en las otras oficinas de la universidad; contactos necesarios para hacer rodar los procesos de apoyo administrativo.

25 años de gracias a ellas y ellos.



CAPÍTULO 3

25 Voces

Recuerdos que se quedaron tatuados en la memoria; sentimientos y emociones abrevados en el tiempo; imágenes fugaces de las jornadas de estudio, de compañeros y profesores. En este apartado, 25 egresados que hoy recorren los más diversos caminos de la comunicación y del periodismo testimonian su paso por nuestras aulas, pasillos, cafeterías, terrazas, biblioteca y, como no, por el paisaje interior de sus vivencias. Un testimonio de vida que se alza para rendir, a su modo, un homenaje a aquellos que ya no están entre nosotros:

*Esther Cecilia Correa
Juliana Rincón Cuartas
Luis Fernando Ramírez Cano
Martín Franco Londoño
Natalia Carmona Galvis
Marisol Aristizábal Vásquez
Ángela Viviana Osorio, “Chinchi”
Lorena Suarez Muñoz
Santiago Álvarez Espinosa
Beatriz Eugenia Valencia*

Fábrica de mis sueños



Ricardo Orrego

Egresado de la primera promoción en 1998.
Periodista y Presentador de Deportes en Caracol Noticias.

Estaba tomando un avión -precisamente hacia Manizales- para despedir a mi maestro y amigo Javier Giraldo Neira, cuando leí el correo en el que me invitaban a escribir estas líneas por los 25 años de nuestra Facultad.

Me sentí emocionado. Me sorprendí de la velocidad incuestionable del tiempo y de cómo el vértigo de nuestro día a día nos envía lejos de lugares y momentos donde fuimos felices.



Yo soñaba con ser periodista. Debo confesar que a mis 17 años pensé que sería abogado como mi padre, pero ese fuego silencioso de la palabra se apoderó de mí y me llevó a las aulas de la calle, donde aprendí mis primeros “secretos periodísticos”. Ahí, jugando a ser periodista, ya con la fortuna de haber pasado por los micrófonos de La Voz de Los Fundadores y Radio Manizales, apareció frente a mí un domingo, en un aviso publicitario del diario La Patria, el anuncio que cambiaría mi vida y definiría el rumbo de mi futuro: la Universidad de Manizales abriría su Facultad de Comunicación Social y Periodismo.

Todo fue muy rápido. Pasaron los procesos, los trámites y un día estaba sentando en mi primer día como universitario. Creo que todos mis compañeros, y me incluyo, nos sentíamos como conejillos de Indias. Nos mirábamos como incrédulos de que estuviéramos ahí para formarnos como periodistas.

Así recuerdo los inicios de nuestra Facultad. En el cuarto piso, en un rincón de la U, como el experimento incierto de una institución educativa que se aventuraba a formar sus primeros comunicadores sociales..

¡Y el experimento salió bien! Decir que todo fue fácil no sería justo con la verdadera historia. Hubo momentos de crisis, de confrontación. De esos episodios aprendimos todos y paso a paso fuimos construyendo juntos nuestro refugio, nuestra facultad.

Eso para mí es nuestra Universidad. Un refugio donde nos juntamos un puñado de soñadores y un valiente grupo de profesores, y juntos emprendimos la difícil tarea de construir una Facultad desde cero.

¿Saben? Hubo un gran secreto en ese arranque.

Todo y todos hacíamos las cosas con amor. A esta primera generación, con vacíos y dudas, le sobraba pasión. Esa fue la clave.

Una pasión que se canalizó y se mezcló con la valentía de al-

gunos, de la que nos lucramos muchos de nosotros quienes hoy vivimos agradecidos, orgullosos y felices de haber caminado por sus pasillos, de haber sido parte de la primera promoción de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. Una fábrica, mi fábrica de sueños.

Eso para mí es nuestra Universidad. Un refugio donde nos juntamos un puñado de soñadores y un valiente grupo de profesores, y juntos emprendimos la difícil tarea de construir una Facultad desde cero.

Caminante del mundo y recolectora de historias

Juanita Jaramillo

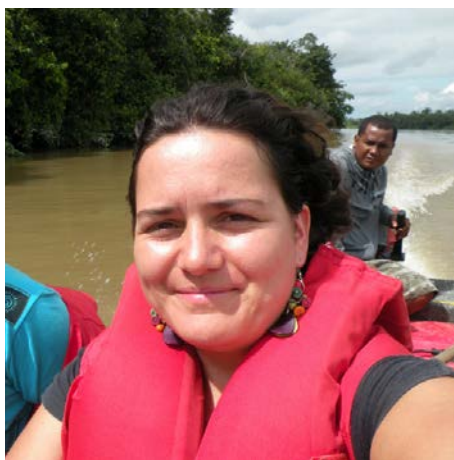
Egresada en mayo de 2002.

Consultora en desarrollo comunitario, enfoque étnico y gestión del riesgo de desastres, y sistematización de experiencias. Acompaña la Mesa Nacional de Resiliencia Comunitaria, recientemente creada por el Sistema Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres (SNGRD).

Desde antes de graduarme del colegio quería ser contadora de historias, develar realidades alternativas, verdades ocultas. Así que en el segundo semestre de 1996 ingresé a la Facultad de Comunicación Social y Periodismo en la Universidad de Manizales.

De primípara pensaba que la carrera se trataba de aprender a escribir, entrevistar, tomar buenas fotografías, hacer televisión y radio. Aprender a hacer. Muchas personas a mi alrededor pensaban que se trataba de salir en televisión o ser locutora de radio. Efectivamente aprendí a hacer televisión, radio, fotografía y escribir bien. Pero lo más importante fue aprender a pensar la comunicación más ampliamente para gestionarla en múltiples contextos.

Recuerdo que en el primer semestre Guillermo D' Abraccio nos presentó un capítulo del libro "Bajo el sol jaguar", de Italo Calvino. Me emocionó descubrir que la comunicación va más allá de los adjetivos, sustantivos, verbos y complementos que mencionaron en el colegio. ¡Hay otras dimensiones! Un par de semestres después en un salón frío, de sillas de madera y metal viejo, Andrés Calle me abrió una



ventana por donde hoy todavía me asomo. Alteridad, otredad, semiótica, Saussure, y el lenguaje como hilo conductor. Otros docentes me marcaron por la afinidad con sus discursos y aún más por la divergencia. De cada uno he tomado a lo largo de los años alguna idea, herramienta o postura que vienen a mi como recuerdo en el momento indicado.

Mi formación profesional fue una combinación de textos, profesores, prácticas y vivencias, no solo en la Universidad. En ese tiempo, yo era voluntaria de la Cruz Roja y eso me puso en contacto con otras realidades, desastres, el conflicto armado, los desplazamientos, los procesos de paz fallidos. Siempre estaba buscando la manera de conectar ambas pasiones, la comunicación y la labor humanitaria, a pesar de las restricciones para difundir aquello que vi o escuché en esos escenarios.

...aprendí a hacer televisión, radio, fotografía y escribir bien. Pero lo más importante fue aprender a pensar la comunicación más ampliamente para gestionarla en múltiples contextos.

En este sentido Juana Ramírez fue un referente importante, también mi amiga. Sus clases eran desafiantes, exigían pensar más allá del texto, debatir, argumentar, contradecir.

Bajo el paraguas de la legislación en comunicación, los derechos humanos y la sociología, aprendí a defender la libertad de prensa como valor fundamental para la democracia. La práctica la hice cuando un día el entonces decano quiso censurar nuestro programa “Derechos Mاماos”, por considerar que el nombre tenía connotaciones sexuales y era inmoral. Aunque el programa duró menos de un semestre, la lección quedó para toda la vida. Defender la verdad, los distintos ángulos para abordarla, abrir puertas para que fluya y transforme, dar voz a quienes están en silencio.

Me gradué a finales de mayo de 2002 y un año después era la comunicadora de un programa de erradicación manual y voluntaria de coca en el Putu-

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

mayo. Apenas estaba entrando la era digital y yo me movía con una vieja cámara Pentax K-1000, resistente a todo. Fueron cientos de negativos y horas de video documentando los dilemas a los que se enfrentaba el país y en particular las comunidades. Aunque la organización olvidó la información al terminar el proyecto, las comunidades quedaron con material para incidir sobre el gobierno nacional, para la suspensión de las fumigaciones con glifosato sobre los cultivos recién sembrados de pan coger. Esta historia se repite en un sinfín, con rostros similares y ojalá con alguien que lo cuente.

Resumir en 600 palabras los momentos históricos que moldearon mi carrera profesional es casi imposible, pero ha sido una buena excusa para recordarlo y escribir de corrido muchas más páginas con anécdotas, aprendizajes, emociones e imágenes de este transitar inagotable por la comunicación humana y sus complejidades.

Yo soy Juanita Jaramillo, caminante del mundo y recolectora de historias.



In-migrante digital en EE UU

Andrés Salgado

Egresado en 2002.

Productor de contenido web para American Association of Retired Persons. (AARP), en Estados Unidos.



En 1995 inicié en el programa de Comunicación Social y Periodismo. Durante mis estudios universitarios compaginé la competencia deportiva de alto rendimiento del judo. También ahí, en la liga caldense de la disciplina, hice mi práctica profesional, haciendo la cartelera, manejando las comunicaciones y creando la página web. Éramos los únicos con boletines de prensa enviados por fax a los medios locales. Claro que a veces titulaba con inventos como “Cartagena

de Judoguis”, y en esa época solo los judocas podíamos entenderlo. ¿Lo comprenderías ahora después de Yuri Alvear?

En esos últimos meses de estudiante conseguí mi primer trabajo. Fue un estudio del manejo de las carteleras para varias de las sedes de Coomeva en el Eje Cafetero. Fue una sorpresa, ya que enfocaba mi perfil profesional en otras áreas. Hace poco vi una copia de todo el informe y las recomendaciones entregadas, “y pa’ que”, me siguió gustando, y eso no me pasa siempre. El tiempo en el campo te da experiencia y visión, así que es difícil ver un proyecto antiguo sin pasar por alto muchos cambios que quisieras hacerle.

Siete años después me gradué tras 12 meses para hacer el trabajo de grado, del cual recibí un reconocimiento meritorio por la tesis dedicada a la radio educativa.

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

Como selección Colombia de Judo competí en varios países, y estar expuesto a otros acentos y sus culturas reafirmó mi anhelo de vivir en el extranjero para aumentar lo que llamaba “el espectro”. Cuando viajas puedes ver más allá del círculo en el que habitas. Luego fui a Estados Unidos con la intención de ampliar esa experiencia... y me fui quedando, y me quedé.

Esa decisión me hizo mirar a mi país con dolor de patria por varios años, pensando en todas las cosas que hubiese hecho allá y que acá sentía lejanas. Ya hice las paces conmigo mismo. Ahora voy a mi ritmo y me escuchó.

Me tengo que dar el crédito que muchas veces no me di por lo hecho aquí. Ser migrante no es fácil. Todo se extraña, todo es nuevo y, en mi caso, empecé de cero. La ventaja es que los medios hispanos tienen fuerza en Estados Unidos. Ahí vi la ventana y no me pude quedar sentado.

La cobertura del entretenimiento para prensa escrita fue la puerta de entrada. Estaba feliz por la oportunidad, pero como muchos colegas, necesitaba un segundo empleo para sostenerme.

Empecé a contactar periodistas y a cubrir eventos para periódicos locales. Un día cualquiera, Albor Ruiz, quien fue un columnista del *New York Daily News*, mentor y amigo, me llamó para ser parte del equipo de ‘freelancers’ para una publicación hispana que reabría el periódico. Acepté encantado... y era el que mejor pagaba. Hice números y calendario. Juntando las diferentes publicaciones para las que trabajaba, me daba para pagar la mitad de la renta de un apartamento, la comida, el teléfono y para ir a cine. Todo un periodista de tiempo completo en la Gran Manzana.

Luego vino la oportunidad en la televisión con Telemundo 47, Nueva York. Pasé la prueba técnica, escribir V.Os (*Voice Overs* – voz en off) para el noticiero de 5 a a.m. El horario de amanecida fue mi bienvenida, y a veces se extendía hasta el mediodía.



Recuerdo una asignación especial como productor de campo para María Celeste Arrarás, encargada de transmitir la despedida de fin de año desde Times Square en Nueva York para la cadena nacional. El 2005 lo recibí en cuclillas y escuchando por teléfono las instrucciones desde Miami.

De ahí pasé como escritor del noticiero de fin de semana de Univision 41. A las semanas me di cuenta de una posición abierta como editor/publisher en Univision.com, para el área tri-estatal (NY, NJ, CT). Fue el comienzo en las comunicaciones digitales a tiempo completo.

El trabajo requería hacer de todo. Desde reportería, traducir cables, publicar videos, hacer especiales, tomar fotos, cubrir desfiles, ruedas de prensa, conciertos, la visita del Papa Benedicto XVI, y hasta salir en la tv con las primeras elecciones presidenciales de Barack Obama.

Hace 15 años no buscaban profesionales para administrar las redes sociales de una compañía. Ahora los community manager son esenciales para cualquier campaña corporativa. Nada reemplaza un libro, pero ya no leemos a la luz de la vela.

Un día, la llamada de una colega para contarme de una posición con mi perfil en comunicaciones digitales en AARP definiría mi siguiente paso. “¿Estás interesado?” Y aquí sigo en Washington, DC.

La ciudad también se convirtió en la sede de mi segunda alma mater al regresar a las aulas. En 2017 terminé una Maestría en Diseño de Juegos e Interactivo en la American University.

Aunque no parezca muy relacionado lo uno con lo otro, hay más conexión de lo que imaginas. Cambian los formatos y las plataformas, pero no el contenido. Ya no compro tarjetas para llamar a Colombia. Ahora todo es por aplicaciones de texto, audio y video. Vivimos con la influencia de la realidad extendida (XR). Hace 15 años no buscaban

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

profesionales para administrar las redes sociales de una compañía. Ahora los *community manager* son esenciales para cualquier campaña corporativa. Nada reemplaza un libro, pero ya no leemos a la luz de la vela.



Pasas de buscar historias en libros a encontrarlas en la calle

Felipe Mota Franco

Egresado en 2013.

Su tesis, presentada en 2012 en formato de novela histórica, obtuvo la calificación de laureada.

Cronista de El Tiempo entre los años 2015 y 2019.



Las lecciones del salón de clase en verdad sirvieron cuando enfrentamos la realidad.

Sudan. Han caminado una hora, en descenso pedregoso y en montaña hacia lo que fuera su vereda. De su aldea solo queda la maleza que cubrió la ceniza. Un día del 2003, la guerrilla, los ‘paras’, el conflicto, borraron lo que fue un remanso campesino. Le prendieron fuego y los labriegos huyeron como judíos errantes.

Somos testigos, mi compañero fotógrafo y yo, del retorno –en visita- que hacen las víctimas al lugar de la tragedia. Hombres y mujeres que usan botas de caucho, poncho y sombreros han vuelto a observar, a hacer memoria. Se permiten soñar con un regreso: “Un día, quién quita. Se vale soñar”, expresa una de las víctimas, adolescente, cuando salió desplazada y ahora con aspecto de mujer cuarentona (apenas cumplió 28 años). Las arrugas y la vida sufrida envejecen hasta al más guapo, te dice su cara.

Oímos uno a uno los relatos. “Aquí era la tienda de don José”, “Aquí jugábamos el picadito los domingos”, “Allí vendían unas arepas con pollo sabrosas”, “Allí mataron a...”, “Allá fue la primera balacera”...

Ahora me veo en casa leyendo ‘A sangre fría’; en la sala familiar ojeando –con gula irrefrenable de

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

universitario- la antología del Nuevo Periodismo de Tom Wolfe y las novelas de Germán Espinosa. Soy el estudiante de tercero, cuarto, quinto, sexto, séptimo, octavo semestre de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. Sin saberlo con certeza, esas lecturas truculentas, bien narradas, como guiones de cine, me preparan para lo que años después veré frente a mis ojos: la realidad superando la ficción. Alistan mis oídos para escuchar los relatos de la gente y traducirlos en escritos.

En clase, levantaré la mano y diré lo que pienso de esos grandes textos. El maestro Wilson Escobar, en su hablar sereno y sin aspavientos, contrastará mis impresiones, me dará otros detalles: reflexiones de un lector que ha intimado y manoseado cientos de libros. El amor idílico por las palabras empezará a transformarse en amor concreto por la escritura.

Meses después, el maestro 'Alejo', Alejandro Higuita, el provocador, querrá poner en tela de juicio mis pretensiones de narrador sobre este o aquel texto. Sin anestesia en sus opiniones dirá que lo escrito es de principiantes. Habrá que volver a la calle, regresar a casa con la libreta más rayada y teclear de nuevo hasta que salga música de cada párrafo. Hasta que las palabras se mezclen y fluyan como bailarinas en una coreografía.

Las voces que escucharé en la Galería de Manizales, en el barrio San José, en los parques y centros comerciales de la ciudad, en las lomas del Nevado, Chipre o Palermo, acabarán en frases marcadas por la tinta sobre papel periódico, sobre Página. Esperaré ansioso la edición final y guardaré como tesoros aquellas publicaciones iniciales. Las primeras crónicas ofrecidas al ojo del lector.



Sin saberlo con certeza, esas lecturas truculentas, bien narradas, como guiones de cine, me preparan para lo que años después veré frente a mis ojos: la realidad superando la ficción.

Son las 6:30 de la tarde en la sala de redacción de EL TIEMPO. A mi alrededor, decenas de periodistas de televisión, prensa y digital fuerzan la agilidad de sus manos para cerrar una edición –un noticiero, un periódico, un portal web- de miércoles decembrino: quemados con pólvora, la muerte de un notable, el triunfo de un deportista; cada quien en su afán por escribir el mejor relato de la información.

Mientras tanto, saco unos minutos para escribir esta remembranza en medio del agite. A la hora del cierre periodístico me siento como quien trabaja en una locomotora, gigante y bulliciosa, que marcha a todo vapor, y soy uno de los maquinistas con función específica, edificar crónicas, pasar por el matiz literario -que no ficticio- los hechos, lugares y personajes de este mundo donde un hombre puede morder a un perro y un robot ya puede ser más eficiente que un oficinista. Quizás no más audaz.

La cabeza viaja al pasado, pisas un campo arrasado y bañado por lágrimas de víctimas, oyes el apunte de un maestro que más tarde te será invaluable, te observas a ti mismo recordando lo vivido en tu carrera, se te abre una sonrisa en la cara por el placer de haber escogido –y acertado- el oficio de narrador. Y casi que ríes a carcajadas cuando haces conciencia de que a pesar del cambio lo que importará al final es que sepas contar historias y captes en ellas una fracción significativa del mundo que te ha correspondido.

Ha sido todo un privilegio

María José Quiceno Suárez

Egresada en 2005.

Directora de Comunicaciones y Reputación. Grupo Bancolombia.

Casi 13 años después de haber salido de las aulas de la Universidad de Manizales, reaparecen como un acto involuntario Juana Ramírez, Juan Guillermo Arias, Eliana Herrera, Andrés Calle, Adriana Villegas y Alejandro Higueta, mentores, grandes maestros y amigos que representan una generación que promovió el pensamiento crítico fundamentado en principios éticos sólidos.



Y es que hay memorias que son imborrables. Como la de mi cuerpo sentado afuera del aula 307, esperando temblorosa el examen final de Teorías de la Comunicación con Juana, o las tertulias literarias con Juangui, y las horas en el estudio de radio produciendo radionovelas con Eliana. Luego vinieron las crónicas rojas bajo la tutoría de Higueta y los debates antropológicos que tanto disfruté gracias a Andrés Calle. Valió la pena. Y requirió muchas horas de esfuerzo, disciplina y compromiso. Gracias a estos mentores, yo fui de la generación que siempre pensó que había que pasar del mínimo exigido al máximo posible.

En esa época, enamorada del periodismo y la escritura, poco me imaginaba un futuro profesional dedicado a la comunicación. Viví media década convulsa, en la que siendo muy joven empecé a ser consciente de mi entorno y de una profesión intensa, apasionante y, en ocasiones, riesgosa.

Con la muerte de Orlando Sierra, el 1 de febrero de 2002, empecé a movilizarme y a participar activamente en la promoción de la ética y la libertad de prensa. Hoy soy aliada de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, desde donde promuevo la rigurosidad del oficio, clave para asegurar una sociedad informada y empoderada de las causas vitales.

Con una sonrisa recuerdo un capítulo especial de mi vida: fue en el 2003, cuando en medio de mi práctica profesional, desarrollé mi tesis bajo la tutoría de Adriana Villegas. Y fue en este punto, después de cientos de horas de estudio, reflexión y análisis, que escogí el camino de la comunicación al servicio de las organizaciones.

Para esa época empecé a trabajar en una visión de la comunicación como una herramienta para fortalecer el mayor intangible de una organización: su reputación. En ese entonces los más puristas me miraban con recelo y poco entendían el porqué de mi obsesión por

Hacia adelante, las nuevas generaciones se enfrentan al desafío de un entorno en constante evolución que requiere de profesionales que tengan por hábito la rigurosidad y la actualización permanente de lo que ocurre en su entorno.

posicionar la comunicación al más alto nivel de la organización, como una labor estratégica, de la cual años después dependería el valor de la acción, su presencia de largo plazo en el mercado y la confianza de clientes e inversionistas.

A lo largo de la última década he madurado cada vez más mi visión de cómo el Dircom debe convertirse en un *Chief Reputation Officer* —CRO—, y liderar las estrategias para conectar las expectativas de los grupos de relación con el ser y hacer de la organización, usando la comunicación como una herramienta que crea conexiones.

Una década más tarde, lidero una apuesta estratégica en una de las compañías del sector financiero que mayor orgullo genera a los colombianos.

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

Tengo el honor y el placer de regresar cada tanto a la Facultad como profesora invitada para el módulo de Reputación y Gestión de Crisis, convencida de que quienes nos formamos en la Escuela de Comunicación de la Universidad de Manizales marcamos tendencia. Prueba de ello es que muchos de nuestros egresados ocupan hoy cargos de liderazgo desde la comunicación y el periodismo no solo en el país, sino también en distintas regiones del mundo.

Ha sido todo un privilegio llevar en alto el legado de nuestra Facultad, convertida hoy en Escuela. Sea este el escenario para hacer un homenaje a tres colegas y amigas que el destino nos quitó de las manos: Juliana Rincón, Ángela Viviana Osorio “Chinchi” y Esther Cecilia Correa, por las que guardo gran admiración y respeto.

Hacia adelante, las nuevas generaciones se enfrentan al desafío de un entorno en constante evolución que requiere de profesionales que tengan por hábito la rigurosidad y la actualización permanente de lo que ocurre en su entorno.

La comunicación y el periodismo es hoy más que nunca imprescindible. Juntos podemos seguir haciendo crecer esta profesión para la que todo lo que soñemos será posible.



¡En blanco no podemos salir!

Tatiana Gutiérrez Giraldo

Egresada en mayo de 2004.

Fundadora y directora de la Editorial Pispirispis.



Era una mañana cualquiera del mes de octubre, cuando de pronto recibí una llamada de un número desconocido. Al contestar, una voz suave y amable me saludó como si nos conociéramos hace muchos años, pero en realidad mi mente no lograba identificar esa voz; solo fue hasta que me dijo su nombre – soy Wilson Escobar, de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales – que pude recordar.

Y en efecto, sí nos conocimos hace mucho tiempo, más de lo que yo misma era consciente, un poco más de 20 años, pues lo supe cuando me contó el motivo de su llamada: invitarme a ser una de las 25 voces que ahora hacemos parte de este libro. Tremenda responsabilidad ya que ahora yo debía buscar en mi memoria 20 años atrás, y empezar a recordar cómo empezó todo en el primer semestre de 1998 cuando en los listados de los primíparos aparecía mi nombre: Tatiana Gutiérrez Giraldo.

El asunto es más o menos así: cuando ingresé a la facultad, tanto ella como yo éramos demasiado jóvenes, y allí conocí a algunos de los que se convertirían para siempre en “mejores amigos”, y maestros que con sus enseñanzas y consejos fueron poco a poco estructurando mi manera de pensar y de ver el mundo, por lo que escribiendo estas palabras vienen a mi mente muchas imágenes de rostros, lugares y momentos inolvidables que sin duda tienen un lugar especial en mi corazón. Por ejemplo, recuerdo esas



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

extenuantes noches de grabaciones y ediciones cuando veíamos cine con el profe Jaime César, o cuando en sexto semestre debía cubrir como reportera gráfica el Festival de Teatro de Maizales para el periódico *Página*, dirigido por Alejandro Higuita, y luego de tres días de estar tomando fotos en cuanto obra se presentaba, me di cuenta que el rollo estaba mal montado y que ese trabajo ya no había cómo recuperarlo; creí que si no moría en ese momento Alejandro me mataría, pero cual sería mi sorpresa al ver su reacción:

-Bueno, Tatiana, esas cosas pasan, todavía tienes tres días para solucionar porque en blanco no podemos salir.

Ese día entendí que así es este oficio, y también la vida, pues a veces no lo puedes controlar todo, pero siempre tienes la oportunidad de volverlo a hacer. Finalmente abrí el periódico con una foto de teatro callejero.

Fueron ustedes quienes me formaron para mi vida profesional, y por eso después de trabajar en diferentes medios del país decidí abrir mi propia empresa.

Otra de las experiencias que recuerdo con mucha gratitud fue mi paso por el Observatorio de Medios, que en ese entonces lo dirigía la profe Juana Ramírez, a quien recuerdo con especial cariño, porque fue ella quien me enseñó la importancia de la lectura y el rigor de la disciplina. En verdad fueron muchos y muy enriquecedores todos los momentos que viví en la universidad, y ahora que la facultad cumple 25 años no tengo más que palabras de gratitud, porque fueron ustedes quienes me formaron para mi vida profesional, y por eso después de trabajar en diferentes medios del país decidí abrir mi propia empresa y lo hice precisamente con una de las amigas del alma que me dejó la U. Sin embargo, luego nuestros caminos se dividieron y seguí sola con la Editorial Pispirispis, con la cual ya hemos

publicado 8 títulos, algunos muy exitosos y muy queridos como *Caldas, un paisaje de sabores*, o *Aire y agua Palabras que no pesan*, del profesor Andrés Calle, a quien respeto y admiro profundamente. Por esto y más, ¡gracias totales a mis profesores, a mis amigos y compañeros y felicitaciones a la Facultad, hoy Escuela, por sus bodas de plata!

Este oficio no da plata

Juan David Laverde

Egresado en el año 2003.

Periodista de la Unidad Investigativa de Noticias Caracol y colaborador de El Espectador.

Queridos estudiantes de periodismo:

Este oficio plata no da. Si busca billete, pero insiste por estos lares, no olvide comprar la lotería de cuando en cuando. Los días del periodista son tan eternos como la noticia y sus desarrollos que se reciclan para mil plataformas que parecieran chuparnos el alma en el computador.

No hay descanso.

Llegar a casa y quitarse la camiseta del reportero es imposible. Si no entendés pronto que este oficio es un estilo de vida, te fregaste la década de los 20, cuando menos. Alguna vez leí que los periodistas tienen vida de champán y sueldo de cerveza. Con cruda franqueza les digo: la mayoría solo tiene lo segundo.

A veces hay que salir de cine o teatro (¡vayan a cine y a teatro, por favor!) para atender un dato urgente o corroborar un indicio al teléfono. En Navidad se trabaja. En Año Nuevo también. Los reporteros no descansan, aunque nuestras familias estén en la piscina.

Faltan crónicas, aunque sobren los cronistas.

Las fuentes no dudan en acomodar su relato. Las presiones existen. Y uno es vulnerable. No olviden que el poder amenazado por el periodismo jamás se quedará quieto. El poderoso en desgracia no olvida. ¡Sépanlo!



Es putamente jodido ser novedoso y escribir rápido y tener buenas fuentes y estar dateado y manio-
brar entre tantos intocables impunes y tener el con-
texto necesario.

El gremio está lleno de gente que levita. En medio de la vorágine, somos un milagro en sí mismos. Aunque cuando llegás a casa abunden las indirectas porque jamás tenés tiempo.

Si no lees, te morís. Esta puta adrenalina de querer saberlo todo nos mantiene en estado de vértigo inmarcesible. Aun así, nos sobreponemos, no me pregunten cómo, al cansancio, la rutina y los pésimos salarios. Es la pasión del oficio.

El talento sin disciplina no es más que un polvo fugaz. La chiva se critica (sobre todo en estas aulas), pero es orgásmica, ya verán. La condición humana.

El talento sin disciplina no es más que un polvo fugaz. La chiva se critica (sobre todo en estas aulas), pero es orgásmica, ya verán. La condición humana.

Se sufre como un perro. Gabo tenía razón. ¿Por qué aguantamos? Porque nos vamos a la mierda si hacemos otra cosa.

Quería decirles todo esto, no para asustarlos, ni para que salgan corriendo. Aunque si han de irse, mejor que lo hagan pronto. Quería decirles todo esto, digo, porque quizá en esta brega diaria de los últimos 16 años algo he aprendido de este oficio. Y es bueno ir pasando la antorcha.

Aquí, en los pasillos de esta facultad –hoy programa–, grandes profesores me animaron a recorrer los caminos culebreros y pantanosos del oficio. Siempre los llevo en mi corazón.

¿Han leído a Leila Guerriero? Vayan, léanla. Lo dejo con este párrafo suyo, que es un mazazo sobre nosotros mismos y el oficio. Lo publicó en su libro *Zona de obras*. Lo traigo a cuento porque se me ocu-

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

rre que, a pesar del sueldo de cerveza, debería inflarse nuestro pecho cada vez que nos pregunten qué hacemos –o qué haremos en el futuro– para ganarnos la vida.

Escribe Leila: “Para ser periodista hay que ser invisible, tener curiosidad, tener impulsos, tener la fe del pescador —y su paciencia—, y el ascetismo de quien se olvida de sí —de su hambre, de su sed, de sus preocupaciones— para ponerse al servicio de la historia de otro. Vivir en promiscuidad con la inocencia y la sospecha, en pie de guerra con la conmiseración y la piedad. Ser preciso sin ser inflexible y mirar como si se estuviera aprendiendo a ver el mundo. Escribir con la concentración de un monje y la humildad de un aprendiz. Atravesar un campo de correcciones infinitas, buscar palabras donde parece que ya no las hubiera. Llegar, después de días, a un texto vivo, sin ripios, sin tics, sin autoplagios, que dude, que diga lo que tiene que decir —que cuente el cuento—, que sea inolvidable. Un texto que deje, en quien lo lea, el rastro que dejan, también, el miedo o el amor, una enfermedad o una catástrofe. Atrévanse: llamen a eso un oficio menor. Atrévanse”.

Inflen, pues, el pecho. Y nos vemos por el camino.



Nunca es tarde

Gloria Luz Ángel Echeverri

Egresada en el año 2000.

Periodista de La Patria. Editora de Papel Salmón.



“Soy Gloria Luz Ángel y quiero ser una alumna especial”, fue lo primero que escuchó hace 25 años María Patricia Téllez al llegar a la Universidad de Manizales para comenzar su labor como decana de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo.

Ese fue también mi primer contacto con el ámbito universitario al que había querido ingresar desde que me gradué de bachiller, pero que por distintas circunstancias de la vida tuve que aplazar hasta 1994, cuando entré al preuniversitario. El Icfes que tenía ya no me servía, de ahí que era una “estudiante especial”.

Ya trabajaba en La Patria como directora del departamento de Ediciones Especiales y escribía para algunas páginas del periódico, pero apenas abrieron la Facultad sentí la necesidad de profesionalizarme, de tener la experiencia de pasar por una universidad.

Mi temor no era enfrentarme al estudio después de tanto tiempo, era más bien la expectativa de cómo me iban a recibir mis compañeros de curso, pues les llevaba una “ventajita” en la edad. Sin embargo, la relación fue la de una compañera más y compartí con todos ellos los momentos buenos, regulares y estresantes de los años de clases, profesores, exámenes...

Desde el primer día “escogí” como compañera de estudio a Lina María Zuluaga y se nos unió An-



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

drés Arango, quien se retiró en el segundo semestre. Era tan fuerte el dúo con Lina, que algunos profesores al poner un trabajo en parejas nos separaban.

Luego de este cuarto de siglo aún conservo la amistad de muchos de mis compañeros, porque formamos una especie de familia en la que nos hemos apoyado durante este tiempo y lo seguiremos haciendo.

Aprendí mucho de los docentes sobre todo de aquellos que fueron más exigentes, porque hicieron que me esforzara más y ser mejor periodista y persona, lo que me ha servido en mi trabajo y en la vida. Además, nos enseñaron que más que un oficio el periodismo es una vocación de servicio a la comunidad. Los periodistas no estamos para ser los protagonistas, estamos para ser la voz de la comunidad, para revelar la verdad de lo que pasa en nuestro alrededor. El compromiso es grande y a veces penoso por los tropiezos que encontramos en el camino, pero ello nos debe impulsar a continuar con nuestra labor desde el medio en que estemos.

Aprendí mucho de los docentes sobre todo de aquellos que fueron más exigentes, porque hicieron que me esforzara más y ser mejor periodista y persona, lo que me ha servido en mi trabajo y en la vida.

Las enseñanzas tanto de profesores como de los compañeros de curso me han servido mucho en el trabajo periodístico desempeñado en las diferentes secciones por las que he pasado en La Patria. La vida también es una gran maestra.

Una de las cosas importantes que aprendí en mis años de universidad es que hay que seguir capacitándose. He realizado varios talleres de periodismo cultural con el Ministerio de Cultura y con la crónica que hice en uno de ellos gané el Premio Periodismo Colprensa-Bicentenario en esa categoría. Y aunque, ganarse un premio es un halago para el ego, no es la meta. Cada día hay que hacer

el trabajo como si quisiéramos ganar un Simón Bolívar porque lo importante es la calidad y no la cantidad.

Hoy estoy agradecida de haber pasado por la Universidad de Manizales, de haber compartido con los profesores y compañeros durante seis años (me gradué en el año 2000 con un seminario de grado). Esa experiencia la conservo como uno de mis mayores tesoros.

Una huella en mi vida

Paula Andrea Valdés Pinilla

Egresada en 2007.

Líder de comunicaciones y gestora musical. Fundación Territorio Joven.

Uno de los momentos que marcó mi vida como estudiante y mi experiencia personal fue el taller de televisión de cuarto semestre. Corría el año de 1996 y llegamos a aprender de producción de televisión. En este tiempo todos los equipos eran análogos, es decir, todo se grababa en cinta. Las salas de edición estaban dotadas con grandes aparatos, que tenían cassetteras de VHS y Betacam; por ello, la producción que se hacía en ese entonces requería de mucha perfección y rigurosidad para medir los tiempos y para hacer una edición decente.



El espacio del estudio de televisión era completamente nuevo, estábamos estrenando de todo: parrilla para las luces, cámaras y un increíble fondo azul que cubría todo el estudio; luego descubriríamos su encanto para hacer un “chroma key”. Más allá de toda esa tecnología que nos arrollaba en ese entonces, fueron todas las historias de vida que se tejieron detrás del sueño de la comunicación.

Fuimos afortunados por todo, hasta las vivencias difíciles que nos unieron como personas. En el semestre que se cursa el taller, los estudiantes hacíamos un viaje a Bogotá a conocer estudios de noticieros en emisión. Nuestro profesor César Tulio Ossa nos acompañó y un derrumbe nos detuvo en la vía; realmente nos puso en modo “desafío” porque a nuestra corta edad, tuvimos que vivir en derrumbe 16 horas

en las que consideramos varias veces devolvernos una vez dieran paso hacia todas las direcciones. Pero nos ganaba el impulso de llegar a Bogotá.

Hubo momentos de desespero, hambre, sueño, llanto. En ese tiempo muy pocos usaban celular, las comunicaciones eran diferentes, había que buscar una tienda de carretera para pedir prestado el teléfono e informarle a la familia por qué no habíamos llegado. Jugamos en la vía lleva congelada y todo tipo de juegos que nos alejara de la idea de tener que dormir en carretera como finalmente nos pasó.

Al otro día, casi al finalizar la mañana, abrieron la vía y pudimos llegar a Bogotá. Algunos se devolvieron con algún carro que dejaban pasar; ya no recuerdo quiénes desertaron de ese inolvidable viaje. Ya cuando llegamos a la gran ciudad y pudimos al

Teníamos que crecer como seres humanos para poder ser excelentes profesionales en la comunicación social y el periodismo, preparados para un mundo cambiante, con una universidad que nos ofreció la tecnología y al mismo tiempo la posibilidad de aprender del mundo.

otro día hacer las visitas a los noticieros, el impacto no fue tan grande, ya habíamos gastado mucha adrenalina intentando llegar a Bogotá. Lo más terrible o maravilloso de todo, fue que la travesía no terminó ahí. De regreso cerraban el puente de Honda a las 8 de la noche y quiénes no cruzaran antes de esa hora tenían que pernoctar allí. Llegamos al puente a las 8:05 pm, adelante iba un Bolivariano, ellos pasaron y nosotros no pudimos.

Así que nos tocó alquilar un apartamento en Honda para dormir. Honda está a 32 grados centígrados de temperatura y 24 grados en la noche. Bañarse pegado a un chorro de agua tibia que se escurre por la pared de la ducha fue como llegar al infierno. Muy pocos pudimos dormir tranquilos, también ante la incertidumbre de si la carretera nos traería más derrumbes para tardar más en volver a casa. Afortunadamente al otro día pudimos volver a Manizales sin tropiezos. Ya la vida nos había dejado

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

la enseñanza de que teníamos que crecer como seres humanos para poder ser excelentes profesionales en la comunicación social y el periodismo, preparados para un mundo cambiante, con una universidad que nos ofreció la tecnología y al mismo tiempo la posibilidad de aprender del mundo.

Ahora, mi formación en la comunicación social y el periodismo la he complementado con la gestión cultural. Desde hace diez años lidero las comunicaciones y la promoción de los eventos de la Fundación Territorio Joven, organización en la que que, además, desarrollamos procesos de formación y asesoría en emprendimiento musical.

De esa experiencia de cuarto semestre para mi vida personal, considero que me dio la capacidad de estar abierta a aprender, así haya mucho por enseñar, el aprendizaje es para toda la vida.



La radio que sabe escuchar

Sebastián Osorio Idárraga

Egresado en 2017.

Periodista del Sistema Informativo de la Radio Nacional de Colombia (RTVC).



Hablar de la Universidad es recordar amigos, profesores, clases y experiencias únicas. Llegar a estudiar ‘Comunicación social y periodismo’ no fue una decisión fácil, pues en el bachillerato la música fue mi quehacer diario y seguir esta línea profesional también estaba en mis planes.

Unas cuantas experiencias en radio y televisión me hicieron pensar que podría combinar más fácil la comunicación con la música, y así fue. Tan solo en primer semestre ya hacía parte del equipo de “Acordes”, un programa de UM Radio en la web, relacionado con la música andina colombiana y dirigido por Richard Millán, profesor y amigo, al cual le debo el valor de estar en el camino del periodismo. El programa, después de cinco años, lo sigo produciendo y ahora está en más emisoras.

De allí se desprende uno de los momentos más emocionantes en la carrera, ser testigo del cambio de emisora web a frecuencia modulada, que pasaba de ser un experimento estudiantil a convertirse en un dial más que terminaría por atrapar la audiencia de muchos manizaleños.

UM Radio se convirtió en mí proyecto, al menos así lo veía. Claro, de la mano de gente dedicada y empeñada en sacarlo a flote, como John Jairo Herrera, Santiago Díaz y Santiago Espinosa, los

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

tres mosqueteros de la ‘frecuencia universitaria de Manizales’ y de los que tengo los mejores recuerdos.

Con la emisora tuve la oportunidad de transmitir los principales festivales y concursos de las músicas colombianas, durante poco más de tres años. Así, la radio no solo me mostró las capacidades que podría explotar en este medio sino que afianzó mi gusto por las músicas nacionales, en especial las andinas, a las que además les debo experiencias lindas y largas horas de tertulia, con músicos de mucho nivel y de todo el país.

Iniciando, hablé de la música y mí pensar ciego de combinarla con la comunicación. La Universidad fue el escenario perfecto: cualquier día a la semana y en el evento menos pensado estaba ahí con mi saxofón alegrando o interrumpiendo la cotidianidad de la institución.

Pero la radio y la música no lo fueron todo. De manera muy afortunada el programa académico se encarga de que los estudiantes se empapen de los medios escritos y la televisión, algunos con más éxito que otros. Esto suena como a ‘echarse flores’, pero como productor me fue bien y de allí salió ‘M.47’, la joya de la corona, un cortometraje ganador de varios festivales y que aún es la prueba de que el trabajo en equipo tiene su recompensa.

Dedicar parte del texto a mencionar personas quizá no sea muy atractivo para ustedes, quienes tienen en sus manos 25 años de historia, pero los lugares y algo tan intangible como un programa académico, deben llenarse de nombres y de vida, para seguir existiendo. Por esto y sin mucha vuelta, a personas como Diana Reyes, Felipe Valencia y



La radio no solo me mostró las capacidades que podría explotar en este medio sino que afianzó mi gusto por las músicas nacionales, en especial las andinas.

Luis Miguel López, les dedico este espacio a manera de agradecimiento, para que junto con mucha otra gente, que seguro han mencionado, sigan siendo parte de la historia.

En la actualidad soy periodista del sistema informativo de la Radio Nacional de Colombia, en Bogotá. RTVC, como la gran casa de los medios públicos, se convirtió en mi primer lugar de trabajo como profesional y les cuento, así lean estas palabras 5 o 10 años después de la publicación, cuando quizás no esté en este medio, que la radio pública es mi orgullo, porque es la radio que sabe escuchar.

Mi escuela ha sido viajar

Eduardo Mejía Ocampo

Egresado en 2006.

Líder del proyecto Uelkom.

Desde que inicié mis estudios de Comunicación Social en la Universidad de Manizales me dediqué a comprender el propósito del primer apellido de mi profesión: “*Social*”. Me lo tomé muy en serio. Hoy estoy convencido de que la comunicación es mucho mejor si existe no sólo para visibilizar, sino también para aportar a transformar realidades a partir de modelos de innovación social. Comunicar con sentido humano para generar desarrollo social. Ahí encontré la clave.



Andrés Calle, en su curso de socio antropología, y Gloria Nivia Ramírez, en Fotografía, me inspiraron, como maestros, a moldear el proyecto al que hoy dedico gran parte de mi vida. Con el profesor Calle aprendí sobre el valor del trabajo etnográfico como paso anterior para usar una cámara y apuntar el lente sobre situaciones, realidades y personas. Antes de obturar siento indispensable dedicar un tiempo valioso a entender las dinámicas sociales y los contextos culturales de las realidades abordadas. Por otro lado, en la segunda asignatura, la profesora Gloria Nivia me enseñó todo sobre narrativa visual, aprendí a utilizar la cámara en el momento preciso y a crear metáforas visuales para narrar situaciones; de esta manera fusioné mis dos asignaturas favoritas, convertí mi cámara en un lápiz para contar historias y para aportar a la transformación a partir de modelos de comunicación para el desarrollo.

Creo que el paso anterior a la fotografía y a la videografía es la etnografía; es tan importante como lo

serían los planos para un arquitecto o el guion para un cineasta; es la base sólida del resto del proceso.

En el trabajo documental, la etnografía proporciona una radiografía respetuosa y menos invasiva con las comunidades, además garantiza una manera acertada de acercarse a la realidad cotidiana de diversos entornos sociales.

Somos uno: somos partículas minúsculas de polvo flotando en el espacio y aun así podemos optar por vivir esta vida como si fuera un simple paseo o dejar una huella positiva durante este corto viaje. El día que ya no exista físicamente quisiera haber aportado lo suficiente con acciones que dejaron una huella positiva en la realización de los sueños de otras personas. No me siento manizaleño, no me siento

colombiano, me siento un humano del mundo; son tan hermanos los suramericanos como los asiáticos y los africanos.

Mi escuela ha sido viajar. No viajo a lo turista, lo que aprendo en cada viaje es una maestría constante del desaprender, para reaprender aceptando sin pre-juicios la verdad y asumiéndola desde lo relativo a las culturas.

Siempre recorro a hacer una comparación entre el cuerpo humano y el planeta:

si sientes un fuerte dolor de muela se afecta todo el cuerpo, aunque el dolor se encuentre en la boca. Creo que una fuerte crisis en un país o región afecta todo lo que somos: un planeta completo, sin divisiones, sin fronteras, sin barreras. Apunto a que mi huella trascienda el hecho de contar historias con la cámara. Mi propósito consiste en aportar a transformarlas no solo visibilizando sino aportando a la generación de ideas de desarrollo desde modelos de diseño participativo.

Cuando sea grande quiero tener la visión simple de un niño. Quiero haber ejercitado tanto mi capacidad de asombro, que pueda alcanzar la maestría del “*Ser niño*”, pero con acciones maduras que cambien vidas. Creo que la fórmula para ser grande consis-

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

te en poner en práctica constante esa capacidad que tenemos todos, en no dejarla desaparecer. Ahí está la esencia. Creo haber desaprendido y reaprendido miles de veces. Personalmente creo que el asombro es la clave para recuperar la óptica que los niños tienen intacta cuando llegamos al mundo. Ser un niño grande permite inspirarse con lo simple, pero a la vez llenar la vida de acciones pequeñas constantes que dejan huellas imborrables.

Mi escuela ha sido viajar. No viajo a lo turista, lo que aprendo en cada viaje es una maestría constante del desaprender, para reaprender aceptando sin prejuicios la verdad y asumiéndola desde lo relativo a las culturas. No vibro con el hecho de mantenerme en competencia para llenar mis paredes de estatuillas y medallas; los mejores premios los he recibido cuando presencio la transformación de un proceso social reflejado en la expresión de tranquilidad de las comunidades que te han dado la confianza para entrar en lo más íntimo de sus dinámicas culturales cotidianas, apostando al cambio desde el empoderamiento social.

Desde el 2011 lidero un proyecto de innovación social llamado Uelkom, una iniciativa productora de proyectos piloto basados en comercio justo, con un balance responsable entre creación de marca e interacción de procesos sociales/ www.uelkom.com



Descubrí el arte a través del cine

Natalia Mejía Echeverry

Egresada en febrero de 2008.

Autora de las novelas “El sol y la rabia” y “11 bombas antes de las cenizas”.



El primer día entró el Decano a preguntarnos cosas y mi único pensamiento fue: por favor que no me pregunte. No me gusta hablar en público ni sentir la mirada de mucha gente; aunque no sienta vergüenza, la sangre se me sube sin disimulo. Entonces sobreviene la pena y el calor, enrojezco porque tengo problemitas con la exposición involuntaria. Así que mi recuerdo de César es nulo; no sé qué dijo ni cómo introdujo, no sé si habló con lucidez o con

pose *mainstream*. Recuerdo sí a una chica que más tarde sería mi amiga y hoy vive en Nueva Zelanda, que cayó en su red de preguntas y tuvo que pasar al frente para escribir su nombre: MANUELA.

Lo hizo así, en mayúsculas, y César dijo: “Usted no tiene letra *gomela*.” A mí me deslumbró su capacidad para permanecer lívida, volver a sentarse con neutralidad, un poco nerviosa, naturalmente, pero sin el exceso de rubor que a mí sin duda me hubiera acogotado.

De eso hace 16 años. Con respecto a lo académico yo quería aprender a pensar. Eso comenzó a partir de las lecturas y clases de Eliana, Andrés, Alejandro, ambas Adrianas, Fernando, Paula, Diana, las jornadas en el estudio con Richard, los encuentros con profesores visitantes, las películas de Carlos Fernando. Sí, lo que más destaco de mi paso por la Facultad, fue descubrir el arte a través del cine. Es-



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

cribimos semanalmente textos, no necesariamente críticos, pero sí libres y reflexivos, que influyeron y más bien despertaron mi satisfacción al soltar la mano, bien para repasar y pensar sobre lo pensado, como para intentar conectar algo nuevo, propio, previamente no conectado. Entrenar la plasticidad del cerebro, por vía escrita y audiovisual, eso fue lo más valioso.

El primer semestre de 2003 convocaron a una audición para presentadores de los premios Césares. Estábamos con Sebastián Avilés, compañero al que pronto le perdí el rastro, y nos postulamos por puros primíparos. Quizás por eso les caímos en gracia, pues experiencia de presentadores no teníamos. Pasamos el casting y sobrevinieron encuentros, ensayos y finalmente el evento, coronado por una fiesta fantástica en un antro de música electrónica que no existe más. De esos premios conservo el contacto de Tatiana López y Santiago Gómez, reconocidos profesionales en sus respectivos campos; además de un chaleco negro a rayas blancas que mandé a hacer exclusivamente para esa noche, y que todavía uso.

Igualmente dudé. Durante los primeros tres semestres no supe si había sido la decisión correcta. ¿En qué sentido? En el de haber apostado recursos y tiempo en una facultad nueva.

Admito que hasta cuarto semestre cursé con ánimo aleatorio, impulsada tal vez por la inercia y el azar que *ordenan* la propia vida, en paralelo a la persona que un día se me acercó en el colegio y, tras escuchar mis repetidas indecisiones, abrió el programa de CS&P para mostrarme, materia por materia, nuestra mutua posible compatibilidad. Ella es Lorena Suárez (q.e.p.d.). A Lorena le

... lo que más destaco de mi paso por la Facultad fue descubrir el arte a través del cine.

agradezco el encuentro en 2002, en las escaleras afuera del laboratorio de química, y la consecuente conversación que me llevó a conocer el arte por medio del cine y la escritura, cosa que ahora, 16 años después, podría traducirse en que me dedico a la escritura y al cine, porque encontré esencial el hecho de intentar una expresión artística para sobrellevar la vida.

Una visita a los recuerdos

Ana María López Rojas

Egresada en 2003.

Docente investigadora del Departamento de Comunicación y Lenguaje. Directora del Programa de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali.

Corría enero de 1998. Entré a la Universidad acompañada por sueños, temores, desafíos y curiosidad. Tenía 17 años, un cuaderno universitario en mi mochila y ese deseo incontenible por tener mi primera clase en la que, en ese entonces, era la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales.

El 70981040-0 fue entonces el código que me identificó como estudiante de Comunicación y el que aún hoy, 21 años después, continúa en mi memoria tan vivo como el recuerdo de los corredores de la Facultad, el salón esquinero del tercer piso en el que tuve esa primera clase y la sala donde se hacía el consejo editorial de *Unidario*, mientras me temblaban la piernas bajo la mesa cuando le argumentaba a Luis Ospina la propuesta de cubrimiento para la edición.

Amaba las clases de teorías con Guillermo D'abbraccio; sus clases fueron mi primera inspiración para emprender el camino que elegí. Todavía recuerdo que acostumbraba estudiar para sus parciales en las mesas de concreto que quedaban detrás de la cafetería, aquellas con sillas circulares y la pintura descascadas por la humedad.

Estudiaba allí porque podía hacerlo en voz alta, mientras observaba la montaña, disfrutaba la neblina e imaginaba por momentos que era yo quien estaba



dando la clase, haciéndome las preguntas sobre los Apocalípticos e integrados que intuía podía hacer mi profesor, y respondiendo de nuevo en voz alta, para aquellos estudiantes imaginarios que desde entonces hacían parte de mi vida, de mis sueños y de mis búsquedas más profundas.

Semestres después llegó la clase de literatura, la de los viernes a las 7:00 a.m. Esa que me retaba tanto que, a pesar de haberla aprobado, repetí durante tres semestres continuos, encantada por Arreola, Pizarnik, Cortázar, Borges y Camus. Cómo olvidar que en esas mañanas de los viernes, mi maestro Sigifredo Ciro, abrió para mí la puerta de la poesía, los cuentos y las novelas que atraparon esa curiosidad de mi primer día de clase y guiaron mi tránsito al oficio que desde hace 15 años, llena mi vida de felicidad y de los mejores desafíos.

Hoy, soy yo quien está en escena, soy quien llega a las aulas de comunicación con la intención de despertar en mis estudiantes esa pasión que alguna vez despertaron en mí los profesores que tuve, soy quien espera inspirarlos con esa fuerza histriónica que alguna vez conocí.

Hoy, 21 años después, llevo conmigo el recuerdo de esa fuerza casi histriónica de Juana Ramírez en la clase de Sociedad Civil. Su fuerza también le hizo una conquista a mi vo-

cación de docente; su manera desafiante y apasionada que la hacía parecer en escena cautivó en mí el deseo decidido de alguna vez estar frente a los escritorios de un aula universitaria, aportando desde el rol de docente a la formación de comunicadores.

Así transcurrieron los semestres de universidad, entre los estudios de radio y televisión, las clases de periodismo en una época en la que a los comunicadores nos formaban como militantes de la verdad y la justicia, y las clases de cine con el profesor Wilson Escobar, que se convertían para mí en una poética de la imagen en movimiento y en un escenario más de seducción vocacional.

Hoy, soy yo quien está en escena, soy quien llega a las aulas de comunicación con la intención de des-

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

pertar en mis estudiantes esa pasión que alguna vez despertaron en mí los profesores que tuve, soy quien espera inspirarlos con esa fuerza histriónica que alguna vez conocí, soy la profesora que sueña con dejar en sus estudiantes las huellas imborrables que marcaron mis profesores de comunicación. Soy una comunicadora que, de vez en cuando, quisiera volver a vivir ese primer día de clases en el salón esquinero del tercer piso.



Una gran casualidad

Octavio Galvis Villegas

Egresado en 2006.

Escritor. Vive en Los Ángeles.



En 2001 inicié en la facultad como un estudiante especial. Lo que me hacía especial no era un alto coeficiente intelectual sino llegar después de que el proceso de selección y matrícula habían pasado. Haciendo uso de esa categoría podía inscribir tres materias, pagar sólo un porcentaje de la matrícula (dinero que tenía ahorrado para no hacerle perder más a mi mamá) y a la vuelta de seis meses descubrir que eso tampoco me gustaba. Ese era mi plan.

Seguramente Wilson Escobar fue más optimista cuando me recomendó que estudiara comunicación social y pospusiera seis meses aquello que yo llamaba proyecto y que consistía en irme a estudiar teatro a Bogotá. Estudiar teatro era la versión de muchos de mi generación para ser felices y vivir el presente, es decir, las mismas cosas que escriben los millennials en cada foto que suben a Instagram. Por cierto, ¡Gracias Wilson!

Llegué a la primera clase con toda la mala gana y el escepticismo que alguien puede cargar después de haber estudiado un año de administración de empresas, no haber sido admitido a biología ni a ingeniería mecánica, e incluso haber contemplado el derecho como una buena posibilidad. Me gustaba todo y a la vez nada. Años después descubriría que esa sería mi ventaja, saber un poquito de mucho y mucho de casi nada.

Al final de ese primer semestre ya no estaba tan seguro de abandonar o continuar, así que para des-

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

pejar las dudas decidí extender mi plazo un período más. Dejé de ser especial y me convertí en regular, lo cual, y pese a la imprecisión semántica, era mucho mejor.

Y así pasó el segundo, el tercero y el cuarto semestres. Cada profesor llegaba con un mensaje que en ocasiones yo tenía que repetir hasta tres veces (del verbo tercerear). A un lado iban Eliana Herrera, Juan Guillermo Arias, Adriana Villegas, Juana Ramírez, Luis Ospina, Andrés Calle, Alejandro Higuera y Adriana Ángel, y al otro iban los esposos Mattelart, Truman Capote, Umberto Eco, Noam Chomsky, Marshall McLuhan y Pierre Bourdieu acompañados de las películas de Stanley Kubrick, Francis Ford Coppola, Akira Kurosawa, Ingmar Bergman y Martin Scorsese. Cada una de las listas es más larga, por supuesto, pero uno siempre tiene a sus favoritos, como los padres con sus hijos, así se empeñen en decir que a todos los quieren por igual.

Por eso a este programa yo prefiero llamarlo escuela, porque me acompañó sin doctrina. Me ayudó a descubrir que soy un inconforme y que no hay nada de malo en ello; por el contrario, es en el inconformismo donde más cómodo me siento a crear. Si miro hacia atrás me resulta evidente que muchas de las cosas que más satisfacción me han dado en la vida provienen de un pensamiento crítico que empecé a formar aquí. Sobresalir en un trabajo, renunciar después para emprender en solitario, quebrarme en el intento y volverme a levantar.

La comunicación social y el periodismo me ayudaron a desarrollar habilidades que cada vez favorecen más mi oficio de escribir, el que finalmente escogí después de probar varios otros para los que vale la pena decir también estuve entrenado. Y no me



...a este programa yo prefiero llamarlo escuela, porque me acompañó sin doctrina. Me ayudó a descubrir que soy un inconforme y que no hay nada de malo en ello.

refiero al empleo, sino a la manera flexible con la que aprendí a ver el mundo, que seguramente otra disciplina no me hubiera ofrecido.

La vida puede ser en parte lo que resulta de varias casualidades, estar en el momento y lugar indicados ubica a los individuos en situaciones de ventaja. Eso fue para mí estudiar comunicación social y periodismo, una de mis mejores casualidades.

El periodismo es una profesión que se elige

María del Pilar Aristizábal Pineda

Egresada en 2016.

Fundadora y Directora de proyectos del programa Academia de Vida. Estudiante del diplomado de Juventud, Paz y Seguridad de la Universidad de Columbia Nueva York.

El que diga que es fácil volver a los sitios donde se amó la vida, carece de todo romanticismo. ¡Qué miedo da! Tomarse a la ligera este viaje al pasado que hoy enmarca mi presente hace temblar los pasos que doy segura hoy por hoy.

El salón 334, las clases de 12 horas de primer semestre, el tercer piso con baldosas amarillas, el estudio de Tv, la recocha excesiva, las fiestas, los almuerzos en Parche Loco; las materias perdidas, los reconocimientos en equipo... Porque comunicación social y periodismo es equipo. Una familia ramificada en semestres que quiera o no, termina trabajando junta.

Esa inherente necesidad del otro para construir en nuestra carrera me flechó indefinidamente por la comunicación para el desarrollo. En teoría, no sabía que existía. Pero nací para ella. ¿Me entienden? ¿Han sentido ese momento donde se juntan las ganas, la oportunidad y el talento? ¿Han escuchado o llegado a sentir por golpes de suerte la liberación de los deseos y la conciencia individual? Nirvana, le dicen.. o comunicación para el desarrollo, le diría yo.

Ese flechazo me movilizó a España, Nueva York y, como en la canción de Silvestre Dangond, a Suiza y a Panamá. Las ganas, el amor por las personas y el desesperante deseo de realización personal te ponen donde quieres.



Elegí mi carrera por dos razones monumentales: el inacabable deseo de escribir y la pasión por mediar, identificar y crear proyectos para todos.

Hoy, me dedico a ambas con la necesidad que se siente por un ex novio en plena tusa.

Ando escribiendo sobre mí, más específicamente sobre mi origen y el de ustedes, ando escribiendo libros (golpecitos en el hombro) de lo que nos gusta a todos, ¡El café!, quién lo hace, cómo lo hace y cómo llegó a reconocerse por la Unesco como origen y razón del Paisaje Cultural Cafetero. Oficio con el que sigo viajando, amando y eligiendo a diario mi profesión.

El periodismo es una profesión que se escoge, como lo dijo García Márquez en “El empleo de ser famoso”: “Considero que mi primera y única vocación es el periodismo. Nunca empecé siendo periodista por casualidad –como mucha gente– o por necesidad, o por azar: empecé siendo periodista porque lo que quería era ser periodista”.

Elegí mi carrera por dos razones monumentales: el inacabable deseo de escribir y la pasión por mediar, identificar y crear proyectos para todos.

25 Mandamientos de un Egresado de CSP-UM

- Nunca pudo decir si su carrera era diurna o nocturna.
- Perdió por lo menos un parcial de Higuíta.
- Se volvió católico antes de entrar a los orales de Calle.
- Se la pegó en Parche Loco antes del medio día.
- Fortaleció nalga subiendo a las clases del cuarto piso.
- Le borraron un archivo de la sala Mac “porque la sala es de todos”.
- Le repartió UniDiario y Página a todo el barrio.



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

- Se lanzó al estrellato como nominador de los Césares.
- Comenzó su carrera fotográfica tomándole fotos a la luna. Ahí terminó su carrera fotográfica.
- No durmió en cuarto semestre.
- Lo requisaron más que en un concierto para salir de la biblioteca.
- Nunca supo cómo se maneja el sistema de la biblioteca.
- Se peleó hasta con su perro en 7° semestre.
- Nunca se explicó cómo lo atendían tan rápido en Coofes.
- Se metió al anfiteatro pensando que era el gimnasio.
- Se volvió promotor de fiestas y organizador de eventos en 4° y 7°.
- Sus amigos creían que sus proyectos finales eran organizando fiestas.
- En el último semestre seguía descubriendo pasajes secretos de la U.
- Perdió la mitad de su fortuna en la cafetería.
- Primero Yoli, luego Dios.
- Nunca supo si el aula máxima era un teatro o una iglesia.
- Llevarse una cámara prestada daba más miedo que desterrar un muerto.
- No se imaginó que iba a querer tanto la Universidad.
- Tiene una foto desde la terraza con Manizales de fondo.
- Solo era que se graduara para que a la Universidad la emperifollaran.

Vamos por otros 25 años

Milton Medina

Egresado en 2006.

Jefe de prensa y protocolo del Instituto de Estudios Urbanos – IEU, de la U.N.



Transcurría un día de septiembre de 2001, cuando por primera vez entré a la Universidad de Manizales en busca de obtener información sobre las facultades de Comunicación Social y Periodismo o Psicología. Soñaba con ingresar a realizar una de esas dos carreras; la ansiedad, los nervios, la emoción me embargaban, sentía una felicidad y deseos de dar ese gran paso de tener la oportunidad de formarme como profesional.

Ese día consulté todo lo relacionado a las dos carreras como: el plan de estudios, el perfil profesional y, obvio, el valor; en esa época costaba \$1.500.000 el semestre por alguno de los dos programas. Hasta ahí me llegó la ilusión de estudiar. Sin duda no contaba con los recursos económicos y salí muy triste de ver que quizás esa sería la única oportunidad de pasar por esta Universidad.

Sin embargo, al salir con la información de cada carrera me fui caminando por las calles de la ciudad bastante pensativo. Mientras avanzaba a pie a mi casa para el barrio Aranjuez, recordaba mi niñez en Bogotá, cuando a la edad de ocho años en la localidad de Ciudad Bolívar vivía con mi madre (Martha) y mi hermano mayor (Giovanny) en una pobreza absoluta, pero con las ganas de salir adelante. Desde esa edad tenía sueños, metas, ilusiones y ganas de recorrer el mundo, así que me las ingení y empecé a trabajar. Primero, vendía dulces en un “cajón” colga-



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

do al hombro por el centro de la ciudad. Así empecé a ganarme la vida y ayudar a mi familia con los gastos del día a día. Le vendía dulces en la Plaza Bolívar de Bogotá a los congresistas, senadores, y a la clase política más rica de este país.

Un buen día no logré vender ni un solo dulce; decidí entonces cambiar la rutina y la forma de trabajo: tomé la decisión de empezar a venderlos en los buses por las principales avenidas de Bogotá; recorría, por lo general, el Centro y Chapinero, zonas donde se encontraban y aún se encuentran las principales universidades del país.

Así que mientras llegaba a mi casa y la cabeza me daba vueltas, recordaba esa niñez y decidí presentarme al programa de Comunicación Social y Periodismo. Al inicio, y por diversos factores como el económico, el social y el cultural, se me hizo difícil el proceso de adaptación.

En segundo semestre la vida me cambió de manera positiva; empecé a construir los mejores amigos y compañeros de la vida y para la vida, amigos que permanecen después de tantos años. En este semestre recuerdo que escogieron a dos estudiantes para trabajar en Caracol Radio, y yo fui uno de los seleccionados, esa oportunidad de estar en un medio hacía que la visión y las oportunidades se abrieran. Conocí bastante gente, periodistas y, desde luego, las fuentes.

Mi primer programa al aire fue emocionante; las manos me sudaban de los nervios, pero la experiencia fue buena. Allí trabajé tres años y luego, con una gran colega, Liliana Gómez Salazar, montamos “Sin Límite”, un magazín en un medio comunitario. Era nuestra primera experiencia en televisión.

En quinto semestre, gracias a la idea de un grupo de compañeros, nos lanzamos como representantes al Consejo de Facultad. Salimos ganadores y tuvimos la oportunidad, durante dos años, de representar a todos los estudiantes. ¡Qué recuerdos! Lo bueno era

que por ser representante me descontaban el 70% de valor de la matrícula y, adicionalmente, vendía dulces en la Universidad. Con esto libraba mi semestre.

Sin duda la mejor experiencia la tuve cuando llegué a sexto semestre y vi el curso de comunicación organizacional; gracias a Alejandra Pineda y Diana Victoria Vargas Pedraza amé la carrera y me di cuenta que mi perfil sin duda era el de comunicador organizacional. Aprendí a manejar los eventos, las relaciones públicas, el protocolo.

La Universidad era mi casa, disfrutaba todo absolutamente. Gracias a todos mis profesores me formé y me gradúe en nueve semestres. Empecé mi vida laboral en el 2006 en mi otra casa, la Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá; luego me

En quinto semestre, gracias a la idea de un grupo de compañeros, nos lanzamos como representantes al Consejo de Facultad. Salimos ganadores y tuvimos la oportunidad, durante dos años, de representar a todos los estudiantes.

fui para España, realicé una Maestría, ejercí durante 7 años como asesor de comunicaciones del Consulado General Central de Colombia en Madrid, y en la actualidad soy el jefe de prensa y protocolo del Instituto de

Estudios Urbanos – IEU, de la UNal. Allí tengo la posibilidad de hacer los miércoles un programa de radio en directo por la 98.5 F.M U.N Radio, el cual ha sido nominado al Premio Álvaro Gómez Hurtado del Concejo de Bogotá y ganador del Premio Nacional de Periodismo de CAMACOL; además de organizar eventos, de producir un programa de tv, de escribir en los medios del IEU, de coordinar el área de Relaciones Publicas, entre otras funciones.

Entre letras y sueños

Nathalia Carolina Cabal Durango

Egresada en 2006.

Coordinadora digital en Primavera y la fundación AlmaRosa.
Asesora y tallerista de comunicaciones y de redes sociales.

Quería estudiar Derecho. Esa carrera fue la que ocupaba el primero de los lugares en mis listados de preferencia. Luego estaba Comunicación Social y Periodismo. Hoy, luego 13 años de haber recibido mi título profesional, agradezco la elección de la segunda opción. Ahora soy lo que siempre quise ser.



Mi paso por la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales estuvo marcado por grandes personas, que más que docentes, para mí eran líderes. Encontré y desarrollé mi pasión por la escritura, por la lectura, por la creatividad y por poder plasmar en palabras lo que mi mente quería expresar.

Sin duda alguna mi gusto por la lectura se lo debo a Octavio Escobar y a Adriana Villegas; mi gusto por la historia y por estar siempre al día se lo debo a Alejandro Higueta, Sigifredo Castrillón y a Juana Ramírez; mi pasión por ser cada día más asertiva se la debo a Juan Guillermo Arias y a Adriana Ángel; la creatividad que me acompaña es gracias a Richard Millán y el expresarme siempre como quiero y puedo es gracias al gran maestro de mi vida, Fernando Alonso Ramírez.

Sé que me quedan muchos más docentes por resaltar en mi camino universitario, pero los nombrados dejaron una huella imborrable y hacen que cada vez que hable de mi profesión, de mi universidad, de la

facultad que escogí para crear mi proyecto, sienta demasiado orgullo de pertenecer a ella.

Estudiar esta profesión en mi tiempo fue mágico. Era la época del 2000, cuando apenas comprendíamos que con el cambio de siglo no se acababa el mundo; la biblioteca era nuestra mejor aliada, teníamos demasiadas fotocopias en nuestras jornadas de estudio y las tertulias para discutir sobre los diversos temas siempre estaban presentes en nuestras vidas. No existía ni Whatsapp para comunicarnos todo el tiempo, ni Google estaba en nuestra mente para consulta; la era del Internet estaba comenzando y no todos teníamos acceso a él. Pasé por el diseño en Pagemaker y por ir a vender el UniDiario a las demás universidades.

Estudiar esta profesión en mi tiempo fue mágico. Era la época del 2000, cuando apenas comprendíamos que con el cambio de siglo no se acababa el mundo.

Tuve bajos y altos como en todo, pero de todos aprendí y de todos tengo recuerdos y aprendizajes que aplico para mi vida actual.

Hoy en día, luego de estar cinco años tras varias páginas de La Patria junto a ese gran maestro de vida que es para mí Fernando Ramírez; dos años aprendiendo cómo ser más estructurada en la unidad de prensa de la Gobernación de Caldas; dos años de relacionista pública y manejo de comunicaciones en Tripartita Comunicaciones, ahora PrimaveraRRPP; cuatro años en ModoRosa, que luego de su transformación se llama AlmaRosa, y el tercero de mis años como asesora y tallerista de comunicaciones, reafirmo que elegí la mejor de las profesiones.

Para esta comunicadora social y periodista, que su paso por introducción a las teorías de la comunicación fue más que traumático, los días transcurren en transmitir un mensaje de vida para que cada vez sean más las mujeres que llegan a tiempo al cáncer de mama; en organizar talleres, charlas y capacitaciones en las que

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

comparto mis conocimientos; direcciono a las personas para tener una comunicación más asertiva en línea, y en expresar a través de la palabra lo que soy, en lo que creo y en lo que soñé convertirme.

La hoy Escuela de Comunicación de la Universidad de Manizales no es sólo un paso en mi vida, sino un presente en el que siempre digo: yo estudié y me preparé donde se preparan los mejores.



El costo de la victoria

Juliana Castellanos Díaz

Egresada en 2004.

Dirige la Unidad de Investigación Periodística de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Es tallerista y editora de la Organización Consejo de Redacción.



Eran las 5:30 de la tarde cuando el mesero entregó dos sándwiches cubanos. Los corazones de las comensales palpitaron vertiginosamente por cuenta del triunfo que esas porciones de comida representaban. Cada una alzó el suyo, con la misma vehemencia con la que los jugadores olímpicos levantan sus trofeos. Estábamos felices. El sueño de vender el último Unidiario era un hecho, y el premio que nos habíamos jurado, en alguna de las largas jornadas a las

que aquel formato mediático nos sometía, estaba en nuestras bocas. Literalmente saboreábamos la victoria.

Ocho años atrás, yo estaba en la cocina de mi casa explicándole a mi mamá que soñaba con ser periodista. Deseaba ser como esos reporteros y reporteras que narraban las persecuciones a los narcotraficantes colombianos; eran los años noventa.

La respuesta que recibí, contundente, era que solo podría estudiar aquello que ofrecieran las universidades de Manizales. Tenía entonces 11 años y una preocupación a cuestas: en la ciudad no estaba la carrera. La angustia se extinguió con la apertura de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo en la Universidad de Manizales, justamente un año después de aquella conversación.

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

Y ahí estaba yo, cinco años después de la charla con mi madre, tratando de entender los parciales de Teorías de la Comunicación de Ancízar Narváz; explicándole a Andrés Calle, en los exámenes orales, cuestiones sociológicas desde los tiempos de Adán y Eva, como a él le gustaba; con la mano adolorida de dar respuesta a las preguntas creativas y exigentes de Juan Guillermo Arias, en una asignatura en la que se estudiaba la complejidad de las fuentes; entendiendo el mundo sonoro con Eliana Herrera; corriendo con las tesis casi doctorales, no exagero, que debía entregarle a Juana Ramírez en Investigación; trasnochando en el taller de televisión; cazando historias para Luis Ospina, director de Unidiario, y para Alejandro Higueta, director de Aula 347, como entonces se llamaba el periódico de la Facultad. Y, claro, estudiando los fines de semana – con domingo incluido- con profesores que llegaban desde Bogotá: los inolvidables Jorge Enrique Botero, Pedro Badrán y Daniel Valencia.

La suma de todos esos nombres, y de otros tantos que no menciono por el límite de espacio, son parte del proceso complejo de llegar a ser periodista. Aprendí al lado de ellos a hacer y a pensar el oficio; aprendí sin Google, celulares inteligentes o redes sociales. No había otra opción que caminar, tocar puertas, suplicar entrevistas - sin ocultarme tras WhatsApp -, esperar a una fuente, guardar archivos en disquetes de escasa capacidad, y diagramar en computadores lentos sin la función de autoguardado frecuente.

Fuimos una generación, me atrevo a hablar por mis compañeros, sin versiones digitales sobre las que se pudieran corregir errores luego de la publicación. Así que los responsables de la edición de Unidiario,



No recuerdo mejor autoevaluación en mi formación que esa de leerse, en un medio impreso, sin poder dar marcha atrás.

por ejemplo, llegaban entre las 7 y las 8 de la mañana para recoger los más de cien ejemplares en la imprenta de la Universidad, con la angustia latente de que el producto no estuviera perfecto. De la misma manera esperábamos la llegada de Aula 347.

No recuerdo mejor autoevaluación en mi formación que esa de leerse, en un medio impreso, sin poder dar marcha atrás. Sin embargo, siempre hay opciones. Por eso una fría mañana, con mi compañera de trabajo en Unidiario, al descubrir que nos faltaba una tilde, justo en la primera cara del diario, nos dimos a la artesanal tarea de colocarla, con lapicero, en cada uno de los ejemplares. Solo así evitaríamos la vergüenza pública y un regaño importante. Tal vez ese fue el día en el que planeamos el premio que nos daríamos al vender el último Unidiario.

Festejo los 25 años de un programa académico que, aunque limitado en recursos como era por aquellos tiempos en los que yo estudié, tuvo la grandeza de sus maestros y de las acertadas experiencias mediáticas que se elaboraban con esmero en ese rincón de la ciudad, en el que muchos soñamos con cambiar el mundo desde la comunicación social y el periodismo.

Ser 'periodista científica': lo que le debo a mi Facultad

Paula Andrea Grisales Naranjo

Egresada en 2006.

Comunicadora de la ciencia, Magíster en Sociología. Docente Pontificia Universidad Javeriana.

Lo significativo de haber estudiado Comunicación Social y Periodismo en la Universidad de Manizales uno lo descubre con el tiempo. En mi caso ocurrió algunos años después de terminar la carrera, cuando yo ya me dedicaba al periodismo científico y me decidí por hacer una maestría en Sociología en la Universidad Nacional de Colombia.

Mi motivación para cursar este posgrado fue que, como periodista, sentí que necesitaba una 'nivelación' para entender mejor cómo funcionaba nuestra sociedad, tan compleja. Tenía el anhelo de que esto me haría hacer un periodismo más valioso para este país y más reflexivo.

Pese a mis temores no me costó tanto esfuerzo hacer mis trabajos de la Maestría, porque me resultaban familiares las preguntas sociológicas derivadas de las lecturas de teóricos como Norbert Elias, Karl Marx, Max Weber, Émile Durkheim, Pierre Bourdieu y otros, pues los había leído en el pregrado. Mis notas de la maestría eran muy buenas y hasta obtuve una beca.

Pero recuerdo, de manera muy particular, una situación: mi profesor de Estudios culturales me preguntó si yo era socióloga de pregrado. Le respondí que no, que era comunicadora social y periodista. De manera espontánea hizo un notorio gesto de asom-



bro, pero no era una sorpresa ‘buena’, sino una muy regular, como de esas que generan sospecha. En ese momento supe que en ciertos sectores de la sociedad ser comunicador social es una especie estigma.

Pero, más allá de esto, comprendí también que gracias a mi Facultad apropié no solo las herramientas del oficio. Realmente lo más valioso es que aprendí a pensar. Esta habilidad me permitiría desenvolverme como estudiante e investigadora en el campo de las Ciencias Sociales y, además, como comunicadora de la ciencia.

Este importante poder del ‘saber pensar’ se lo debo, sobre todo, a los maestros que tuve en mi pregrado e, incluso, a mis compañeros de clase, quienes me permitieron comprender de manera profunda

Realmente lo más valioso es que aprendí a pensar. Esta habilidad me permitiría desenvolverme como estudiante e investigadora en el campo de las Ciencias Sociales y, además, como comunicadora de la ciencia.

la sociedad, en asignaturas como Sociedad Civil, orientada por Juana Ramírez; interpretar el comportamiento humano, en dilemas tan espinosos como la relación entre Biología y Cultura, en Socioantropología, impartida por Andrés Calle; descubrir cómo lo racional y lo sensorial se entrelazan para dar una lectura más completa de la realidad, en Crónica y Reportaje, con Alejandro Higueta; experimentar cómo el arte se conjuga con la ‘realidad’ para dar cabida a una narración de los hechos, en Literatura, con Juan Guillermo Arias; cómo la construcción de la realidad está directamente vinculada con el apropiado contraste de las fuentes, en el curso de Fuentes, con Juan Guillermo Arias; lo que significa teorizar el mundo para entenderlo, cuestionarlo y hacer un juicio informado, en Investigación, con Juana Ramírez...

Estas y muchas otras asignaturas y maestros hicieron de mí lo que soy ahora: una periodista y docente que desde su ejercicio busca una mejor com-

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

presión de nuestros problemas como sociedad, para transformarlos desde lo macro y en la cotidianidad; un reto en el que el conocimiento y la educación tienen mucho que aportar.

Al día de hoy hago parte de equipos interdisciplinarios que tienen la tarea de construir exposiciones, centros de ciencia, procesos de apropiación social del conocimiento y diversas estrategias. En todo esto la comunicación y el periodismo participan de manera protagónica para lograr que el conocimiento y el diálogo de saberes motiven algo tan necesario en nuestro país: la construcción colectiva de soluciones.

El periodismo científico y la comunicación de la ciencia me apasionan por eso. Y las bases para hacerlo me las dio la comunicación social y el periodismo que aprendí en la Universidad de Manizales.



Filmando caminos al andar

Edison Sánchez

Egresado en 2013.

Director de cine. Sus películas se han exhibido en los dos festivales más importantes del mundo: Cannes y Berlinale.



Desde mis días finales en la secundaria, en el Colegio Mayor de Nuestra Señora, venía con la intención de querer relacionarme de alguna forma con el cine.

Además del gusto con el que nacemos hoy en día los humanos por ver y disfrutar del séptimo arte, que para mis inicios en la Facultad era muy sesgado por la industria hollywoodense –debo reconocerlo-, había desarrollado cierto instinto y gusto por ver y escuchar las vidas de otras personas completamente ajenas a mí;

un gusto que fui cultivando en los silenciosos viajes por los municipios de Caldas, Risaralda y Tolima con mi padre, cuando lo acompañaba en sus actividades. Muchas veces, mientras él atendía sus compromisos, yo me sentaba a ver pasar a vida, a recorrer en diferentes tiempos los mismos lugares, las mismas personas, y a distinguir así, gracias a esas repetidas ocasiones, el comportamiento de personajes, sonidos, colores y situaciones, impresiones que hacían que mis ideas se empaparan de eso que veía, y me sumergiera en un extraño silencio como una especie de modalidad del sentido, “como un sentimiento que atrapa al individuo”, como dice David Le Breton, permeando constantemente mis pensamientos.

Al llegar con estos antecedentes e ingresar a clases de teorías de la comunicación con Andrés Burgos en los primeros semestres, y complementarla con las de semiótica y semántica con Andrés

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

Calle, empecé a atar cabos en relación con los diferentes métodos que pueden existir para narrar de una forma lógica, y con un discurso interesante, las historias que tenemos a nuestro alrededor. Luego, con Carlos Alvarado y su pasión por la apreciación cinematográfica, de la cual me contagié rápida y amistosamente, al discutir acerca de la moral en el cine y las construcciones en sus meta-relatos, pondría en práctica y relacionaría las palabras y los argumentos con las imágenes, e indagaría un poco por la semiótica de la imagen.

Los diferentes talleres de Radio, Prensa y Televisión, además de las monitorías a las que podíamos acceder cada semestre para profundizar en cada área, nos brindaban las herramientas para ir a enfrentar al mundo. No dudé un segundo en hacerme a una primera cámara semiprofesional de fotografía, con la cual empecé a fotografiar cada calle por la que caminaba para llegar o salir de la universidad. Básicamente era un tipo que caminaba, como dice Le Breton, con “un método tranquilo de reencantamiento con el tiempo y el espacio” que materializaría con la cámara que llevaba al hombro; la misma que me daba apertura al mundo, a capturar instantes, y me permitía re-descubrir, en muchos casos, desde el bullicio de la calle y el paisaje urbano de la ciudad, el detalle, ese que hace de lo pequeño algo extraordinario y original.

Gracias a este hábito me aproximé a mi ciudad narrándola desde lo visual y lo escrito gracias al periódico *Página* que por ese entonces dirigía Alejandro Higueta y con el que colaboré aproximadamente tres semestres como editor de fotografía. Aprendí haciendo, acertando y errando. Todos los días había una forma nueva de narrar o, al menos, esa era la intención al despertar. Así mismo, con Wilson Escobar, en sus clases de Crónicas y Reportajes, las estructuras narrativas se erguían como un juego en el cual inmiscuirse de forma circular, zigzag o lineal y esto, al tiempo de lo que pasaba con el periódico, lograba una alineación de búsquedas que permitieron ser un taller excepcional.

Entendí muy pronto que había que estudiar de forma interdisciplinar y llevar la Universidad a la calle. Durante esos años procuré mezclarme entre la gente, conocer otros programas académicos e interactuar en otras discusiones que no estaban ocurriendo en la Universidad de Manizales, pero sí muy cerca en espacio y en argumentos. De este modo conocí cineclubes y otras personas con intereses similares al cine, me interesé aún más por lecturas de filósofos, sociólogos y críticos como Foucault, Bourdieu, Baudelaire, Bachelard, Russel, Bazin y estos, sin contar a los cineastas del siglo pasado, a quienes recurría usualmente en sus textos, ensayos, entrevistas y sus películas, para comentarlos con los profesores y compañeros de clase en el programa, pero también en otros pasillos, en otros cafés y con otros estudiantes que se aproximaban al cine desde la etnografía visual, por ejemplo, o simplemente desde el arte por el arte.

Así, me sumergí en las bibliotecas, pero principalmente en la de la Universidad de Manizales por su oferta editorial y porque la “U” era como la casa. El objetivo era leer cuánto libro existiera en relación con el cine, para extraer también la mayor información posible que me sirviera en el camino. Por allá en sexto semestre recuerdo iniciar la investigación del proyecto de tesis de grado con el cual quería optar al título de comunicador social y periodista. Me embarqué en la misión de escribir un guion cinematográfico para una película de cortometraje, que se llamaría *La Mera Propina* y el cual surgió de algunas de las fotografías realizadas con esa primera camarita en algún restaurante típico, el “corrientazo”, en el centro de Manizales, y que para sorpresa de muchos hizo aplazar mi fecha de graduación dos años. Valió la pena, con ella llegué al Festival de Cine de Cannes, para hacer su lanzamiento oficial en el 2014; una noticia, ya por lo demás demasiado importante, tanto que me tuvo sin sueño varias noches y que luego fue una de las grandes experiencias de mi vida. Fue un inicio soñado.

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

De ese trabajo, y de las jornadas de lectura, fueron muchos los aprendizajes, pero hay algo que creo que me quedará para siempre en mi cabeza no solo como un recuerdo, sino casi como un manifiesto de trabajo. Se trata de una linda frase de uno de los cineastas más relevantes de la historia del cine, Andrei Tarkovski, quien decía: “El hombre moderno ha olvidado aquella libertad de que disponían los hombres de todos los tiempos: la libertad de ofrecerse en sacrificio, de darse a sí mismo a su época y a su sociedad”.

Hoy no sé si hubiera podido llegar a la Berlinale a presentar un cortometraje rodado en las calles de Bojayá, uno de los poblados más aporreados por la guerra en nuestro país, sin haber pasado por todo esto y con los pilares que encontré en el programa de Comunicación Social y Periodismo. Era algo que veía muy distante. Estar en un panel con otros documentalistas consagrados en la versión 30 del Festival de Cine Latino Rencontres de Toulouse, para hablar acerca de los acercamientos como documentalistas, era muy poco pensado. Y así mismo, que un cálido público al otro lado del mundo aplaudiera dos veces una película, en tan solo estos cinco años de vida profesional, es como una manifestación de fortuna que ayuda a ponerle más fuego y pasión a la profesión, y es una motivación muy grande para continuar creando historias y llevarlas a diferentes latitudes del mundo.



Entendí muy pronto que había que estudiar de forma interdisciplinar y llevar la Universidad a la calle.

Quería comerme el mundo

Juliana Quintero

Egresada en 2006.

Coordinadora de las comunicaciones de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), organismo de las Naciones Unidas, para la Región de América del Sur.



Es difícil transmitir en pocas palabras la huella que dejó en mí el paso por la entonces Facultad de Comunicación Social y Periodismo, hace ya 13 años.

En primer lugar quiero decir que desde pequeña no tuve ni la más mínima duda de que lo que quería estudiar cuando fuera grande era periodismo. Tener la certeza, no obstante, no era una garantía para asegurar que lo pudiera hacer, dadas las limitadas posibilidades académicas que tenía la ciudad en ese entonces.

Así que la creación de la Facultad trajo para mí no solo la posibilidad de cumplir mi sueño sin salir de la ciudad, sino también la oportunidad de aprender, de confirmar que eso era exactamente lo que yo quería y de conocer personas increíbles que me inspiraron y aun me siguen inspirando en mi día a día profesional.

Comenzaré por decir que desde el primer día de clase me fijé como meta descubrir rápidamente lo que más me gustaba de la amplia variedad de temas que me ofrecían en las clases, para poder asimismo empezar a moldear lo que potencialmente sería mi vida profesional.

Pero me encontré con el primer obstáculo, y era que todo me gustaba. Recuerdo que quedé impresionada después de mi primera clase de antropología con el Profesor Andrés Calle, pero después también me pasó lo mismo cuando tuve mi primera clase de



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

radio con la profesora Eliana Herrera, y después con la clase del profesor Juan Guillermo Arias, y con la de Literatura de la profesora Adriana Villegas. Más adelante me sucedió lo mismo con la clase de la catedrática Mariela Márquez. Semestres después fue lo mismo con la clase de fotografía.

Las clases de teorías de la comunicación también me apasionaban, pero no quedaba tan contenta después de ver las notas de los exámenes que presentaba, lo que me indicó rápidamente que tal vez ese no sería mi camino profesional.

Así que lo que creí que sería fácil descifrar desde el primer día de clase, se me hizo muy difícil a lo largo de la carrera. La disfruté tanto, que para mí ir a la Universidad era un verdadero placer, una pasión, no una carga.

En algunas oportunidades fui nominada y gané premios en el marco del Premio Ciudad de Manizales Orlando Sierra Hernández, lo que me dio algunas luces de que tal vez yo podría ser periodista de un medio de comunicación tradicional, preferiblemente la radio. Así que inicié algunas prácticas voluntarias en Caracol Radio con la ayuda de mi profesora Mariela Márquez. Recuerdo que debía levantarme muy temprano en la mañana para estar en la emisora, y poder llegar a tiempo a las primeras clases en la Universidad. Eso formó, pienso hoy, parte de mi exigente cumplimiento con los horarios de trabajo.

Quería, como dicen por ahí, ‘comerme el mundo’; todo lo que tuviera que ver con la carrera me gustaba. Además, con la Facultad no solo llegó la oportunidad de estudiar lo que yo quería sino también los amigos y las buenas compañías, la mayoría de los cuales conservo hoy.

Las migraciones me apasionaban, pero también me apasionada la comunicación; debía encontrar entonces la manera de poder mezclar ambas cosas.

Pasó el tiempo y me gradué, con la firme convicción de que lo que iba a marcar mi carrera profesional era la radio. Así que mi primera práctica profesional fue en radio, en la Universidad Nacional en Bogotá.

Estando en ese primer trabajo descubrí que más allá de la radio y más allá de cualquier pasión que yo tuviera por algo relacionado con la comunicación, mi verdadera pasión era la gente, hablar con la gente, hacer entrevistas, descubrir el porqué de sus problemas, las causas de sus situaciones. Y fue ahí donde encontré la pasión que me ha llevado a tener mi trabajo en los últimos 15 años y es el tema de las migraciones. En resumen, las personas migrantes. Me sigue apasionando tanto, como la primera vez que escuché hablar de él, justamente en un programa en la emisora donde trabajaba.

Ahí hubo un reto más. Las migraciones me apasionaban, pero también me apasionada la comunicación; debía encontrar entonces la manera de poder mezclar ambas cosas, pensé. Y fue así como después de buscar en internet (en ese tiempo bastante lento y con pocas posibilidades de búsqueda), encontré la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Organismo de las Naciones Unidas, para la cual trabajo hoy.

Así que sin pensarlo, contacté a la Organización y busqué la manera de ser voluntaria en el Área de Comunicaciones. Era la mezcla perfecta: comunicación y migración, no podía ser mejor. ¿El sueldo? Por cierto muy bajo en ese momento. No me importó; me importó el sueño que tenía.

Así que desde hace 15 años vengo realizando mi sueño, pasando por muchos desafíos, cargos diferentes, responsabilidades de muchos niveles, altos y bajos profesionales. La realización de mi sueño sigue teniendo que ver con la gente, lo vuelvo a confirmar hoy en día. Es lo que me gusta, ver cómo uno desde lo que hace puede ayudar a otros, tal vez no tanto como quisiera, pero aportando.

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

De la Facultad, hoy Escuela, aprendí mucho, pero también de nuestra cultura manizalita trabajadora, y de mis apasionados profesores y amigos que me crucé estando allí.

Hoy en día coordino las comunicaciones de la OIM para la Región de América del Sur, un trabajo lleno de retos diarios. Pero he tenido la oportunidad de trabajar en misiones de emergencia como Haití, Mali y Chad, que me dejaron grandes aprendizajes, humanos y profesionales, sobre todo por la oportunidad de estar con la gente. Ver las necesidades de otros es algo que siempre lo hace tener a uno los pies sobre la tierra, y eso, a mi modo de ver, vale más que tener el trabajo mejor pagado del mundo.

No hay día que no recuerde lo vivido en la Escuela. Creo, de hecho, que la llevo conmigo a todas partes. La rigurosidad en la información de la que soy responsable, la dedicación y esmero, pero sobre todo la pasión de hacer las cosas bien y hacer más de lo que me piden.

No solo he sido yo la beneficiaria directa de haber pasado por la Escuela, también lo es el equipo de personas que coordino hoy en día en varios países y las personas a las que asistimos en nuestra Organización. Por eso haber pasado por la Facultad sigue y seguirá siendo una de los principales golpes de suertes que he tenido en mi vida.



La pasión del periodismo

Yhonatan Loaiza Grisales

Egresado en 2010.

Periodista de la Sección Cultura de El Tiempo entre 2010 y 2019. Actualmente es Especialista en Comunicaciones en el Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo.



Dicen que para un bailarín su vocabulario, su oxígeno, es el repertorio clásico, así termine bailando danza contemporánea u otro tipo de corriente. Lo mismo ocurre en el caso de un actor de teatro, que aprende el verso de Shakespeare o de Calderón de la Barca para hablar con propiedad en el escenario; o en el de un músico clásico, que forma su oído y sus manos con Beethoven, Bach o Mozart.

Esto se replica en cualquier actividad creativa, incluyendo el periodismo. Hago esta analogía pensando en mis años de formación en la Universidad de Manizales, en los que me empapé de toda la teoría y la práctica que exige esta profesión. Y creo que lo más rico de todos esos cinco años fue haber hecho ese pequeño paneo por las diferentes campos del periodismo, así aprendí a eliminar el estallido de la 's' cuando estaba al frente de un micrófono, a buscar fuentes de cada lado para no desbalancear la información o a acomodar las luces para que no salgan sombras en una grabación (aunque debo confesar que nunca pude borrar las sombras y eso me va a torturar toda la vida).

Por supuesto que esa formación es básica para la consolidación de cualquier periodista, pero siento que tal vez lo que más me ayudó fue que estaba en un ambiente que me alentaba a vivir mis pasio-



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

nes. Yo llevo diez años escribiendo sobre cultura, pero cuando entré a la universidad estaba obsesionado con ser periodista deportivo. Esa idea no duró mucho en mi cabeza, porque en los primeros semestres mis profesores me iban abriendo las puertas de otros mundos, aunque sin ninguna intención específica, simplemente me decían que escribía bien y que debería leer tal libro o tal cuento o ver tal película.

Así fui caminando por un sendero que me llevó a descubrir obras apasionantes. Recuerdo que el estudio de televisión tenía una pequeña videoteca con películas de cineastas como David Lynch, los hermanos Coen, Akira Kurosawa, Emir Kusturica y Martin Scorsese, que en aquellos años eran muy difíciles de conseguir.

Yo me llevaba torres de películas todas las semanas y me devoré todo el catálogo en pocos meses. En el séptimo semestre teníamos que hacer productos como cortometrajes y plano secuencias, para

los que yo me inventé historias en las que trataba de homenajear todas esas películas que adoraba y además les mezclaba lo que mis profesoras Diana Reyes y Paula Jiménez me habían enseñado. Yo diría que el resultado fue más bien promedio, para no usar ningún adjetivo, pero esos rodajes aun los considero como unos de los procesos de aprendizaje más apasionantes de mi carrera.

También recuerdo cuando Alejandro Higuita me recomendó leer 'El oro y la oscuridad', la magistral crónica de Alberto Salcedo Ramos sobre los triunfos y desgracias de Kid Pambelé. Leyendo ese libro, y escuchando a Alejo en sus clases, descubrí y quedé hipnotizado por el periodismo narrativo. Y a pesar de que aun siento que tengo que aprender

...una facultad de comunicación tiene que centrarse en impartir las herramientas básicas para informar, pero lo que hizo especial mi carrera fue ir más allá, fue inyectarme en las venas ese impulso de perseguir esas cosas que me entusiasmaban.

muchísimo para escribir una crónica o un reportaje, esas lecciones universitarias sigue siendo un faro para construir una historia.

Por supuesto que una facultad de comunicación tiene que centrarse en impartir las herramientas básicas para informar, pero lo que hizo especial mi carrera fue ir más allá, fue inyectarme las venas ese impulso de perseguir esas cosas que me entusiasmaban. Y eso es lo que hace periodistas diferentes, eso es lo que, volviendo a pensar en los bailarines, nos hace capaces de pasar de un 'pas de deux' a una energética secuencia de danza contemporánea; porque así como podemos contar una noticia en una breve o crear una nota de televisión de dos minutos, también podemos hacer una crónica profunda o un documental que toma semanas de investigación.

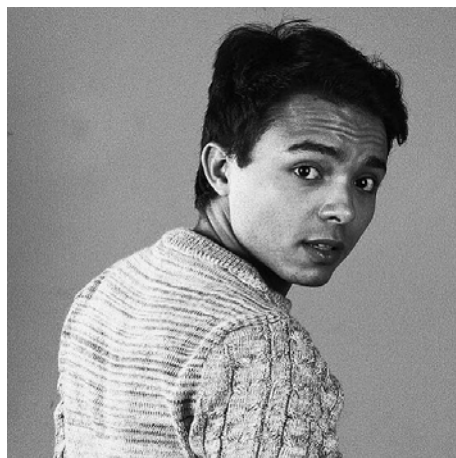
La Universidad me permitió retarme como ser humano

Alejandro Osorio Salazar

Egresado en 2017.

Actor.

Quise estudiar Comunicación Social y Periodismo porque sentía que era la plataforma adecuada que me brindaría las herramientas necesarias para expresar mis opiniones y ser escuchado. Después de estar dentro de la carrera y la institución, descubrí que no era sólo eso lo que realmente buscaba, sino que había un abanico de posibilidades para descubrir el mundo y, aún más arriesgado, descubrirme. Entre tantas letras que saltaron en los apuntes semestre tras semestre, la libertad que daban las aulas y la exploración propia que otorga la Universidad, encontré mi éxtasis en 'contar historias'. Nada me ha parecido más apasionante desde entonces que ver, a partir de lo cotidiano, las radiografías de los relatos que circulan en cada lugar. Somos la reunión de historias. Fueron las crónicas, las películas, los análisis, las vidas de compañeros, los retos académicos dados por los profesores, los que fueron hilando este profesional que sigue aprendiendo, pero desde la felicidad absoluta por tener la convicción que fue la institución adecuada, los maestros y las personas que me rodearon. Todo estuvo en perfecta sincronía en el momento exacto.



A partir de las crónicas y los diferentes escenarios culturales que tiene Manizales, retomé mis procesos teatrales, de creación, y exploré diversas

aristas de las artes. Entre ellas la literatura, con un semillero bellissimo guiado por Luis Felipe Valencia, y de nuevo reafirmé mi pasión por contar historias. Sin embargo, existía un miedo latente por la clasificación que da la sociedad a las carreras: se estudia algo para ser ese algo. Y quería contar historias pero no a través del periodismo, sino a través de las artes, el teatro para ser específico. Entonces empezó mi necesaria asociación entre las dos carreras para mostrarme sin temores. Y fue ahí, guiado por mis pasiones, donde encontré respuestas. En ambas profesiones se investiga un personaje, se cuenta una historia, se tiene una información que se muestra, se habla de verdad y se representa la condición humana; además de estar conectadas muchas veces desde el lenguaje audiovisual. ¡Bingo! Ha sido un caminar maravilloso desde entonces.

La Universidad me permitió retarme como ser humano y descubrir mi libertad frente a muchos temas a los que temía tratar. Me enseñó a dejar de llamarlos “sueños” y mejor nombrarlos como “realidad”.

La Universidad me permitió retarme como ser humano y descubrir mi libertad frente a muchos temas a los que temía tratar. Me enseñó a dejar de llamarlos “sueños” y

mejor nombrarlos como “realidad”. Mi situación económica en el tiempo de estudio no fue la mejor, lo que me obligó a involucrarme muchos más en diferentes procesos académicos. Me llamaban el “niño beca”, participé en cuanta monitoría pude dar, fui microempresario vendiendo hamburguesas y aprendí el doble apoyando la mediocridad de los demás (haciendo sus trabajos); también tomé aguardiente, conocí el amor y lloré con muchos libros recomendados por los profesores y prestados por biblioteca.

Ahora soy actor, me relaciono constantemente con libretistas y planeamos historias, tomo café con directores de cine y admiro la forma en que cuentan

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

un relato a partir de varios planos. Me envuelven las historias de ficción, que para ser sincero, no se alejan mucho de la realidad, y me he vuelto obsesivo por la palabra ¡ACCIÓN!

Agradezco todos los procesos de aprendizaje vividos en la institución, me dejó grandes amigos, muchas lloradas, muchas sonrisas y un placer absoluto por mostrarme el lugar donde siento que está mi misión. Aprendí que el talento sin disciplina no existe y que la formación que uno decida adquirir es para toda la vida, se convierte en una de las decisiones más importantes para tomar en el camino.

¡Feliz cumpleaños Facultad! Buen viento y buena mar. Son ejemplo de perseverancia y amor por enseñarle a sus estudiantes a hacer tres cosas que aseguran el éxito: que cada uno descubra su TALENTO, una buena IDEA para desarrollar y la CONVICCIÓN que con ese talento y esa idea se materializa el sueño.



Nací en la Universidad de Manizales

Alvaro Andrés Cardona Gómez

Egresado en 2009

Estudiante de Maestría en cine documental. Escuela de Cine de San Antonio de los Baños, Cuba.



Cuando un niño indígena o afro nace ocultan su ombligo en la tierra y siembra un árbol frutal encima. De vez en cuando, a medida que crecen, la visita es una obligación para no olvidar de donde se viene. Yo nací en la Universidad de Manizales y quiero visitar con estas palabras ese pedacito de mí sembrado allá.

Cierro los ojos y recorro mentalmente los salones, las personas y los momentos; todas esas imágenes develan que mi presente es el resultado de un camino construido en la facultad. Camino por los pasillos de la Escuela de Cine de San Antonio de los Baños en Cuba, una de las escuelas de cine más importantes en el mundo, donde estoy haciendo la Maestría en Cine Documental y soy cada vez más consciente de que sólo pude llegar acá con los conocimientos afianzados en la Universidad.

Escucho las voces de Richard Millán, “Chepe” Calderón y Paula Jiménez, entre otros profesores que regresan a mí, que me dijeron sobre los riesgos que había que tomar y que era el espacio de tomarlos porque no iba a tener otro momento. Y es verdad, agradezco que me enseñaron a alcanzar mis metas, pero agradezco aún más que me enseñaron a fracasar porque fue esencial para seguir escalando esta montaña.

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

Estanislao Zuleta, en su ensayo “Elogio a la dificultad” acude a mi reflexión para recordarme que: “Hay que poner un gran signo de interrogación sobre el valor de lo fácil; no solamente sobre sus consecuencias, sino sobre la cosa misma, sobre la predilección por todo aquello que no exige de nosotros ninguna superación, ni nos pone en cuestión, ni nos obliga a desplegar nuestras posibilidades”.



***Cierro los ojos y recorro mentalmente
los salones, las personas y los momentos;
todas esas imágenes develan que mi
presente es el resultado de un camino
construido en la facultad.***

Me dedico a construir oportunidades comunicativas y de acercamiento

Aura Esperanza Giraldo Badillo

Graduada en el año 2014.

Jefe de la Unidad Digital del Periódico La Patria.



Con frecuencia suelen preguntarme cuál es mi carrera profesional y pocas veces atinan en la respuesta; será a lo mejor porque en mis años de formación profesional logré tomarme todo tan en serio, que me descubrí y detrás de eso llegaron mis verdaderos talentos que han alcanzado a revolucionar el entorno que me rodea.

Hoy soy una mezcla de diversas disciplinas que tuvieron sus inicios en la que fue mi Alma Máter; la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales me entregó espacios de profundo aprendizaje y evolución que lograron su cometido en esto de ejercer la profesión de manera diferente.

Muchos maestros lograron inspirarme en el camino: gracias a Alejandro Higuera aprendí a salirme de la caja, a dejar de ser convencional; Edith Bustos me dejó la rigurosidad en la escritura; de Alberto Bedoya me quedó la oportunidad de ver más allá de las organizaciones; Wilson Escobar fue mi maestro detrás de la ocasión de contar grandes historias desde lo cotidiano; por Alejandra Pineda aprendí a concebir la estrategia comunicativa en escenarios de relacionamiento y cooperación.

Hoy me dedico a construir oportunidades comunicativas y de acercamiento para que las marcas puedan relacionarse en escenarios digitales; me enamoré



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

del marketing y de ahí mi gran interés por construir experiencias memorables desde el contenido. La vida me ha permitido compartir escenarios académicos y laborales globales en los que he podido demostrar de qué estamos hechos los que hemos preferido vivir para contar historias, para transformar escenarios y ver nuevas oportunidades.

Continúo creyendo, a pesar del paso de los años, que esta seguirá siendo la profesión del presente y del futuro; el camino se ha transformado y con ello la manera de ejercer desde la integralidad y la multidisciplinariedad.

La pasión debe continuar siendo una determinante común que nos lleve a ver nuevas oportunidades para generar valor; me atrevo aún a pensar en el ejercicio de comunicar como uno de los más creativos e innovadores procesos del ser humano que deben gestarse conjuntamente.

El cambio es hoy la constante y representa la respuesta a un nuevo estímulo; aunque nos resistamos a aceptarlo, seguirá ocurriendo. Nos exponemos a una era veloz que necesita respuestas veloces. Una extensión de nuestra lengua hoy se consolida en el mundo digital, el hombre está interactuando constantemente entre el mundo on-line y el off-line; hemos incorporado una galaxia de nuevas palabras a nuestro lenguaje que deberán recibir la atención y el entendimiento necesario.

En la próxima década se proyecta que más de cinco mil millones de nuevas personas se sumarán a internet, lo que convertirá a esta herramienta en uno de los centros del universo, lo que nos debe llevar más que nunca a pensar en términos de personas, emociones, comportamientos, sucesos, sentimientos y conectividad.

Continúo creyendo, a pesar del paso de los años, que esta seguirá siendo la profesión del presente y del futuro; el camino se ha transformado y con ello la manera de ejercer desde la integralidad y la multidisciplinariedad.

A la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales, ¡Gracias!, se ha cumplido a la perfección el gran objetivo. Hoy somos miles los que vamos tras su excepcional legado.

A todos mis colegas, amigos, estudiantes en formación, maestros de todos los tiempos y personas que están tras la gestión administrativa y logística ¡Gracias por hacerlo posible!

El futuro nos necesita a todos haciendo lo posible, porque lo posible esté al alcance de cualquiera.

Continuaremos sumando y edificando un futuro común que cobrará sentido en la medida en que todos logremos comprender que el cambio ya está aquí.

¡Felicidades!

Profunda admiración hacia ustedes.

Los próximos 25 años de CS&P

Adriana Villegas Botero

Directora de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo

Hace 25 años, cuando yo cursaba mi sexto semestre de comunicación social y periodismo, el profesor de la clase de Publicidad nos pidió leer el libro “Posicionamiento” de Al Ries y Jack Trout. No lo he vuelto a leer desde entonces pero recuerdo algunas de las ideas que aprendí en esas páginas, que en ese momento eran obligadas en el mundo de la comunicación empresarial.

El subtítulo del libro es “la batalla del marketing se libra en la mente” y recuerdo que mencionaba casos de éxitos y fracasos empresariales, de compañías que no supieron reinventarse para los tiempos cambiantes y de otras que entendieron el cambio como oportunidades para crecer. Para explicarlo, los autores mencionaban el ejemplo de Xerox: si Xerox es una empresa que hace fotocopadoras, muere el día en que las fotocopadoras dejen de ser una necesidad; pero si Xerox es una empresa que ofrece soluciones de oficina, entonces tiene un futuro amplísi-



mo, que va más allá de las fotocopiadoras: el reto es estar atento a cuáles son las necesidades nuevas que tienen los oficinistas.

Algo parecido pasa en nuestra Escuela de Comunicación Social y Periodismo. ¿Qué se estudia o se aprende en un pregrado en Comunicación? ¿Qué perfil profesional tienen nuestros graduados? ¿Cuál es el rol que esperamos que cumplan en la sociedad? Las respuestas pueden ser hoy muy distintas o muy parecidas a las que se formulaban hace 25 años, y así mismo pueden ser cercanas o distantes a las que otros miembros de esta comunidad académica den en el año 2044.

Existe una visión instrumental de la comunicación, que por lo general no tienen los comunicadores sino personas desinformadas y/o ajenas a la disciplina, según la cual en un pregrado como éste se aprenden aspectos como el manejo de las cámaras, los programas de edición, diseño, graficación, diagramación y, en general, asuntos técnicos relacionados con los equipos. Por supuesto que hay que saber manejar las herramientas para poder conocer sus potencialidades y descubrir qué es posible hacer. Pero quienes tienen esa visión, o quienes se lamentan porque invirtieron muchas horas aprendiendo cosas que hoy resultan obsoletas, se parecen a los que piensan que Xerox se limita a hacer fotocopiadoras.

Este libro es un testimonio sobre cómo han cambiado las formas de hacer y aprender comunicación social y periodismo en los últimos 25 años. Las voces de algunos de los graduados incluidas en estas páginas recogen anécdotas o detalles que resultan incomprensibles o extrañas para los estudiantes de hoy.

Un ejemplo: hace 25 años los estudiantes de Comunicación aprendían fotografía en un cuarto oscuro. Era difícil encarretar los rollos de película sin que se pegaran unos de otros y había que saber el punto exacto de los químicos que se usaban para el revelado. Desde hace ya varios años se cerró el cuarto oscuro porque la fotografía cambió. Las nuevas ge-

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

neraciones no conocen un carrete ni un tanque de revelado pero siguen aprendiendo fotografía, ahora digital. Ejemplos parecidos podrían darse con edición de audio y video o con diseño: las formas han cambiado los contenidos de las clases, pero los conceptos básicos siguen siendo los pilares en los que se soportan las asignaturas.

Con frecuencia se oye hablar de la crisis de los medios. Los más jóvenes a veces se angustian con noticias como el cierre de un periódico impreso que ahora sólo circula en la web. Madurar (para no decir envejecer) implica a veces dejar de sorprenderse con noticias que suenan viejas o repetidas. Hace 25 años, cuando yo era estudiante y soñaba con llegar a una sala de redacción, también se hablaba de la crisis de los medios. Cuando varias generaciones de graduados que ahora triunfan en las salas de redacción pasaron por nuestras aulas también oyeron hablar de lo mismo e incluso este libro recoge algunas de esas inquietudes. Sospecho que dentro de 25 años ese también será un tema frecuente. Pocas profesiones se autorefieren tanto como esta. Pero las crisis son oportunidades y un profesional de la comunicación debe tener la capacidad de entender ese entorno variable y de identificar las ventajas que ofrecen las plataformas emergentes. Es posible que las audiencias de la televisión abierta, tal y como la conocimos en nuestra infancia, estén cayendo, pero eso no significa que ya no se requieran productores audiovisuales: al contrario, Internet ha abierto todo un mundo de posibilidades para la circulación de producciones de audio y video, que anteriormente sólo eran posibles para las enormes casas productoras ubicadas en grandes ciudades capitales.

Así como Xerox no hace fotocopadoras, nuestro programa no enseña a hacer videos, o revistas, o audios, o análisis Dofa. O mejor aún, sí lo enseñamos pero ese es un medio y no un fin. El manejo técnico de software cambiante es solo el complemento de una formación sólida en humanidades y teorías,



que ayuda a entender los por qué y para qué de los mensajes que los comunicadores pueden producir, circular y analizar. Ese fue quizás el principal reto de los fundadores de este programa: encontrar en una región rica en buenos reporteros empíricos y periodistas deportivos docentes capaces de abordar la comunicación desde enfoques teóricos e investigativos que pudieran darle peso académico a la nueva oferta profesional que se proponía. Esas dificultades y desafíos, que se contaron en la primera parte de este libro, sirvieron para cimentar la impronta de lo que hoy es nuestra escuela.

Cuando se habla con los graduados de nuestro programa, es común que muchos identifiquen que la versatilidad es un sello de la formación que recibieron. “Aprender haciendo y hacer aprendiendo” es una impronta del plan de estudios de nuestro programa, que ha apostado por mezclar teoría y práctica desde los primeros semestres y que se evidencia en los talleres que ocupan buena parte del tiempo de estudio de nuestros estudiantes.

Los talleres, los seminarios electivos, la flexibilidad curricular y la creciente movilidad estudiantil nacional e internacional le han permitido a este programa contar a la fecha con más de 1.100 graduados en perfiles ocupacionales tan diversos como el periodismo, la comunicación organizacional, alternativa o para el desarrollo, la producción audiovisual y el rol de analistas o investigadores en trabajo interdisciplinario con otros profesionales de las ciencias sociales.

Al revisar dónde están nuestros graduados y qué roles desempeñan, encontramos con orgullo que la semilla que desde la Universidad de Manizales se ha sembrado en varias generaciones de comunicadores sociales y periodistas tiene hoy la posibilidad de llegar a muy distintos países y ciudades, y a equipos de trabajo diversos. Las 25 voces de graduados que recogió este libro son apenas una muestra de la enorme diversidad que tenemos entre nuestros graduados:



Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

relacionistas públicos, fotógrafos, reporteros, empresarios, emprendedores, comunicadores organizacionales, estrategas en el campo de la publicidad, académicos, investigadores, cineastas, creativos, jefes de prensa, artistas, expertos en redes sociales, editores, presentadores, locutores, productores, especialistas en mercadeo y un largo etcétera de posibilidades profesionales han pasado por nuestras aulas. Elegir las 25 voces invitadas a escribir en el capítulo que tuvieron oportunidad de leer fue un ejercicio complejo por la diversidad y riqueza de historias de vida que hay entre nuestros graduados.

Como profe siempre me es grato volver a conversar con los exalumnos: saber a qué se dedican, cómo ejercen la profesión y cómo ha cambiado su vida desde que terminaron la universidad. En esas charlas,

muchos cuentan sus triunfos profesionales, sus ascensos laborales, sus retos y los hitos de los que se sienten orgullosos. Todo eso está muy bien, pero lo que más me alegra es comprobar, como se lee en

este libro, que muchos hablan de la Universidad de Manizales con alegría, que los recuerdos son amables y que hay gratitud hacia quienes los guiaron en el proceso para convertirse en profesionales. Eso en realidad es lo que nos importa: formar seres humanos íntegros, con compromiso social y conciencia del poder transformador que tenemos los comunicadores en los entornos en los que trabajamos. En eso seguramente las generaciones pasadas se parecen a las que están por venir.

En los primeros semestres de Comunicación los estudiantes aprenden las 5W de la noticia, que en realidad son 6: qué, quién, cómo, dónde, cuándo y por qué. En el caso de este programa, los “cómo” han cambiado bastante en estos 25 años y este li-

Este libro es un testimonio sobre cómo han cambiado las formas de hacer y aprender comunicación social y periodismo en los últimos 25 años. Las voces de algunos de los graduados incluidas en estas páginas recogen anécdotas o detalles que resultan incomprensibles o extrañas para los estudiantes de hoy.

bro es evidencia de ello. Si en algunos años otro cuerpo docente decide hacer un segundo tomo de esta historia seguramente se evidenciará que los “cómo” siguen en evolución. El “dónde” también ha cambiado y ahora tenemos nuevo estudio de televisión, emisora, sala de noticias y salones de clase. Sin embargo, los qué y los para qué siguen teniendo una vocación de permanencia en el tiempo: como lo dice nuestro Proyecto Educativo del Programa (Pep), somos un espacio que “promueve entre estudiantes, profesores y egresados el espíritu crítico y constructivo frente a la sociedad, la actitud participativa y abierta frente a las diferencias individuales, el respeto por la autodeterminación de las personas, la autonomía y la imaginación creadora para responder con compromiso y responsabilidad a lo largo del proceso de formación y en el ejercicio de la profesión”. Quienes hacemos parte de estos 25 años de historia condensados en este libro confiamos en que dentro de 25 años ese siga siendo el norte de este programa, para beneficio de la ciudad, la región y el país.



Universidad de Manizales
Carrera 9 No. 19-03
Conmutador 887 9680
www.umanizales.edu.co
Manizales, Colombia

Aprendimos haciendo, haremos aprendiendo

© Escuela de Comunicación Social y Periodismo 25 años
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Fondo Editorial, Universidad de Manizales
Julio de 2020

El libro que el lector tiene en sus manos registra el tiempo y el espacio de creación que, durante 25 años, ha facilitado un sinfín de posibilidades de formación de hombres y mujeres quienes, desde la Comunicación Social y el periodismo, han permeado los retos de las nuevas ciudadanías que requiere nuestro país y nuestra América Latina.

Guillermo Orlando Sierra Sierra.
Rector Universidad de Manizales.

Hacia adelante, las nuevas generaciones se enfrentan al desafío de un entorno en constante evolución que requiere de profesionales que tengan por hábito la rigurosidad y la actualización permanente de lo que ocurre en su entorno.

María José Quiceno Suárez
Egresada en 2005. Directora de Comunicaciones y Reputación. Grupo Bancolombia.

Gracias a mi Facultad apropié no solo las herramientas del oficio. Realmente lo más valioso es que aprendí a pensar. Esta habilidad me permitiría desenvolverme como estudiante e investigadora en el campo de las Ciencias Sociales y, además, como comunicadora de la ciencia.

Paula Andrea Grisales Naranjo
Egresada en 2006. Docente Pontificia Universidad Javeriana.

Una facultad de comunicación tiene que centrarse en impartir las herramientas básicas para informar, pero lo que hizo especial mi carrera fue ir más allá, fue inyectarme en las venas ese impulso de perseguir esas cosas que me entusiasmaban.

Yhonatan Loaiza Grisales.
Egresado en 2010. Especialista en Comunicaciones en el Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo.

ISBN: 978-958-5468-16-0



9 789585 468160